



Asamblea General

Sexagésimo quinto período de sesiones

Documentos Oficiales

6^a sesión plenaria

Martes 21 de septiembre de 2010, a las 15.00 horas

Nueva York

Copresidente: Sr. Ali Abdussalam Treki (Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo cuarto período de sesiones)

Copresidente: Sr. Joseph Deiss (Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo quinto período de sesiones)

Se abre la sesión a las 15.05 horas.

Reunión plenaria de alto nivel sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio

Temas 13 y 115 del programa (*continuación*)

Aplicación y seguimiento integrados y coordinados de los resultados de las grandes conferencias y cumbres de las Naciones Unidas en las esferas económica y social y esferas conexas

Seguimiento de los resultados de la Cumbre del Milenio

Proyecto de resolución (A/65/L.1)

El Copresidente (Sr. Treki) (*habla en árabe*): La Asamblea General escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Sierra Leona, Excmo. Sr. Ernest Bai Koroma.

El Presidente Koroma (*habla en inglés*): Permítaseme iniciar esta intervención felicitando al Sr. Deiss por haber asumido la Presidencia de la Asamblea General de las Naciones Unidas en su sexagésimo quinto período de sesiones, y expresar mi más sincero agradecimiento al Secretario General por haber organizado esta reunión de alto nivel sobre la

aplicación de la Declaración del Milenio (resolución 55/2) de la Cumbre del año 2000. Sin duda, ello pone de relieve la importancia que tiene para el Secretario General incrementar las actividades destinadas a lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) en los cinco años que quedan.

Hace exactamente 10 años, en la Cumbre del Milenio, las naciones, sobre todo las más ricas, hicieron solemnes promesas a más de mil millones de personas de paliar, entre otras cosas, la extrema pobreza y el hambre que las aflige y mejorar su calidad de vida mediante el renovado compromiso de luchar contra la pobreza, mejorar la educación y la salud y proteger el medio ambiente en los países en desarrollo en un plazo concreto de 15 años.

En esta declaración, explicaré a la Asamblea, en primer lugar, los avances que mi país, Sierra Leona, ha hecho para alcanzar los ODM y, en segundo lugar, las perspectivas y los desafíos que enfrentamos en el camino que nos queda por recorrer.

Cuando se establecieron los ODM, Sierra Leona llevaba 10 años sumida en un conflicto civil. Dicho conflicto supuso un enorme retroceso para el desarrollo humano y prácticamente paralizó la economía. El fin de la guerra civil, en 2002, dejó al Estado muy

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-506. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.

10-54307 (S)



debilitado y ausente en muchas zonas del país. La gestión económica y financiera se centró sobre todo en las actividades humanitarias y de emergencia. En aquel entonces se dedicó una atención relativamente limitada a los programas de desarrollo económico y humano. Por consiguiente, los indicadores sociales eran peores que los anteriores a la guerra. Durante el primer decenio del programa de los ODM estaba claro que Sierra Leona iba por mal camino.

Sin embargo, desde mi investidura, en 2007, hemos logrado considerables avances respecto de la consolidación de la paz y la seguridad. También nos hemos centrado en consolidar la democracia a través del proceso electoral y en aumentar la transparencia y la rendición de cuentas. En particular, nuestro inquebrantable compromiso y nuestras acciones para erradicar de nuestra sociedad las prácticas corruptas están dando buenos frutos ya que la prestación de servicios ha mejorado notablemente. Entre 2008 y 2009, Sierra Leona escaló 12 puestos en la clasificación del Índice de percepción de la corrupción.

Creo que resultará mucho más fácil alcanzar los ODM si se encauza bien la economía y si la gente siente que su vida mejora. La reciente crisis mundial presentó enormes desafíos para el sólido crecimiento de nuestra economía, pero capeamos el temporal y logramos una tasa de crecimiento del 5,5% en 2008 y del 4% en 2009. Aunque estas cifras se sitúan por encima de la tasa media de crecimiento en África, del 2%, están por debajo de la tasa necesaria para sacar a nuestra población de la pobreza. Preveamos un crecimiento más sólido este año, lo que incrementará seguramente nuestra capacidad de superar la pobreza.

El Gobierno ha demostrado su compromiso de seguir la senda de una estabilidad macroeconómica sostenida y de un mayor crecimiento, mediante políticas económicas prudentes y reformas estructurales de amplio alcance, a través de su Programa para el Cambio. En dichas políticas se exponen los planes del Gobierno para desarrollar el país y se establecen los cuatro ámbitos estratégicos prioritarios: mejorar el sistema eléctrico nacional; ampliar la red nacional de transportes; potenciar la productividad en la agricultura y la pesca; y asegurar un desarrollo humano duradero, especialmente en los ámbitos de la salud, la educación, el agua y el saneamiento. Puesto que estos cuatro pilares abordan los indicadores económicos y sociales que siguen arrojando peores resultados, así como las deficiencias

en las infraestructuras, facilitan la consecución de los ODM.

En términos generales, las condiciones para establecer empresas en Sierra Leona han mejorado notablemente, gracias a un esfuerzo redoblado del Gobierno para resolver algunos problemas relacionados con el entorno empresarial, incluida una reforma destinada a mejorar el clima empresarial. En la actualidad, sin embargo, las malas infraestructuras siguen suponiendo un importante obstáculo para el crecimiento del sector privado en Sierra Leona. Por esa razón, estamos construyendo una red nacional de transporte y de suministro energético fiable, en nuestra transición de una situación posterior a un conflicto a una situación de desarrollo.

Sin embargo, es posible que no alcancemos algunos de los ODM y de las metas afines en Sierra Leona. El ritmo de progreso con respecto a la pobreza, la salud materna, la mortalidad infantil, la sostenibilidad ambiental y la igualdad entre los géneros todavía es muy lento. Para resolver ese problema, hemos puesto en marcha una iniciativa de atención médica gratuita para las mujeres embarazadas, las madres lactantes y los niños menores de 5 años. Desde el inicio de esta iniciativa, en abril de este año, ha habido un incremento de más del 70% en los partos en centros institucionales y un enorme aumento de la demanda de servicios de atención médica por parte del grupo beneficiario de esta iniciativa. Creemos que ello mejorará notablemente nuestros indicadores nacionales de salud materna e infantil.

No obstante, la pobreza y el analfabetismo siguen siendo los dos principales factores que influyen negativamente en la consecución de los otros ODM. Si queremos alcanzar los ODM para 2015, no sólo debería incrementarse el nivel de inversiones, sino que deberían ampliarse y ejecutarse rápidamente políticas y programas innovadores para potenciar la transformación económica y social. A ese respecto, debemos seguir estableciendo sólidas alianzas de colaboración entre los organismos gubernamentales y los asociados para el desarrollo para la formulación y ejecución de programas que tengan una notable repercusión en el desarrollo humano.

Los desafíos que enfrentamos al intentar alcanzar los ODM son enormes, pero el establecimiento de sinergias representa la mejor esperanza de superarlos y de cumplir las aspiraciones de una vida mejor, tal como

se consagraron en los ODM. La semana pasada, mi país recibió el Premio “Objetivos de Desarrollo del Milenio” por el liderazgo mostrado en la lucha contra el VIH/SIDA, la malaria y otras enfermedades. Esto demuestra que, con firmes alianzas, los gobernantes de Sierra Leona pueden lograr superar muchos de los desafíos que ahora enfrenta nuestra nación al intentar alcanzar los ODM.

El Copresidente (Sr. Deiss) (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Nauru, Excmo. Sr. Marcus Stephen.

El Presidente Stephen (*habla en inglés*): Sr. Copresidente: Deseo transmitirle mis más sinceras felicitaciones, por haber sido elegido Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo quinto período de sesiones, y le deseo éxito en la conducción de nuestras deliberaciones.

Estamos hoy aquí reunidos en el décimo aniversario de la reunión histórica en la que articulamos nuestros compromisos colectivos mundiales, a fin de alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) para 2015. A pesar de los esfuerzos concertados, la región del Pacífico, que incluye a mi país —Nauru—, corre un riesgo muy alto de no anotarse ningún punto en la consecución de la mayoría de los ODM. Nuestra región es una de las más vulnerables a las convulsiones económicas y medioambientales debido a muy diversos factores, como el aislamiento geográfico, poblaciones y economías pequeñas, una elevada dependencia de importaciones costosas, la vulnerabilidad ante los desastres naturales, un débil abastecimiento de agua dulce, estrechas bases de recursos, una administración pública costosa y escasas infraestructuras.

Esos desafíos se han visto agravados por los recientes retrocesos, tanto internos como externos, como las consecuencias de la crisis financiera y económica mundial y el alza de los precios de la energía y de los alimentos, así como por los crecientes problemas suscitados por el cambio climático, el aumento del nivel del mar y la seguridad alimentaria, todo lo cual ha socavado el desarrollo socioeconómico de nuestras comunidades.

Nauru comparte plenamente la idea de que, si queremos alcanzar los ODM para 2015, es necesario lograr las metas de inversión y apoyo financiero. Esa inversión debe destinarse específicamente a hacer

frente a las prioridades nacionales. Por esa razón, en 2005 Nauru aprobó su Estrategia Nacional de Desarrollo Sostenible. Dicha Estrategia proporciona una hoja de ruta, clara y pormenorizada, para alcanzar numerosas metas graduales a mediano y largo plazo, y es plenamente conforme y complementaria con respecto a los ODM. Hemos de reconocer y aprovechar las sinergias entre las iniciativas internacionales audaces de desarrollo y los detallados planes creados y ejecutados a escala nacional.

Con respecto a los pequeños Estados insulares en desarrollo como el mío, es necesario subrayar y abordar diversos problemas específicos.

En primer lugar, la comunidad internacional ha reconocido formal y sistemáticamente las circunstancias especiales y las vulnerabilidades de los pequeños Estados insulares en desarrollo. Sin embargo, el grado de apoyo que se nos ha prestado no ha sido proporcional a la escala de los desafíos que enfrentamos en el ámbito del desarrollo. La labor preparatoria del examen quinquenal de la Estrategia de Mauricio para la ejecución ulterior del Programa de Acción de Barbados para el desarrollo sostenible de los pequeños Estados insulares en desarrollo puso en evidencia que esas vulnerabilidades persisten y que los avances hacia el desarrollo sostenible de los pequeños Estados insulares en desarrollo han defraudado las expectativas creadas.

Ha llegado el momento de adoptar un nuevo enfoque que aborde esas vulnerabilidades. Por consiguiente, insto a todos los Estados Miembros a apoyar las peticiones de crear una categoría oficial de pequeños Estados insulares en desarrollo, que institucionalice mecanismos de apoyo estructural centrados en esas vulnerabilidades en los ámbitos del comercio y del apoyo financiero. La creación de tal categoría está pendiente desde hace mucho tiempo. El marco establecido para los países menos adelantados puede servir de orientación.

En segundo lugar, la educación y la salud pública constituyen los cimientos de todos los ODM, por lo que la inversión pública en esos sectores es vital. La educación es una esfera en la que Nauru ha registrado avances, y es muy probable que podamos cumplir con nuestro objetivo en materia de educación primaria universal. Sin embargo, aún carecemos de suficientes maestros calificados para satisfacer la demanda y necesitamos nuevas escuelas.

El mejoramiento de la salud pública ha sido un desafío más difícil, especialmente el Objetivo 6, relativo a la lucha contra el VIH/SIDA, la malaria y otras enfermedades. Nauru desea destacar la importancia que tiene el tratamiento de las enfermedades no transmisibles, algo que consideramos un problema del desarrollo y no puramente una cuestión de salud. En la región del Pacífico, cerca del 75% de la población padece enfermedades no transmisibles, que son la principal causa de mortalidad. El tratamiento de esas enfermedades entraña elevados costos y una pesada carga tanto en el plano individual como desde la perspectiva del sistema de salud, y, de mantenerse la situación como está, ésta pronto se tornará insostenible. Por consiguiente, las enfermedades no transmisibles, debido a su potencial para socavar nuestro desarrollo económico y social, pueden malograr nuestra calidad de vida y nuestra productividad.

El desarrollo de nuestra infraestructura básica se ha retrasado respecto de la inversión en los ámbitos de la salud y la educación. Dicho retraso es hoy el principal obstáculo que enfrenta nuestro crecimiento económico. A menos que contemos con un sistema de transporte capaz de trasladar nuestros productos al mercado, con bajos costos y eficacia, resultará muy difícil ampliar nuestras industrias. Por otra parte, el crecimiento económico es también necesario para garantizar oportunidades de empleo a la juventud, de manera que puedan poner en práctica las habilidades que requieren para competir en la economía globalizada. La inversión en infraestructura puede generar de inmediato ganancias que ayudarían a acelerar el progreso en otros ámbitos.

Por supuesto, el cambio climático y los efectos negativos que lo acompañan, amenazan con echar por tierra todos nuestros avances en materia de los ODM y con impedir nuevos progresos en materia de desarrollo. Si bien el cambio climático amenaza más gravemente a los pequeños Estados insulares, no se trata de un problema que hayamos creado nosotros. Insto a los principales emisores a que recuerden las repercusiones que tienen sus acciones sobre los países más vulnerables.

En este preciso momento, la negociaciones están seriamente afectadas. Tenemos una oportunidad para corregir el rumbo el próximo mes de noviembre en la décimo sexta Conferencia de las Partes sobre la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el

Cambio Climático. Los principales países emisores deben llegar a Cancún, México, dispuestos a comprometerse a una drástica reducción de sus emisiones y a apoyar las necesidades de adaptación de los países más vulnerables. Sólo así los más vulnerables de entre nosotros tendrán oportunidad de sobrevivir.

Para los pequeños Estados insulares como Nauru, la asistencia oficial exterior dirigida al desarrollo es fundamental para poder avanzar en la conquista de los ODM e independizarse rápidamente de la ayuda. Se ha reconocido ampliamente que en los últimos 10 años y a escala mundial se han producido avances satisfactorios en el logro de los ODM. Sin embargo, existe la preocupación real de que la reciente crisis financiera mundial pueda revertir los avances logrados hasta el momento.

No podemos permitirnos que, como consecuencia de ajustes a la baja en los compromisos de asistencia oficial para el desarrollo a los países en desarrollo, la crisis desemboque en una nueva ola de repercusiones negativas sobre los más vulnerables. Esos ahorros de corto plazo sólo conducirían en el largo plazo a costos más elevados y a más sufrimientos para los que ya sufren.

Cumplir los compromisos en materia de asistencia oficial para el desarrollo y mejorar la predictibilidad, la eficacia y las modalidades de los desembolsos son necesidades urgentes. A pesar del escaso tiempo de que disponemos, Nauru abraza la esperanza de que todos los países alcancen sus ODM de manera oportuna. No obstante, ello sólo será posible si se logra un compromiso renovado y una aplicación eficaz de las estrategias nacionales de desarrollo.

Desde nuestra última reunión sobre los ODM, el mundo ha tenido que encarar muchos problemas y estoy convencido de que nuevos e inesperados desastres, tanto naturales como provocados por el hombre, nos pondrán a prueba antes de que llegue el año 2015. En realidad, las repercusiones de los acontecimientos económicos de los últimos años sirven precisamente para recordarnos por qué es tan importante que alcancemos los ODM. A medida que nos aproximamos a la fecha que fijamos como meta para la conquista los Objetivos, dejemos que el espíritu de la Cumbre del Milenio nos ilumine y cumplamos nuestras promesas de mejorar la vida de los pueblos a los que servimos.

El Copresidente (Sr. Treki) (*habla en árabe*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Rwanda, el Excmo. Sr. Paul Kagame.

El Presidente Kagame (*habla en inglés*): Hoy nos reunimos aquí para reafirmar nuestro compromiso con los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), y para acordar una vía práctica que nos permita avanzar aceleradamente en su cumplimiento a más tardar en 2015. En la actualidad, tras este programa se concentra un enorme impulso que, individual y colectivamente, debemos saber canalizar. Estoy firmemente convencido de que estas metas se pueden hacer realidad.

Sin embargo, para que ello ocurra, debemos, en primer lugar, reflexionar en torno a si nuestros valores y creencias son compatibles con las metas que nos hemos trazado y con los múltiples compromisos que hemos contraído. Si no examinamos los supuestos que subyacen a estas loables aspiraciones, aún cuando nos esforcemos al máximo, en realidad tendremos dificultades para alcanzar los ODM.

Lo cierto es que el entorno político y económico en el que hoy actuamos ha cambiado radicalmente y, de muchas maneras, resulta irreconocible desde la perspectiva imperante cuando se establecieron los ODM hace un decenio. La crisis financiera en las economías desarrolladas; el aumento de la presión que ejerce sobre los países pobres la competencia en una era de globalización; la creciente influencia de los nuevos asociados en el Este y el Sur; y los desafíos que plantea el cambio climático, un fenómeno que de manera desproporcionada perjudica a los países pobres, de hecho están cambiando el contexto en el que operamos.

Es preciso garantizar que lo que estamos debatiendo aquí sean las realidades de hoy y de mañana, no las de ayer. Pese a nuestras siempre cambiantes circunstancias, el logro de los ODM sigue siendo la principal prioridad internacional y esa condición no obedece a ninguna inclinación temporal.

El Sr. Deiss, Copresidente, ocupa la Presidencia.

Este tema se torna aún más complejo debido a que a veces el debate sobre el programa de trabajo de los ODM ha estado dominado por algunas voces, primordialmente de los países desarrollados y de organizaciones no gubernamentales afiliadas. A pesar de sus buenas intenciones, con frecuencia esta

perspectiva mantiene un perfil paternalista, no asociativo, de beneficencia, no orientado al fomento de la independencia, y sustentado en promesas incumplidas en lugar de estar dirigido a lograr cambios en el terreno.

En el mundo en desarrollo, también podríamos hacer más. Tenemos que reflexionar con detenimiento sobre la manera en que hemos venido gestionando este programa hasta el momento y sobre por qué nos hemos retrasado en el logro de las metas. No podemos seguir confiando en la buena voluntad de las demás naciones, no la necesitamos ni debemos necesitarla. Debemos ejercer un liderazgo eficaz, asumir plenamente nuestra responsabilidad respecto del desarrollo de nuestros países y cumplir lo que prometemos a nuestros ciudadanos.

Debemos seguir fomentando el empoderamiento y la salud de nuestras mujeres y niñas de manera que puedan cambiar el contexto en el que viven y tener una mayor participación en los programas para la mitigación de la pobreza.

Por otra parte, también debemos aprovechar el poder transformador de la tecnología y, en particular, dotar a nuestros pueblos de un mayor acceso a los servicios de banda ancha que contribuya al mejoramiento de su desarrollo social y económico. Con una mayor cooperación regional podremos hacer eso y mucho más. Por ello, quiero alentar a que se fomente un mayor diálogo y una mayor cooperación económica entre el Norte y el Sur. Los organismos encargados de promover el desarrollo en nuestras regiones tienen que trabajar cada vez más unidos, no sólo para compartir sus experiencias en las mejores prácticas, sino, fundamentalmente, para empoderar a las naciones del Sur, de modo que nuestras energías y nuestra visión puedan hacer de los ODM una realidad.

Las experiencias de estos últimos 10 años nos han demostrado que aun cuando los recursos están disponibles y los planes de acción han sido aprobados, los progresos también han sido tristemente lentos. Debemos promover nuevas relaciones de trabajo y defender los valores que se derivan de las prioridades nacionales y que son considerados como propios por los líderes locales; que empoderan a nuestros ciudadanos y hacen que las comunidades trabajen productivamente; y que equilibran nuestra historia y nuestro patrimonio cultural con la innovación y el progreso social. Esos valores deben estar arraigados en

la cultura política y económica de nuestros países, en las Naciones Unidas, en los bancos regionales de desarrollo y en las relaciones bilaterales.

Permítaseme concluir reiterando mi opinión de que es posible alcanzar los ODM. Abundan las pruebas de que donde el Gobierno asume la titularidad de su desarrollo, donde existe una verdadera asociación de entre quienes brindan el apoyo y aquellos que lo reciben, y donde el programa de trabajo es concebido y ejecutado por quienes son su razón de ser, se obtienen resultados tangibles y mejores estándares de vida. Sin embargo, al fin de cuentas, sólo podremos lograr los ODM si garantizamos que nuestros valores sean compatibles con las promesas que hicimos y reafirmamos hoy en esta importante reunión cumbre.

El Copresidente (Sr. Deiss) (*habla en francés*): La Asamblea General escuchará ahora un discurso del Presidente del Gobierno Federal de Transición de la República de Somalia, Su Excelencia el Jeque Sharif Sheik Ahmed.

El Presidente Ahmed (*habla en inglés*): En primer lugar, deseo felicitar al Presidente por haber asumido la Presidencia del sexagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General y por medio de su persona, expresar mi más sincero agradecimiento al Secretario General por organizar esta reunión de alto nivel sobre la aplicación de la Declaración del Milenio (resolución 55/2), aprobada en la Cumbre de 2000. Aquí deseo señalar que cuando se presentaron los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), Somalia estaba inmersa en una guerra civil y que con el paso del tiempo aquella guerra civil se convirtió en algo aún peor. Hoy, el Gobierno y el pueblo de Somalia tienen ante sí un conflicto único en el mundo, un conflicto en el que un grupo de terroristas no sólo impide que haya paz en Somalia sino también impide cualquier posibilidad de participación del país en los esfuerzos para alcanzar estos Objetivos de Desarrollo del Milenio. Por consiguiente, la posición del Gobierno de Somalia consiste en pedir a esta augusta Asamblea, y a la comunidad internacional en general, que ayuden a Somalia a superar la difícil situación que tiene ante sí y a librarse de esta perniciosa organización terrorista que le impide avanzar.

El Sr. Treki, Copresidente, ocupa la Presidencia.

Como es de conocimiento de la Asamblea, Somalia tiene grandes posibilidades en términos de desarrollo, pero primero tenemos que librarnos de esos

grupos que quieren mantener al país en un perenne estado de guerra, violencia y aislamiento. Una vez que esto quede resuelto, Somalia podrá ser parte del proceso de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, y estoy convencido de que con el espíritu empresarial que caracteriza al pueblo somalí y la decisión del Gobierno Federal de Transición, podremos colocarnos a la par de los demás miembros de la comunidad internacional. Por consiguiente, deseo pedir a los países amigos del mundo que nos ayuden a derrotar para siempre esta manifestación de terrorismo que no sólo afecta a Somalia sino a toda la región y a todo el mundo, pues, como sabemos, el terrorismo no conoce fronteras. Por lo tanto, lo que estamos tratando de hacer con la ayuda de la comunidad internacional es erradicar de Somalia ese fenómeno a fin de que una Somalia pacífica pueda participar en la conquista de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

El Copresidente (Sr. Treki) (*habla en árabe*): La Asamblea General escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Dominicana, el Sr. Leonel Fernández Reyna.

El Presidente Fernández Reyna: En nombre del Gobierno y del pueblo de la República Dominicana, expresamos nuestros saludos a los integrantes de esta Cumbre de las Naciones Unidas sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio, en ocasión de celebrarse el décimo aniversario de su proclamación oficial. Estos objetivos fueron asumidos con gran ilusión por la República Dominicana y otras naciones del mundo, pues brindaban unos lineamientos claros, con un tiempo establecido, acerca de cómo reducir la pobreza, proveer la educación y la salud, impulsar la equidad de género y garantizar el desarrollo sostenible.

En el caso específico de la República Dominicana, desde principios de la década de 1990, que es la fecha de referencia que se ha tomado para el establecimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, nuestra población aumentó en un 35% al pasar de 7,2 millones de personas en 1990 a 9,7 millones en el momento actual. El producto interno bruto se elevó de aproximadamente 22.000 millones de dólares a 53.000 millones de dólares. Eso equivale a decir que durante ese período la economía dominicana se expandió en más de 2,5 veces, o sea, que en términos económicos, en el 2009, había 2,5 veces la República Dominicana de 1990.

Durante ese mismo período, la República Dominicana tuvo uno de los mejores desempeños de América Latina y el Caribe en términos de crecimiento del producto interno bruto, con un promedio anual de cerca del 6%. A pesar de esas apreciables tasas de crecimiento, es poco probable, sin embargo, que la República Dominicana pueda reducir la pobreza en un 50% durante los próximos cinco años para alcanzar la meta prevista en el año 2015. Son varias las razones que explican la dificultad para obtener el cumplimiento de dicho objetivo.

En primer lugar, la crisis financiera interna, ocurrida en el 2003, en la cual varias instituciones bancarias se vieron severamente afectadas. Como consecuencia de esa crisis financiera interna, la economía decreció en un 0,3%, la moneda se devaluó en más de un 100%, la inflación se disparó en forma preocupante y la tasa de desempleo pasó de un 13% a un 19%.

En ese contexto, la pobreza, en lugar de disminuir, lo que hizo fue aumentar, y no fue sino a partir de 2005, cuando la economía nacional empezó nuevamente a reactivarse, que los índices sociales también empezaron a mejorar. De 2005 a la fecha la indigencia disminuyó en 5,5 puntos porcentuales y la pobreza en general cayó 9 puntos.

Sin embargo, al tiempo que hacíamos grandes esfuerzos por superar la crisis financiera interna, fuimos gravemente afectados por la crisis de los precios del petróleo y de los alimentos. El incremento de la factura petrolera y del subsidio a los alimentos, para no alterar sus precios, desvió recursos que, normalmente, habrían estado disponibles para el cumplimiento de las metas del Milenio.

El tercer factor, por supuesto, que ha gravitado en forma negativa en hacer cumplir los Objetivos de Desarrollo del Milenio lo constituye la crisis financiera y económica global, desatada a finales de 2007 y aún latente como consecuencia del lento y aún frágil crecimiento de la economía global.

Finalmente, la frecuencia e intensidad de los desastres generados por la naturaleza, fruto del cambio climático, ha influido también en el carácter limitado de los recursos inicialmente concebido para la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

En fin, como puede apreciarse, no ha sido falta de voluntad política, como tampoco falta de planificación o de responsabilidad lo que determinará que la República Dominicana no pueda lograr algunas de las metas del Milenio, como se había previsto para 2015. Han sido, más bien, circunstancias imprevistas, tanto internas como externas, las que se han convertido en obstáculos para que el país pueda conquistar los objetivos planteados. Eso significa, por consiguiente, que tendremos que redoblar nuestros esfuerzos y diseñar nuevas estrategias de crecimiento y desarrollo sostenible como actualmente estamos haciendo en República Dominicana hasta 2030, con el fin de generar bienestar y prosperidad a nuestra población.

No debemos perder de vista que mirando hacia el futuro hay inmensos desafíos a los esfuerzos por reducir la pobreza en el mundo, desafíos que se derivan del fenómeno, cada vez más acentuado, de la interdependencia de la economía mundial, así como del carácter especulativo que tienen diversas transacciones financieras y comerciales. Reafirmamos nuestro compromiso nacional con los Objetivos de Desarrollo del Milenio y albergamos la esperanza que este sistema de las Naciones Unidas pueda desempeñar un rol de liderazgo dinámico y activo, en el diseño de un nuevo orden financiero y económico mundial que sea más justo, más equitativo, más solidario y más a favor de los pobres del planeta.

El Copresidente (Sr. Treki) (*habla en árabe*): La Asamblea General escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Gabonesa, Excmo. Sr. Ali Bongo Ondimba.

El Presidente Bongo Ondimba (*habla en francés*): Para comenzar, acojo con beneplácito este reencuentro que es una continuación de la Cumbre Mundial 2005, durante la conclusión de la cual reafirmamos nuestra plena adhesión a la Declaración del Milenio (resolución 55/2 de la Asamblea General), fundamento de un mundo más pacífico, más próspero y más justo (véase la resolución 60/1 de la Asamblea General).

Nos reunimos hoy, cinco años después, para volver a examinar las medidas que hemos adoptado para la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Pese que se han logrado verdaderos avances en la consecución de dichos Objetivos, el plazo de 2015 sigue siendo para muchos países, entre ellos el Gabón, un desafío difícil de vencer en un

entorno económico y financiero internacional desfavorable.

Deseo referirme con humildad y realismo a los numerosos obstáculos que aún tenemos que vencer para lograr estos objetivos. Sin embargo, ello no significa en absoluto que no estemos decididos a acelerar nuestro desarrollo aprovechando nuestras posibilidades. Desde un primer momento hemos sabido consolidar y afianzar lo que, a nuestro juicio, era la base principal de cualquier tipo de desarrollo, a saber, la paz y la estabilidad. Desde que obtuvimos nuestra independencia, esa base ha sido el rasgo distintivo de nuestro país en una región que se caracteriza por la frecuencia de las crisis y los conflictos armados. Este entorno de paz y seguridad nos ha permitido avanzar en los ámbitos de la lucha contra la pobreza extrema, el fomento de la enseñanza, el adelanto de la mujer, la lucha contra el VIH/SIDA y otras enfermedades, la promoción de la salud materna y la conservación del medio ambiente.

En lo que se refiere a la reducción de la pobreza extrema, ya hemos adoptado medidas importantes a fin de mantener el poder adquisitivo de los hogares revalorizando los ingresos y la protección social. Se trata, entre otras cosas, del aumento de los subsidios al transporte y el incremento de la ayuda a la reinserción escolar, así como del aumento del ingreso mínimo mensual a 300 dólares estadounidenses y la aprobación de un decreto para el otorgamiento de una ayuda financiera a las familias gabonesas económicamente débiles. Es así que estas personas vulnerables se beneficiarán, a partir de ahora, de una pensión que paga el sistema nacional de seguridad social y de salud y de una cobertura médica que les permite acceder a la atención médica de bajo costo en las instalaciones hospitalarias acreditadas. Debemos añadir a esas medidas la aprobación de un programa nacional de seguridad alimentaria, que abarque un plan de nutrición dirigido a revitalizar los sectores de la agricultura, la ganadería y la pesca.

En cuanto a la educación, hemos realizado considerables inversiones, conforme se demuestra en el presupuesto nacional de educación, que ha aumentado de 130 millones de dólares en 2004 a casi 204 millones de dólares este año. El Estado creó también un mecanismo para prestar asistencia a los jóvenes en sus estudios primarios, secundarios y superiores. El índice de escolarización de la enseñanza primaria en el Gabón figura entre los más altos del África subsahariana,

alrededor de un 96% hoy, y casi con paridad entre los géneros. El índice de alfabetización entre los habitantes del Gabón es de más de un 85%.

Hemos avanzado también en la promoción de la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de la mujer. De hecho, además de la creación de un ministerio encargado de apoyar a la mujer, se ha adoptado una serie de medidas para promover las cuestiones relacionadas con el género. Hoy, cada vez más mujeres tienen acceso a la salud, a la educación y al microcrédito, y ocupan cargos de responsabilidad en la administración pública, el ejército y otros órganos de adopción de decisiones. Uno de los ejemplos más tangibles de esa tendencia se vio durante la última transición política que tuvo lugar en mi país, durante la cual dos mujeres extraordinarias desempeñaron funciones importantes: una como Jefa de Estado y la otra como Presidenta del Tribunal Constitucional.

En el ámbito de la salud, hemos seguido realizando esfuerzos para combatir el VIH/SIDA, la malaria y otras enfermedades con la asistencia de nuestros asociados, entre ellos, la Organización Mundial de la Salud, el Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA (ONUSIDA), el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y el Fondo de Población de las Naciones Unidas. Hoy, el número de pacientes con acceso a las terapias antirretrovirales ha aumentado. Hemos aumentado el número de las campañas de sensibilización en materia de prevención en todo el territorio nacional gracias a la alianza que pudimos establecer con los agentes de la sociedad civil, los organismos de las Naciones Unidas y el sector privado. Esos esfuerzos han ayudado de manera considerable a reducir las nuevas infecciones y a mejorar las condiciones para atender a los enfermos.

En cuanto a la reducción de la mortalidad materna e infantil y a la mejora de la salud materna, hemos elaborado una hoja de ruta nacional cuyos principales parámetros figuran en el texto de la nueva política nacional de salud, actualizada recientemente y ahora en vías de ser aprobada por el Gobierno. Esas nuevas medidas se inscriben en las medidas previas adoptadas por el Gobierno en el marco de la puesta en práctica de la estrategia nacional de reducción de la morbilidad y de la mortalidad materna y neonatal.

La reducción de la mortalidad materna e infantil es fundamental para el desarrollo de los países africanos. Al respecto, deseo hacerme eco del

llamamiento formulado por África en la Cumbre de Kampala, a saber, ninguna mujer debe morir en el parto. La Estrategia Mundial para la Salud de la Mujer y el Niño, que el Secretario General dará a conocer mañana, y a la que mi país se adhiere plenamente, es una iniciativa loable. Estamos convencidos de que la aplicación de esa Estrategia permitirá movilizar los recursos, fortalecer los mecanismos de salud para la mujer y el niño y luchar contra la desigualdad de acceso a la atención.

En cuanto a la preservación del medio ambiente, el Gabón ha reservado el 11% de su territorio para la creación de parques nacionales como contribución a los esfuerzos mundiales en materia del medio ambiente y a la lucha contra el calentamiento del planeta. Desde que asumí la Presidencia, me he comprometido, a través del programa El Gabón Verde, a promover el oro verde del Gabón mecanizando el sector maderero y conservando las riquezas ecológicas de nuestro enorme bosque ecuatorial tan necesario para nuestro desarrollo. He adoptado medidas para fortalecer la protección de los parques nacionales a fin de garantizar, entre otras cosas, una mayor protección de nuestra excepcional biodiversidad, y he iniciado una vasta campaña contra la extracción ilegal de los recursos nacionales, que hoy tiene mucho éxito.

He adoptado también una serie de medidas importantes dirigidas a reducir nuestras emisiones de dióxido de carbono y a aumentar el nivel de secuestro de carbono en nuestros bosques. Es de sobra conocido que el Gabón disfruta de una estabilidad ambiental, que se ha confirmado con el tiempo. Mientras preservemos nuestros bosques, estaremos más o menos seguros de reducir al mínimo los efectos del cambio climático en nuestro país.

Sin embargo, hoy vivimos en una aldea global donde los desafíos son transnacionales. Frente a esos desafíos, debemos aunar nuestros esfuerzos para llevar a cabo una lucha colectiva. El Gabón es parte de nuestra aldea global, y como parte de esa aldea está firmemente comprometido, junto con las Naciones Unidas y los demás Estados Miembros, con la lucha que el mundo lleva a cabo contra el cambio climático.

Los efectos de la crisis financiera internacional en la inversión pública para respaldar las necesidades sociales básicas como la educación, la salud, el acceso al agua potable y la electricidad han limitado nuestros esfuerzos por mejorar el desarrollo humano.

Consciente de esas dificultades, me he comprometido, desde que asumí la Presidencia, a crear un nuevo Gabón basado en los pilares de una economía diversificada, la buena gobernanza, la promoción del capital humano e importantes obras de construcción. El objetivo es poner al país a trabajar y garantizar el crecimiento económico rápido y sostenible cuyo fruto nos permita distribuir mejor el ingreso. Los tres pilares —pago, desarrollo, intercambio— que sostienen mi programa social ejemplifican bien el nuevo programa que tengo previsto aplicar para mejorar el bienestar del pueblo e inscribir al Gabón en la lista de nuevos países emergentes.

Nuestros esfuerzos en materia de desarrollo serán eficaces únicamente si van acompañados de la movilización de los recursos suficientes y de un gran aumento de las inversiones directas. Con ese fin, mi país intensifica los actuales esfuerzos dirigidos a institucionalizar los mecanismos de financiación innovadores para el desarrollo. Con esa perspectiva, la eficacia de la alianza mundial para el desarrollo demostrará ser indispensable para garantizar el crecimiento económico sostenido en nuestros países.

Espero que en el Documento Final que coronará nuestra labor (A/65/L.1) se reconozca la gran importancia que reviste la movilización de los recursos para acelerar el proceso de aplicación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Considero esta sesión como una nueva oportunidad de enviar una firme señal a la humanidad, que se corresponda con los compromisos contraídos en Monterrey, Doha, Gleneagles, París y Accra a favor de una verdadera alianza mundial para el desarrollo.

El Copresidente (Sr. Treki) (*habla en árabe*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente del Consejo Supremo para la Restauración de la Democracia, Jefe de Estado y Presidente del Consejo de Ministros de la República del Níger, Su Excelencia el Teniente General Salou Djibo.

El Presidente Djibo (*habla en francés*): Permitaseme ante todo sumar mi voz a la de los que me han precedido en esta tribuna para transmitir al Presidente mis sinceras felicitaciones por su extraordinaria elección para presidir nuestra labor. Me da mucho más placer puesto que estoy sumamente convencido de que su vasta experiencia garantizará que nuestra labor arroje resultados concretos y objetivos.

En la Declaración del Milenio (resolución 55/2), aprobada en el año 2000, la comunidad internacional se comprometió a alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) para 2015. En esos Objetivos, en los que se enumeran una serie de metas cuantificables, se propone reducir la pobreza extrema y erradicar el hambre, y a la vez imponer la obligación de promover una educación de calidad, generar empleos, mejorar la política de salud y saneamiento, luchar contra la degradación del medio ambiente y prestar especial atención a la promoción de la mujer y el niño.

Sin embargo, 10 años más tarde —como figura en el informe del Secretario General (A/64/665)— los resultados de la aplicación de medidas para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio siguen siendo desiguales.

En lo que se refiere al Níger, todo en estos momentos parece apuntar al hecho de que es muy poco probable que mi país alcance los ODM para 2015. Veo por lo menos dos motivos para ello. En primer lugar, a pesar de los grandes esfuerzos que reconocen que han realizado, nuestros asociados para el desarrollo no pudieron cumplir los compromisos contraídos, principalmente en lo que atañe a la asistencia oficial para el desarrollo. En segundo lugar, el enorme efecto de los caprichos del clima en la economía nacional, el insuficiente crecimiento económico y el aumento demográfico conducen a la inseguridad alimentaria constante y a la imposibilidad de resolver las necesidades sociales básicas.

Esta situación, lejos de ser provisional, refleja la extrema precariedad de nuestro sistema de producción y de hecho las situaciones precarias y las condiciones de vida de nuestra población. Además, las crisis económica, energética y alimentaria mundiales de 2008 y 2009 han tenido un gran efecto en nuestras capacidades operacionales. Ante esa situación, el Níger ha iniciado reformas económicas y de las finanzas públicas en el marco de la elaboración de programas presupuestarios ajustados a los ODM.

A su vez, el sistema de las Naciones Unidas, bajo la dirección del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, ha emprendido ya dos iniciativas experimentales dirigidas a acelerar los progresos para alcanzar los ODM. Me refiero sobre todo al Marco acelerado para el logro de los ODM y a la iniciativa para promover la titularidad local de los ODM. Por consiguiente, insto a la comunidad internacional a que

preste asistencia de manera más eficaz para aplicar esas iniciativas por el bien del pueblo del Níger. En ese sentido, permítaseme señalar que el Níger fue seleccionado como país piloto de la iniciativa de la titularidad local de los ODM; pero aún no es uno de los países seleccionados para el Marco acelerado para el logro de los ODM.

Después de las crisis alimentarias de 2005 y 2010, que afectaron a alrededor del 50% de la población, y los efectos nocivos del cambio climático —sobre todo la desertificación y las precipitaciones torrenciales, que hacen imprevisible la producción agrícola en un país donde más del 80% de la población depende de la agricultura— esta reunión brinda al Níger la oportunidad propicia de establecer, con nuestros asociados, una nueva alianza económica y social que, espero, cumplirá su promesa.

En 2007, se aprobó una estrategia para la aceleración del desarrollo y la reducción de la pobreza. Su principal eje que es el desarrollo del sector productivo, nos permitirá sentar las bases del desarrollo sostenible, que, sin duda, contribuirán a acelerar nuestra marcha hacia la consecución de los ODM. En las medidas prioritarias, definidas en el marco de la evaluación de las necesidades y los costos de los ODM, se abordan los ámbitos de la agricultura y la seguridad alimentaria, la educación y la capacitación, la igualdad entre los géneros, la salud, el agua y el saneamiento, la gestión de los recursos naturales, las carreteras y el transporte, la protección social y el aumento del acceso a la energía.

En el Níger, el costo general de la consecución de las principales metas de los ODM en el período comprendido entre el 2011 y 2015 es aproximadamente de 21.000 millones de dólares. Según esa evaluación, la contribución del Estado del Níger se calcula en 5.000 millones de dólares, lo que representa una participación anual promedio de 1.000 millones de dólares. Para movilizar esos recursos, hemos elaborado una estrategia a nivel nacional para la movilización de los recursos internos basada en el aumento de la tributación a través de la ampliación de la base imponible, el fortalecimiento del reglamento financiero y una recaudación más rigurosa de impuestos. Las reformas de los gastos públicos que se están realizando permiten también liberar posibles recursos. Asimismo, se esperan recursos adicionales de la explotación minera y petrolera prevista a partir de 2011.

Por su parte, la comunidad internacional debe continuar sus esfuerzos para brindar asistencia al Níger, con una participación técnica y financiera en el orden de unos 16.000 millones de dólares durante el período en cuestión. Lo que necesitamos es un apoyo financiero rápido y considerable, que nos permita transformar profundamente la estructura de nuestra economía con el objetivo de crear una base productiva diversificada, con más capacidad de incorporar a nuestro país en la economía mundial.

Por nuestra parte, nos comprometemos a ocuparnos de una serie de cuestiones. Entre ellas, los aumentos presupuestarios en los sectores prioritarios, a saber, la salud, la educación y la agricultura, de conformidad con la Declaración de Abuja, aprobada en el año 2000, así como el acceso a los servicios de salud reproductiva de calidad y su disponibilidad, productos y asesoría, incluso sobre el VIH/SIDA, para todas las mujeres en edad de procrear. Nos comprometemos también a detener el crecimiento demográfico, a luchar contra la violencia contra la mujer, a restaurar el estado de derecho y a hacerlo cumplir, y con las libertades individuales y la libertad de expresión. Nos comprometemos con la democracia, la buena gobernanza, la cultura de paz y la lucha contra el terrorismo. Todos esos objetivos representan también condiciones necesarias para todo el desarrollo social y económico y por lo tanto para la consecución de los ODM y la realización de nuestro pueblo.

Esos valores son tan importantes para nosotros en el Níger que en el proyecto de constitución que se presentará a la aprobación de la población del Níger este 31 de octubre se consagran la protección de la salud de la mujer y el niño, la lucha contra toda violencia contra la mujer y la aplicación de la declaración nacional sobre la política demográfica.

El Copresidente (Sr. Treki) (*habla en árabe*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República del Camerún, Excmo. Sr. Paul Biya.

El Presidente Biya (*habla en francés*): Desde la aprobación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) hace 10 años, la evaluación del camino que se ha recorrido muestra que, aunque se han obtenido resultados apreciables, la consecución de todos los ODM en el plazo que termina en 2015 es incierta. Las Naciones Unidas y la Unión Africana señalan que, aunque África, por hablar sólo de ese continente, ha logrado progresos notables en el logro de los ODM, el

ritmo e incluso la calidad de los resultados no dan pie al optimismo, sino, en el mejor de los casos, a una satisfacción cautelosa.

En este sentido, quisiera rendir homenaje a nuestro Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, por los ilustrativos informes publicados por la Organización para preparar nuestro trabajo. Aprovecho también la ocasión para aplaudir la posición africana común, que debería recordarnos a todos que África es el único continente que tal vez no logre los ODM en el plazo convenido.

El mérito de nuestro encuentro de hoy es el de ofrecer a los representantes de los Estados Miembros de las Naciones Unidas la oportunidad de reafirmar su compromiso de acelerar la consecución de los ODM para el año 2015.

Mi visión sobre los ODM girará hoy en torno a tres elementos que me parecen esenciales para conseguirlos: la concretización del octavo Objetivo —relativo a la aplicación de una alianza mundial para el desarrollo—, el acceso a la energía y la creación de empleo.

Por muy pertinente que sea, la complementariedad entre los ODM no debe hacernos perder de vista que hay un Objetivo que condiciona la consecución de todos los demás. Me refiero al octavo Objetivo. En efecto, los esfuerzos por movilizar recursos en favor del desarrollo dependen de la creación de un sistema económico y financiero más equitativo, del tratamiento global del problema de la deuda, del otorgamiento de una asistencia oficial para el desarrollo estable, previsible y eficaz, del acceso a los medicamentos esenciales y de la reducción de la brecha digital. Si todos juntos logramos superar esos desafíos, que constituyen la meta del octavo Objetivo, estoy convencido de que habrá posibilidades de concretar todos los demás.

El segundo factor que me parece esencial para hacer realidad los ODM es el acceso a la energía. No cabe ninguna duda de que hoy en día los recursos energéticos tienen un efecto multiplicador sobre la consecución de los Objetivos relativos a la reducción de la pobreza, la educación, la salud, el género y el medio ambiente.

Los recursos energéticos también facilitan tanto el aumento de la producción agrícola como el suministro de agua y el desarrollo de las actividades que generan ingresos para la población más pobre, en

particular las mujeres. La experiencia nos enseña también que el acceso a la energía favorece la instauración de una educación de calidad, facilitando a la vez la expansión de las nuevas tecnologías de la comunicación. También es útil recordar que la energía favorece una mejor inserción de las niñas en el sistema educativo, dado que aligera las tareas domésticas.

Las ventajas del acceso a la energía también se pueden constatar en la salud materna e infantil, ya que permite mejorar el seguimiento del embarazo y las condiciones del parto, así como conservar mejor las vacunas y los medicamentos. Además, el uso de las fuentes de energía modernas incide directamente sobre la salud de las mujeres, que se ven liberadas de las inhalaciones relacionadas con la utilización de la biomasa, y sobre la conservación del medio ambiente, dado que limita la destrucción de los bosques y el avance del desierto.

Por último, no es razonable que pretendamos lograr los ODM sin tener en cuenta el desafío que acarrea el empleo. En efecto, el empleo es más que nunca un factor determinante de mitigación de la pobreza, de dignidad personal y bienestar colectivo, de crecimiento económico duradero e, innegablemente, de estabilidad política. Para lograr los ODM hay que solucionar necesariamente la crisis del empleo, y en particular el empleo de los jóvenes, que representan no sólo la mayor parte de nuestra población, sino también el futuro de nuestros países.

Para tener en cuenta los tres elementos que acabo de exponer, y consciente de las responsabilidades que tiene para con su población, el Gobierno del Camerún ha elaborado y ha puesto progresivamente en práctica su documento de estrategia para el crecimiento y el empleo. Ese documento se centra en el desarrollo del sector productivo y de la infraestructura, sin los cuales es imposible prever una mejora de las condiciones de vida de la población.

Con ese espíritu, el Gobierno ha puesto en práctica, entre otros, un programa de desarrollo de la energía. En ese programa se prevé la modernización de la infraestructura existente y la construcción de nuevas presas hidroeléctricas a fin de satisfacer la demanda de las industrias y las viviendas. Gracias a dicho programa, el Camerún debería estar en condiciones de duplicar su producción de energía eléctrica para el año 2015 y triplicarla para el año 2020, siendo la prioridad el aumento de las energías renovables.

En ese mismo sentido, se han adoptado otras medidas, entre ellas la aprobación de la visión de desarrollo a largo plazo del Camerún para el año 2035, cuya finalidad es hacer del Camerún un país emergente, poner en marcha una reforma fiscal que incentive una mejora del clima empresarial con la perspectiva de una mayor movilización de ahorros nacionales y atraer más inversión directa extranjera y, por último, aumentar la capacidad de absorción de la asistencia externa.

Para concluir, el Camerún desea expresar su fe en una comunidad humana única e indivisible capaz de actuar al unísono para lo que, en definitiva, es un ideal global: el bienestar y el pleno desarrollo de todos sus miembros.

El Copresidente (Sr. Treki) (*habla en árabe*): La Asamblea General escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de la República Democrática Federal de Etiopía, Excmo. Sr. Meles Zenawi.

Sr. Zenawi (Etiopía) (*habla en inglés*): En primer lugar deseo expresar mi agradecimiento al Sr. Treki, como Presidente saliente de la Asamblea General, por el buen trabajo que ha realizado, y asegurar al Presidente entrante de la Asamblea, Sr. Joseph Deiss, que mi país está dispuesto a contribuir a que su mandato sea un éxito. Es un gran placer rendir homenaje al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, entre otras cosas por haber convocado esta histórica reunión plenaria de alto nivel de la Asamblea General.

El Secretario General no podría haber estado más atinado cuando dijo en su informe que “la Declaración del Milenio es la promesa colectiva más importante que se ha hecho hasta ahora a los grupos más vulnerables del mundo” (A/64/665, párr. 5), agregando a continuación que

“Esta promesa no se originó en sentimientos de lástima o de caridad, sino que se basó en la solidaridad y la justicia y en el reconocimiento de que cada vez dependemos más los unos de los otros si queremos compartir la prosperidad y la seguridad.” (*Ibid.*)

A sólo cinco años de la fecha límite de 2015, no está claro que tengamos motivos suficientes para sentirnos satisfechos con respecto a esa promesa colectiva tan importante. Sin duda, ha habido algunos avances y algunas partes del mundo están en vías de alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

También en África, aunque el progreso ha sido desigual y el continente se ha visto negativamente afectado por la actual crisis económica y por el grado sin precedentes de variabilidad climática, una serie de países siguen una trayectoria prometedora para alcanzar la mayoría de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, por no decir todos. Sin embargo, el panorama general en el continente en cuanto a la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio no es ni mucho menos tranquilizador.

Por lo tanto, está claro que tenemos que esforzarnos más que hasta ahora para poder compensar las oportunidades perdidas en los últimos años. En mi opinión, no hay duda de que en el mundo en desarrollo debemos esforzarnos más por tomar las riendas de nuestro destino, diseñar programas y estrategias adecuados a nuestras circunstancias y movilizar nuestros propios recursos como principales medios para lograr los Objetivos de Desarrollo Objetivos.

Sé que esto es más fácil de decir que de hacer, tanto más cuanto que gran parte de la asistencia exterior que recibimos ha estado en la práctica supeditada a que vayamos a remolque de la comunidad de donantes, en lugar de seguir nuestro propio modo independiente de proceder. Sin embargo, el hecho es que no hay ninguna posibilidad de que cumplamos la promesa que hicimos a nuestros pueblos a menos que nos esforcemos más por tomar las riendas de nuestro destino y a menos que dependamos de nuestros propios recursos como medio principal para lograr los ODM.

Con todo, debe quedar claro que por mucho que los vulnerables asuman la plena responsabilidad de su desarrollo y aprovechen al máximo la movilización de recursos internos, existen realidades estructurales que hacen inevitable que en parte dependan de la solidaridad internacional para avanzar hacia el desarrollo, incluso en la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Esta es obviamente la razón de ser de los Objetivos. Estaba claro desde el principio que el progreso hacia los Objetivos, en particular por parte de los más vulnerables, depende de la solidaridad y del apoyo internacionales efectivos.

Nuestros asociados en el desarrollo deben esforzarse más por cumplir con sus promesas de ofrecer apoyo de calidad para el desarrollo y para alcanzar los Objetivos, ya que se han alejado claramente de sus promesas, tanto en la cantidad como en la calidad del apoyo prometido. Tienen que ir más

allá de las palabras vacías y respaldar lo que dicen con fondos, de manera que tengamos una oportunidad realista de alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio en la fecha prevista.

Es por todas estas razones que esta reunión plenaria de alto nivel de la Asamblea General es tan importante. Este foro debería dar lugar a un nuevo pacto con respecto a un compromiso renovado para garantizar que las promesas hechas colectivamente en los albores del nuevo milenio se mantengan. Lo que necesitamos son recomendaciones orientadas a la acción destinadas a asegurar que se rindan cuentas en cuanto a los compromisos y las promesas. Los próximos cinco años deberían usarse de tal manera que se compensen algunas de las oportunidades perdidas en el último decenio.

En Etiopía se han logrado progresos sustanciales en todos los frentes hacia el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Nos hemos hecho plenamente cargo de nuestro destino, hemos elaborado nuestra propia estrategia y hemos aumentado al máximo la movilización de recursos nacionales para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Hemos aprovechado al máximo la limitada asistencia internacional disponible para complementar nuestros esfuerzos. Nos hemos asegurado de que todos nuestros planes de desarrollo concordaran con el logro de todos los Objetivos.

Los resultados hasta ahora han sido muy alentadores. En los últimos siete años, la economía etíope ha funcionado bien, habiendo alcanzado una tasa media de crecimiento anual del 11,6%. El fuerte crecimiento económico que hemos logrado ha sentado la base para un crecimiento igual de firme en los indicadores sociales y por lo tanto para progresar hacia los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Hemos desarrollado nuestros planes para los próximos cinco años, que se basan en el progreso que hemos alcanzado hasta ahora y que tienen por finalidad ayudarnos a alcanzar todos los Objetivos de Desarrollo del Milenio en la fecha prevista de 2015. Somos plenamente conscientes de que nuestros objetivos son ambiciosos y de que tal vez no se logren sin una asistencia externa significativa. Sin embargo, estamos decididos a hacer lo que podamos por nuestra cuenta, mientras que a la vez pedimos apoyo para complementar nuestros esfuerzos. Los logros de los últimos siete años nos dan la confianza para seguir

adelante, con una posibilidad real de alcanzar todos los Objetivos de Desarrollo del Milenio en el plazo previsto.

El Copresidente (Sr. Treki) (*habla en árabe*): La Asamblea General escuchará ahora un discurso del Primer Ministro y Ministro de Defensa y Administración Pública del Reino de Lesotho, Excmo. Sr. Pakalitha Bethuel Mosisili.

Sr. Mosisili (Lesotho) (*habla en inglés*): Nos quedan sólo cinco años para 2015, fecha en que terminará el plazo que nos fijamos para lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Los Objetivos eran y siguen siendo ideales y aspiraciones nobles y elevados. Creemos que en el tiempo que nos queda, los ocho Objetivos de desarrollo que nos fijamos aún se pueden lograr.

Si miramos hacia atrás para observar el camino que hemos recorrido en los últimos 10 años, constatamos que los resultados de nuestros esfuerzos han sido desiguales. Es cierto que se han conseguido logros importantes hacia un mayor acceso a la educación, al agua potable y a la igualdad entre los géneros. Sin embargo, la guerra contra la pobreza, el hambre y la enfermedad todavía está por ganar. Tenemos que poner más esfuerzo en la aplicación de políticas que aceleren nuestro progreso hacia el cumplimiento de todos los ODM.

Los países desarrollados deben cumplir los compromisos contraídos en relación con la asistencia oficial para el desarrollo. Asimismo, nosotros, como países en desarrollo, debemos hacer lo que nos corresponde, dedicando recursos a los ámbitos necesarios para el crecimiento social y económico. Se necesitan más recursos para financiar la educación, la agricultura, la infraestructura y los compromisos relacionados con la salud. Quisiera expresar mi reconocimiento a los asociados para el desarrollo que han ayudado a Lesotho a cumplir sus compromisos en esos ámbitos decisivos. A ese respecto, me complace mencionar al Japón, a la República Popular China, a los Estados Unidos de América, a la República de Irlanda y a los Estados miembros de la Unión Europea, entre otros.

Los datos de que disponemos indican que Lesotho se halla en vías de realización del objetivo de la educación universal primaria gracias a las políticas que hemos incorporado relativas a una educación gratuita y obligatoria a ese nivel. Estamos también en

vías de lograr las metas establecidas para los objetivos de la igualdad entre los géneros y el acceso al agua potable y el saneamiento básico. El Gobierno de Lesotho ha puesto en marcha infraestructura legislativa y material que permite garantizar que esos logros se mantengan y no se pierdan.

El flagelo del VIH y el SIDA sigue siendo un reto de gran importancia para Lesotho. La infección del VIH sigue aventajando a la expansión del tratamiento. Ha impuesto una presión inmensa en nuestros recursos nacionales en cuanto a la pérdida de mano de obra activa, tratamiento y atención a los enfermos y ayuda a los huérfanos.

No hemos sido una excepción al statu quo en África, donde los índices de mortalidad materna e infantil son los más altos del mundo. Parece seguro que estaremos lejos de lograr las metas fijadas para esos objetivos. Nuestros intentos de llevar a cabo intervenciones de gran efecto se han visto limitados por la pobreza y los recursos financieros reducidos. Sin embargo, está claro que con suficiente voluntad política, las políticas apropiadas y el apoyo de nuestros asociados para el desarrollo, esas tendencias se pueden invertir.

Los Objetivos de Desarrollo del Milenio están interrelacionados en su totalidad. El logro de la mayoría de los ODM dependerá del éxito que tengamos en abordar los retos relacionados con la salud que afrontan nuestros países. En ese sentido, en la cumbre de la Unión Africana celebrada en julio del año pasado en Kampala, los Jefes de Estado y de Gobierno decidieron aumentar de manera importante su inversión en la salud de sus poblaciones y adoptar políticas que permitan poner fin al espectro de las altas tasas de mortalidad materna e infantil en África.

Lesotho espera que los asociados para el desarrollo no utilicen la reciente crisis económica y financiera mundial que afectó a todos los países como pretexto para reducir su apoyo para contribuir que los países en desarrollo logren los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Como otros países del mundo, Lesotho se ha visto afectado negativamente por la crisis. La tasa de inflación llegó a tener dos dígitos por primera vez en años, y el desempleo aumentó del 23,6% al 29%. Esto es sólo un indicio de la enormidad e intensidad de la crisis mundial, que afectó a todos los sectores de la economía. Por consiguiente, está claro que, en los cinco años que quedan, tendremos que dedicar muchos

recursos, tanto humanos como financieros, para redoblar nuestros esfuerzos por reducir a la mitad la población que vive por debajo del umbral de la pobreza.

Ciertamente, es importante observar que los gobiernos no pueden abordar esa tarea de gigantes por sí solos, sin la participación del sector privado. A este fin, Lesotho ha creado un entorno favorable y estructuras gubernamentales, que han hecho del sector privado un asociado en los esfuerzos de desarrollo del país.

El cambio climático se ha convertido en uno de los retos más graves que Lesotho ha afrontado últimamente. Como todos los países en desarrollo, soportamos un porcentaje desproporcionado de los efectos negativos del cambio climático, pese a no ser responsables de él. La seguridad alimentaria de los hogares se halla gravemente amenazada a raíz de las severas sequías y las condiciones climáticas desfavorables que ha causado el calentamiento global. Esto ha afectado a la mayoría de nuestra población rural, que depende en gran medida de la agricultura de subsistencia. En particular, el estado de nutrición de los niños y otros grupos vulnerables se ve a menudo comprometido.

Por consiguiente, hacemos un llamamiento a los países industrializados para que cumplan las promesas que hicieron el año pasado en Copenhague de ayudar a los países en desarrollo a desarrollar la tecnología y los recursos necesarios para adaptarse y mitigar los efectos del cambio climático. A nuestro juicio, esto será algo provisional a medida que avanzamos hacia la concertación de un acuerdo mundial vinculante para reducir el calentamiento global, que esperamos se materialice en México a finales de este año.

El Copresidente (Sr. Treki) (*habla en árabe*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Primer Ministra de la República de Trinidad y Tabago, Excm. Sra. Kamla Persad-Bissessar.

Sra. Kamla Persad-Bissessar (Trinidad y Tabago) (*habla en inglés*): Me complace muchísimo traer saludos del Gobierno y la población de Trinidad y Tabago. Agradezco la oportunidad que tenemos de hacer balance de los progresos y dificultades en nuestro camino hacia los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM).

Somos un pequeño Estado insular en desarrollo de islas gemelas. Hemos alcanzado el estatuto de país de ingresos medios. Somos plenamente conscientes de que seguimos siendo vulnerables a las crisis financiera, alimentaria y energética internacionales, así como a los desastres naturales. Esas vulnerabilidades no pertenecen sólo a Trinidad y Tabago sino que afectan al Caribe y a una gran parte de los Estados del Commonwealth, del que tengo el honor de ser la actual Presidenta en ejercicio.

Con respecto a la erradicación de la pobreza, reconocemos que la clave para salir de la pobreza se encuentra en la educación, la potenciación de las comunidades y las iniciativas empresariales sociales. Por consiguiente, estamos reconsiderando nuestras estrategias para alcanzar los ODM que requieren mayores esfuerzos. Hemos puesto en marcha medidas contundentes para fomentar una capacidad sólida, a fin de obtener el mismo éxito en los demás ODM para el año 2015.

A los demás dirigentes les complacerá saber que, en un plazo de cinco años, todos los estudiantes de educación secundaria de mi país tendrán una computadora portátil en su mochila escolar; la primera tanda se entregará este año a todos los estudiantes que accedan a la educación secundaria.

Hace más de dos décadas, cuando tuve la oportunidad de ejercer el cargo de Ministro de Educación de nuestro Gobierno, establecimos la educación secundaria para todos. Este proceso comenzó mucho antes del Objetivo de Desarrollo del Milenio relativo a la educación primaria. En la actualidad, me enorgullece decir que no solo hemos alcanzado el objetivo de la educación primaria para todos, sino que lo hemos superado. El acceso a la educación continúa creciendo y seguimos prestando asistencia para que nuestros ciudadanos se conviertan en estudiantes de por vida.

En la esfera de la educación terciaria, las estadísticas del UNICEF para el año 2009 revelan que el 46% de las personas en edades comprendidas entre los 17 y los 21 años están matriculadas en nuestro sector terciario. Creemos que ese porcentaje ha aumentado este año porque apreciamos un aumento de las matriculaciones en el sector terciario hace apenas un par de semanas. Esto es el resultado de un programa que presentamos, llamado Dólar por Dólar, que a continuación se denominó Asistencia Gubernamental

para Gastos de Tutoría, que proporciona plena financiación gubernamental a los estudiantes de educación terciaria.

Pese a nuestros avances, consideramos que las Naciones Unidas y otros organismos multilaterales, entre otros el Commonwealth, son interlocutores fundamentales para buscar una solución a los desafíos en las esferas de los demás ODM. Reconocemos que debemos trabajar más duro para asegurarnos de alcanzar nuestro objetivo declarado de reducir la pobreza en un 2% al año.

Alrededor del 16,7% de nuestra población continúa viviendo bajo el umbral de la pobreza; el 11,7% de esas personas son consideradas como trabajadores pobres, mientras que el 9% se consideran vulnerables. Con esos grupos en mente, como nuevo Gobierno, hemos creado un nuevo ministerio —el Ministerio para la Población y el Desarrollo Social— que es único en nuestra historia política y cuyo objetivo es acercar el Gobierno a la población, centrándose en el buen desempeño de nuestra labor y profundizando en la alianza entre el Gobierno y la población.

Con el fin de apoyar nuestros objetivos de alivio de la pobreza y reducción de la pobreza, el 20,5% del presupuesto de este año para el próximo ejercicio económico se ha destinado a la prestación de servicios sociales. La semana pasada anunciamos, durante nuestro debate presupuestario, que el Gobierno aumentará el salario mínimo de 9 a 12,5 dólares de Trinidad y Tabago por hora, con lo que el salario mínimo diario sería de 100 dólares de Trinidad y Tabago.

Estamos dispuestos a colaborar con la población. Demasiados programas de reducción de la pobreza fracasan debido a la incapacidad de conectarse, consultar y colaborar con los necesitados. Nuestra política de liderazgo es escuchar antes de dirigir. Ello facilita la potenciación del papel de nuestra población. Por ello no se nos han pasado por alto algunos temas como la inclusión de las cuestiones de género.

Nos preocupa la igualdad de las mujeres y las niñas en nuestra sociedad. A nivel terciario, las mujeres ocupan ahora más del 60% de las plazas en las aulas; el 28% de nuestros parlamentarios son mujeres; y el 25% de nuestros profesionales gubernamentales también son mujeres. En la Universidad de las Indias Occidentales entre 2003 y 2009 se experimentó un incremento del

51% en la matriculación de mujeres en la educación terciaria, mientras que la matriculación masculina aumentó en un 32%. Dicho esto, nos preocupa mucho la tendencia creciente de la marginación de los jóvenes varones en Trinidad y Tabago.

Con respecto a las cuestiones de la salud, nuestra preocupación por el desarrollo humano se refleja en nuestro compromiso como Gobierno con las necesidades de nuestros niños. Creemos que los niños son nuestro futuro. Desde que mi Gobierno asumió sus funciones en el mes de mayo, hemos puesto en marcha el Fondo a favor de la Vida de los Niños, que se ocupa de prestar atención médica y realizar operaciones a niños que necesitan procedimientos a los que no se puede acceder en Trinidad y Tabago. También hemos prometido prestar asistencia financiera a mi tierra de adopción, Jamaica, para crear un fondo similar allí. A nivel de la Comunidad del Caribe (CARICOM), hemos acordado en principio poner en marcha un Fondo Pancaribeño a favor de la Vida de los Niños. En ese sentido, agradeceríamos la participación como asociados de organizaciones mundiales e internacionales como el UNICEF.

La salud y el bienestar de nuestra población es una de las prioridades de nuestro Gobierno. No escatimaremos esfuerzos en la lucha contra la mortalidad infantil y para mejorar la salud materna, como demuestra nuestra asignación en el presupuesto de este año de dinero para comprar leche a las madres de bajos ingresos. El tiempo de que dispongo no me permitirá profundizar en las numerosas estrategias que estamos poniendo en marcha para garantizar el bienestar, la protección y el cuidado de los niños.

Con respecto a la salud y el VIH y el SIDA, debemos enfrentarnos a las realidades. No obstante, además, en nuestra región hay un alto índice de enfermedades no transmisibles, sobre todo diabetes, hipertensión y enfermedades del corazón. La aparición de enfermedades no transmisibles como grave amenaza para el crecimiento económico solo logrará malograr el progreso alcanzado en la consecución de los ODM. También hemos desarrollado indicadores para evaluarlas y tratarlas. En ese sentido, Trinidad y Tabago, en colaboración con la CARICOM, abanderó con éxito la resolución 64/265, en virtud de la cual se pedía la celebración de una reunión de alto nivel sobre enfermedades no transmisibles, que tendrá lugar el año que viene.

Antes de concluir, quisiera señalar que compartimos la preocupación por el medio ambiente. Hemos creado nuestro propio fondo verde, que se utilizará para la reforestación, así como para la conservación medioambiental. Hace tres meses, en colaboración con el sector privado y organizaciones no gubernamentales, pusimos en marcha el programa Limpia y Embellece, con la participación de las comunidades en toda la nación y cuyo objetivo es ejercer una gestión sostenible del medio ambiente.

Para concluir, diré que solo existe un objetivo para nuestro Gobierno, que es la felicidad de nuestra población. Hay muchas cosas que nos dividen —la raza, la religión, las viejas rencillas y las controversias territoriales— pero lo que debe unirnos a todos en la comunidad mundial es nuestra determinación de ser los cuidadores de nuestro vecino ante los desastres naturales y otras crisis humanitarias. Debemos superar todas las barreras, políticas o de otra índole, para poner en marcha una respuesta mundial dondequiera que surjan esos retos. No se debe dejar que ninguna nación los enfrente en solitario.

Trinidad y Tabago continuará trabajando con las Naciones Unidas y otras entidades en nuestra firme determinación de cumplir todos los ODM.

El Copresidente (Sr. Treki) (*habla en árabe*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro del Canadá, Excmo. Sr. Stephen Harper.

Sr. Harper (Canadá) (*habla en francés*): Agradecemos al Secretario General la convocación de esta cumbre. Los ODM establecieron puntos de referencia que nos permiten a todos evaluar nuestro progreso colectivo para construir un futuro mejor para los más necesitados de nuestro planeta. Expresan elocuentemente nuestra convicción de que las naciones deben trabajar juntas en beneficio de todos. Los objetivos escritos son un buen comienzo, pero lo que en realidad importa son nuestras acciones.

(*continúa en inglés*)

Al hablar de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, resulta fundamental que nuestras palabras de hoy se traduzcan en última instancia en realidades simples, como alimentos sobre la mesa, mejores condiciones de salud y una vida mejor para los niños de todo el mundo. Juntos, debemos cumplir nuestras promesas y buscar soluciones prácticas y duraderas.

En esta cumbre, nuestros debates deben versar menos sobre nuevos acuerdos y más sobre la rendición de cuentas respecto a los ya existentes; menos sobre nobles promesas y más sobre resultados verdaderos; menos sobre intereses propios intolerantes en nombre de la soberanía y más sobre una visión ampliada del interés mutuo en la que haya cabida para que todos crezcan y prosperen. A medida que avanzamos, también debemos desarrollar y mantener ese sentimiento compartido de responsabilidad y demostrar esa responsabilidad rindiendo cuentas. El Canadá cuenta con un historial claro, abierto y transparente y estamos orgullosos de lo que hemos logrado.

(*continúa en francés*)

Tras la cumbre del Grupo de los Ocho celebrada el año pasado, duplicamos nuestro apoyo al desarrollo agrícola. Ahora tenemos una amplia estrategia alimentaria, que nos compromete a adoptar medidas concretas. Hemos eliminado las restricciones que por lo general se imponían a la ayuda alimentaria. Duplicamos la asistencia internacional. Duplicamos la asistencia que prestamos a África. Además, hemos condonado la deuda de más de 1.000 millones de dólares de los países más pobres del mundo.

(*continúa en inglés*)

Lo que es aún más importante, hemos establecido prioridades claras para la ayuda. Nos concentramos en tres aspectos: la seguridad alimentaria, los niños y los jóvenes y el desarrollo económico, a fin de que podamos garantizar una utilización más eficiente de nuestra ayuda en dólares. A su vez, ello supone esfuerzos más centrados y eficaces para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Como anfitrión de la cumbre del Grupo de los Ocho de este año, el Canadá introdujo un nuevo instrumento para medir la eficacia de la ayuda. Por primer vez, se presentó a los dirigentes del Grupo de los Ocho un informe sobre la rendición de cuentas en materia de asistencia. Los dirigentes lo aceptaron porque todos sabemos que no basta con que las naciones hagan promesas. Debemos obtener resultados. Todos debemos rendir cuentas. Además, la población del mundo en desarrollo debe constatar que cumplimos con nuestra palabra.

Diez años después de haberse redactado los Objetivos de Desarrollo del Milenio, queda mucho por hacer, sobre todo en lo que se refiere a la reducción de

mortalidad infantil y la mejora de la salud materna; para ser exactos, los Objetivos 4 y 5. Es una triste realidad que, cada año, cientos de miles de madres mueren durante el embarazo y casi 9 millones de niños mueren antes de cumplir los cinco años. No obstante, no tiene por qué ser así. Se puede avanzar, pero sólo si todos estamos dispuestos a actuar de manera colectiva.

En la cumbre del Grupo de los Ocho de este año, juntos, los dirigentes acordaron de consuno promulgar la Iniciativa de Muskoka en favor de la salud materna, neonatal e infantil. Estamos movilizando el apoyo de los dirigentes del Grupo de los Ocho y de los países no pertenecientes a este Grupo, los donantes clave y las fundaciones privadas. Se prevé que juntos movilizaremos más de 10.000 millones de dólares en un plazo de cinco años. La Iniciativa de Muskoka permitirá salvar millones de vidas y representará un cambio significativo y notable en la vida de las poblaciones más vulnerables del mundo.

(continúa en francés)

Lograr un verdadero cambio en la vida de los pueblos más vulnerables es el propósito de la Iniciativa de Muskoka. Rendir cuentas de los resultados será parte integrante del plan. Nuestro riguroso marco para la rendición de cuentas permitirá medir los progresos, supervisar los resultados y garantizar que los fondos destinados a la ayuda contribuyan verdaderamente a reducir la mortalidad materna e infantil en forma duradera. Trabajando de consuno y dando seguimiento a nuestros resultados, podremos verdaderamente salvar millones de vidas.

(continúa en inglés)

Con ese fin, me complace además anunciar que el Canadá seguirá contribuyendo a la lucha contra algunas de las enfermedades más mortíferas del mundo. Aumentaremos nuestra cuota para reponer los recursos del Fondo Mundial de las Naciones Unidas de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria para el período de 2011 a 2013.

Para concluir, quiero decir que como naciones donantes, debemos cumplir nuestros compromisos. A medida que trabajamos hacia la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, debemos estar centrados, ser pragmáticos y, principalmente, debemos ser responsables. Si perseveramos, sólo entonces veremos los resultados, es decir, mejoras mensurables, como una mejor nutrición, una mejor atención sanitaria

para los niños y una vida más larga para la población del mundo en desarrollo. Estos son los resultados que nosotros y el mundo necesitamos de manera tan desesperada.

El Copresidente (Sr. Treki) (*habla en árabe*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de Jamaica, Excmo. Sr. Orette Bruce Golding.

Sr. Golding (Jamaica) (*habla en inglés*): Mi delegación se suma a quienes han felicitado al Sr. Deiss por su elección para presidir el sexagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General así como esta importante reunión plenaria de alto nivel. El Secretario General Ban Ki-moon merece nuestros elogios por su iniciativa de convocar esta reunión tan importante.

Resulta obvio para mi delegación que enfrentamos el peligro de no poder alcanzar las metas que nos propusimos en la Cumbre del Milenio hace 10 años. Un decenio después, casi 1.500 millones de personas siguen viviendo en la pobreza extrema, y más de 1.000 millones padecen hambre.

En la carrera hacia 2015, muchos países en desarrollo quedaron a la zaga, incluso antes de que estallara la crisis económica mundial. Son muchos los motivos que sustentan esa afirmación. La insuficiente inversión en el desarrollo de los recursos humanos nos ha dejado una frágil capacidad productiva. Ello, unido a un sistema de comercio internacional que nos trata como iguales cuando no lo somos, ha hecho que seamos más consumidores que productores, más importadores que exportadores, y que mantengamos los empleos de otros países en lugar de crear empleos para nuestra población.

Nuestro endeudamiento cada vez mayor debilita los limitados recursos que tenemos. Por consiguiente, no podemos dedicar suficientes recursos a la educación, la capacitación y la infraestructura, que son requisitos necesarios para la inversión, la creación de empleos y un desarrollo sostenido. No sólo hay un acceso limitado a la financiación, sino que el costo de los préstamos es caro porque, debido a nuestras circunstancias, somos considerados como prestatarios de riesgo.

En nuestros esfuerzos por lograr las metas del Milenio, hemos ampliado en todo lo posible nuestros programas de bienestar social, pero ello, en cierto sentido, es un espejismo porque se hace a expensas de

iniciativas de desarrollo más autosostenibles. Un verdadero logro de la reducción y la eliminación de la pobreza ha de medirse no en función del número de personas que se mantienen fuera de la pobreza gracias a las transferencias fiscales en efectivo, sino del número de personas que escapan de la pobreza sin necesitar esos programas. Los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) deben considerarse como un imperativo del desarrollo, no sólo como objetivos estadísticos.

Debe prestarse una atención más detallada a los efectos adversos de la crisis mundial para los esfuerzos de los países en desarrollo por cumplir las metas del Milenio. La mayoría de nosotros estamos entre los que menos capacidad de resistencia tenemos, ya que no tenemos superávit que permita aumentar las iniciativas de estímulo anticíclicas. Muchas de los logros que alcanzamos mediante considerables esfuerzos y sacrificios se han visto anulados. Para muchos de nosotros, es como empezar de nuevo. El lento ritmo de la recuperación mundial sugiere que tal vez transcurra algún tiempo para que podamos avanzar nuevamente.

Este no es el único revés que hemos sufrido desde la aprobación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Los crecientes efectos del cambio climático y los costos asociados a las medidas que hemos tenido que aprobar para hacer frente al terrorismo internacional han limitado nuestro avance hacia la consecución de esas metas.

¿Qué significa esto para que podamos cumplir los objetivos que fijamos hace 10 años? Hace falta algo más que una evaluación. Hace falta algo más que sólo hacer un llamamiento para que se dupliquen los esfuerzos.

No nos equivoquemos. Sin un programa de emergencia para reactivar el programa de los ODM, seguiremos sin lograr esos objetivos ni en 2015 ni después. Los requisitos en materia de política fiscal relativos a los recursos que se han puesto a disposición de los países en desarrollo por conducto de instituciones como el Fondo Monetario Internacional son contradictorios. No pueden ayudarnos a cumplir nuestros objetivos a corto plazo. Debemos encontrar la manera, mediante más préstamos y subvenciones en condiciones favorables y cambios de deuda por capital, de canalizar los recursos y el margen fiscal a fin de apoyar los programas de desarrollo económico, potenciación y fomento de la capacidad. Se debe

revitalizar la alianza mundial para el desarrollo, de conformidad con el ODM 8.

Todos somos conscientes de las limitaciones con que tropiezan los países desarrollados como resultado de la recesión. No obstante, los instamos a que no renieguen de sus compromisos con la asistencia para el desarrollo en el extranjero ni los aplacen. Si esos compromisos ya eran necesarios en el momento que se formularon, ahora lo son aún más. Sin embargo, debemos hacer más. Necesitamos un marco institucional con disposiciones innovadoras diseñadas para permitir a los países en desarrollo acelerar su impulso para alcanzar el desarrollo. Es necesario que el proceso cuente con plazos establecidos para crear el sentido de urgencia necesario. Debemos establecer directrices inequívocas para su aplicación y supervisión, todo ello sin excesivos trámites burocráticos. Hagámoslo; hagamos que las cosas ocurran en lugar de dejar que nos ocurran cosas a nosotros.

Quisiera plantear una cuestión a la que no se prestó especial atención cuando se definieron los Objetivos del Milenio. La delincuencia y la violencia se están convirtiendo cada vez más en un obstáculo para el cumplimiento de los Objetivos. No se trata de una simple cuestión de hacer cumplir la ley, sino de una cuestión de desarrollo, que está vinculada a cuestiones como la pobreza, los niveles de inversión y competitividad y la creación de puestos de trabajo. La delincuencia y la violencia locales están vinculadas a una enorme red internacional de delincuencia organizada. Instamos a que esta cuestión se aborde en el contexto de una alianza mundial para el desarrollo e instamos a su incorporación en el marco existente para los ODM.

Jamaica hace un nuevo llamamiento para que se preste especial atención a las economías pequeñas y vulnerables como la nuestra, que están clasificadas como países de ingresos medios y, por lo tanto, no cumplen los requisitos para disfrutar de ciertas modalidades de financiación en condiciones favorables y para el desarrollo. En el Caribe, un huracán que dure apenas unas horas puede hacer que el país retroceda 10 ó 15 años. Y así es como sucede. Un descenso acusado del turismo, tal como ocurrió después del 11 de septiembre, puede destruir toda una economía que depende hasta en un 60% del turismo para su crecimiento. Simplemente no es justo que se nos trate como si hubiéramos avanzado mucho en el camino

hacia la seguridad económica mientras nos ronda constantemente la posibilidad de un gran revés catastrófico.

Antes de concluir, permítaseme informar brevemente sobre el progreso de Jamaica en la consecución de las metas de los ODM, pese a todas las dificultades a las que hemos tenido que hacer frente. Hemos logrado un importante progreso hacia la educación primaria universal. Nuestro desafío es mejorar la calidad de esa educación y abordar el problema del bajo rendimiento de nuestros niños, que nos preocupa en extremo. Apoyamos la incorporación de tasas de finalización de la escuela secundaria en la evaluación del ODM 2, habida cuenta de la tasa de abandono escolar tras finalizar la escuela primaria, en concreto entre los niños, y la susceptibilidad de ese grupo a actividades antisociales.

Estamos en el buen camino para lograr las metas del ODM 6. Con la asistencia del Fondo Mundial, hemos aumentado significativamente el acceso a los medicamentos antirretrovirales y hemos invertido la tasa de infecciones con VIH/SIDA. Sin embargo, nuestra reciente reclasificación como país de ingresos medios altos hace que no cumplamos los requisitos para recibir más asistencia del Fondo. No contamos con los recursos para subsanar este problema y, por lo tanto, corremos el riesgo de retroceder en ese sentido. Una vez más, instamos a que se vuelva a examinar el tratamiento de los países sobre la base de la clasificación por ingresos y se tenga en cuenta el nivel de endeudamiento de un país y su capacidad fiscal para financiar programas que se dan por hechos cuando se trata de países de ingresos medios.

Al igual que otros muchos países, hemos experimentado un acusado aumento de la pobreza como resultado de la recesión mundial, del 9% al 16% a lo largo de los dos últimos años. La recuperación de los beneficios perdidos dependerá en gran medida del ritmo de recuperación de la economía mundial, así como de la posibilidad de poner en marcha iniciativas especiales en el marco de un programa de emergencia que hemos solicitado.

La Comunidad del Caribe ha propuesto que las enfermedades no transmisibles sean tratadas como una meta diferenciada en el marco de los ODM, habida cuenta de su relación inextricable con la mortalidad. Nos complace especialmente el hecho de que la Asamblea General haya aprobado la resolución 64/265,

que apoya la convocación en 2011, de una reunión de alto nivel sobre enfermedades no transmisibles que esperamos cuente con el pleno apoyo de la comunidad internacional.

Creo que debemos hacer frente a la cruda realidad en el sentido de que, ahora que solo queda un tercio del tiempo previsto, las metas de los ODM corren verdadero peligro. Los contratiempos que han sufrido son reales. No alcanzaremos esas metas si seguimos al mismo ritmo que los 10 primeros años. Necesitamos un compromiso renovado, que se apoye en nuevas estrategias. Podemos completar ese crecimiento; podemos superar los contratiempos con que nos hemos encontrado últimamente, pero eso requerirá que hagamos mucho más de lo que estamos haciendo; requerirá un nuevo enfoque estratégico de emergencia.

Mi llamamiento no es solo al altruismo y la benevolencia. Una verdad disfrazada, pero inevitable, es que la manera más segura de garantizar la prosperidad y la estabilidad económica mundiales, así como la paz y la seguridad mundiales, es dejar que todos los países y todos los pueblos contribuyan a esta prosperidad y la compartan. Ese debe ser el Objetivo de Desarrollo del Milenio definitivo. Esta reunión debe garantizar y demostrar ese compromiso, y debe adoptar las medidas que requiere esa misión: las medidas que nos permitirán decir a la próxima generación que la misión, pese a todas las dificultades, se ha cumplido.

El Copresidente (Sr. Treki) (*habla en árabe*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de la República Islámica de Mauritania, Excmo. Sr. Moulaye Ould Mohamed Laghdaf.

Sr. Ould Mohamed Laghdaf (Mauritania) (*habla en árabe*): Es para mí un gran honor presentarme ante esta Asamblea para presentar, en nombre del Presidente de la República Islámica de Mauritania, Sr. Mohamed Ould Abdel Aziz, un informe sobre la marcha de los trabajos para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM).

Sr. Presidente: Ante todo, permítame felicitarlo por su elección para presidir la Asamblea General durante su sexagésimo quinto período de sesiones y le deseo mucho éxito.

Doy las gracias a su predecesor, el Sr. Ali Abdussalam Treki, por sus arduos esfuerzos y excelente gestión del período de sesiones anterior. También quiero expresar mi agradecimiento y aprecio

al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, por su valiosa labor destinada al logro de los objetivos de nuestra Organización y a fortalecer su papel en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Si bien los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) tienen un espíritu optimista y ambicioso, sólo será posible lograrlos si se adoptan programas paralelos para mejorar la infraestructura en materia de caminos, electricidad y, en particular, transporte. En un país tan vasto como el mío, limitarse a abrir un centro de salud o un centro educativo o crear proyectos de lucha contra la pobreza en una parte remota del país no resulta suficiente. También debemos suministrar electricidad y construir carreteras transitables que lleven a esos lugares, teniendo en cuenta el estilo de vida nómada de nuestros ciudadanos y el hecho de que las zonas de producción y áreas de comercialización y consumo no son necesariamente las mismas.

Teniendo esto en mente, el programa electoral del Presidente de la República, Sr. Mohamed Ould Abdel Aziz, además de abarcar todos los ODM, fue diseñado para reflejar la realidad y responder a las exigencias de desarrollo de nuestro gran país desierto, donde la mayoría de la población vive en zonas rurales. Por lo tanto, nos centramos en la creación y ejecución de programas ambiciosos para pavimentar los caminos y construir centros de salud y escuelas en áreas remotas y pobres. Se desplegaron esfuerzos especiales para conectar esas zonas con el resto del país y permitir que sus habitantes tengan acceso a los servicios básicos que les aseguren una vida digna.

Estos ambiciosos programas fueron elogiados por nuestros asociados para el desarrollo en la mesa redonda que se celebró en Bruselas el pasado mes de junio. Desde el comienzo, su aplicación ha tenido en cuenta las prioridades de nuestro país en la lucha contra la pobreza y la mejora de las condiciones sociales y de seguridad de nuestros ciudadanos. Esto se reflejó, entre otras cosas, en el suministro de viviendas dignas y servicios sociales a miles de ciudadanos que vivían en la pobreza y la marginación en barrios de viviendas precarias en la capital y otras ciudades importantes.

El logro de los ODM exige el cumplimiento de dos condiciones básicas: la primera de ellas tiene que ver con los Estados interesados, los propios países en desarrollo, que deben adoptar políticas coherentes basadas en la gestión de los recursos, la lucha contra la

corrupción y el establecimiento de prioridades, como la reducción de la pobreza, la seguridad alimentaria, la educación, la salud y la construcción de la infraestructura básica. La gestión de nuestros recursos y la lucha contra el soborno y el mal uso del dinero público nos han permitido alcanzar resultados tangibles. Los considerables recursos disponibles podrán ser utilizados en la construcción de una serie de servicios sociales vitales como escuelas, centros de salud y caminos.

La segunda condición básica es el cumplimiento de las obligaciones por parte de los donantes y los países desarrollados, en particular la asignación del 0,7% de sus ingresos nacionales a las naciones en desarrollo. En ese sentido, tomamos nota con satisfacción del anuncio hecho por algunos Estados de su firme intención de cumplir con sus obligaciones y buscar fuentes de financiación nuevas e innovadoras.

Al mismo tiempo, pedimos una revisión de los procedimientos para el desembolso y la asignación de fondos extranjeros, con especial énfasis en el apoyo a la capacidad de consumo, formas de acelerar la ejecución de proyectos y apoyo para el presupuesto del país beneficiario. Los procedimientos actuales a menudo causan retrasos en la ejecución del proyecto.

A pesar de la situación actual, esperamos lograr algunos de los ODM para 2015, contando en primer lugar con nuestros propios recursos y en segundo lugar con la ayuda y el apoyo de nuestros asociados para el desarrollo. Podemos asegurar que todos los distritos pobres de la capital Nouakchott recibirán suministro de electricidad para el final del año, y estamos poniendo en marcha grandes proyectos para proporcionar agua potable al 74% de la población urbana y rural para el año 2015. De hecho, en los últimos dos años se han iniciado numerosos programas de salud, incluyendo la construcción de hospitales y centros de salud para el tratamiento y la atención de las mujeres embarazadas y los recién nacidos, así como campañas de amplio alcance para vacunar a niños menores de 5 años y eliminar enfermedades mortales como la malaria y la tuberculosis. Estos proyectos darán fruto, pensamos, antes del plazo previsto para los ODM. También hemos hecho progresos considerables en la mejora de las tasas de matriculación escolar y la igualdad de género en la educación básica e intensificaremos nuestros esfuerzos en ese ámbito, donde estamos seguros de que tendremos éxito.

Debido a que Mauritania se ve amenazada por la sequía y la rápida invasión del desierto, junto con el impacto de diversos factores ambientales asociados al desarrollo sostenible, hemos puesto en marcha en las últimas semanas un programa nacional de lucha contra la desertificación. La primera fase de este programa, financiado por fuentes privadas para el Estado, incluye la introducción de un cinturón verde para proteger la capital y su infraestructura social y económica a través de la plantación de un millón de árboles en los próximos dos años. Más adelante se llevarán a cabo proyectos similares en otras ciudades importantes del país.

Mauritania se ha beneficiado del apoyo de sus hermanos, amigos y asociados en el trabajo necesario para alcanzar los ODM. Me gustaría aprovechar esta oportunidad para darles las gracias y animarles a seguir fortaleciendo y acelerando esa cooperación.

Para concluir, quiero decir que espero que nuestras reuniones actuales conduzcan a la formulación de recomendaciones y sugerencias que nos ayuden a cumplir nuestros compromisos y alcanzar los ODM en beneficio de toda la humanidad.

El Copresidente (Sr. Treki) (*habla en árabe*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Austria, Excmo. Sr. Heinz Fischer.

El Presidente Fischer (*habla en inglés*): Es para mí un privilegio dirigirme a esta reunión plenaria de alto nivel en nombre de Austria. La reunión nos ofrece una oportunidad única para fortalecer nuestra asociación y los esfuerzos colectivos para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) antes de la fecha límite de 2015. Al tiempo que me sumo plenamente a la declaración de la Unión Europea, me gustaría ofrecer algunas reflexiones adicionales.

Los Objetivos representan lo mejor de los ideales, las ambiciones y los esfuerzos de las Naciones Unidas por establecer un mundo más justo, próspero y seguro para todos. Por un lado, son la promesa colectiva más importante que se ha hecho a las personas más vulnerables del mundo. Por otro lado, representan un marco convenido internacionalmente de objetivos cuantificados y con plazos definidos, que resulta una excelente herramienta para abordar los problemas más acuciantes de la pobreza extrema, el hambre y las enfermedades, y promover la igualdad de género, la educación y la sostenibilidad del medio ambiente.

Durante el último decenio, algunos países y regiones han logrado grandes éxitos en la lucha contra la pobreza y el hambre extremas, la mejora de la matriculación escolar y la salud infantil, la ampliación del acceso al agua potable y al tratamiento del VIH, y el control de la malaria, la tuberculosis y las enfermedades tropicales desatendidas. Esto se ha logrado en algunos de los países más pobres, lo que demuestra que, en realidad, con políticas adecuadas, suficientes niveles de inversión y el apoyo internacional, los Objetivos de Desarrollo del Milenio se pueden alcanzar.

Sin embargo, aún queda mucho por hacer. Los desafíos son más graves en los países menos adelantados, los países en desarrollo sin litoral, los pequeños Estados insulares en desarrollo, los países vulnerables a los desastres naturales y los países afectados por conflictos. La crisis financiera y económica mundial tuvo consecuencias negativas en los distintos países en diferente grado. Debido a la disminución de los recursos, los donantes deben centrarse aún más en los objetivos y las regiones en que la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio va a la zaga.

Hasta 2015, fecha límite para la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, Austria concentrará sus esfuerzos en los siguientes sectores en los que ha adquirido experiencia en particular: la energía y el medio ambiente, el agua y el saneamiento y la paz y la seguridad. Al centrarnos en esos sectores, nuestra intención es contribuir al cumplimiento de todos los Objetivos de Desarrollo del Milenio, especialmente la erradicación de la pobreza extrema y el hambre.

La evaluación actual de la aplicación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio muestra la necesidad de una mejor inclusión de los más vulnerables en el proceso de desarrollo. Esto significa, en primer lugar, la inclusión de las mujeres y las niñas, los grupos de población más postergados y excluidos de todo el mundo. La promoción de la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de la mujer es una condición indispensable para la reducción de la pobreza, el crecimiento económico sostenible y el desarrollo social, ya que las mujeres son importantes agentes de cambio dentro de sus sociedades. El empoderamiento de la mujer contribuye a la salud y la productividad de familia y comunidades enteras y mejora las perspectivas para la próxima generación.

El destino de las mujeres afectadas por los conflictos armados y su papel en los procesos de consolidación de la paz sigue siendo una de las prioridades de la política de cooperación para el desarrollo de Austria. La aplicación de los objetivos de la resolución 1325 (2000) sobre la mujer y la paz y la seguridad en la labor diaria del Consejo de Seguridad sigue siendo una prioridad en nuestra participación en el Consejo como miembros no permanentes. Por otra parte, Austria ha adoptado un plan de acción nacional para la aplicación de la resolución 1325 (2000) en agosto de 2007. El plan contempla medidas específicas en el marco de las actividades humanitarias, diplomáticas, de mantenimiento de la paz y de desarrollo que lleva a cabo Austria.

Por último, quisiera destacar las necesidades de las personas con discapacidad, que pertenecen al grupo más vulnerable en general y en los procesos de desarrollo en particular. Estoy firmemente convencido de que debemos prestar más atención a este grupo.

Uno de los obstáculos más persistentes para el desarrollo es la falta de infraestructura transfronteriza en los ámbitos de la energía, el agua, las telecomunicaciones y el transporte. Por tanto, deseo hacer hincapié, en particular, en la necesidad de superar la pobreza extrema en materia de energía, que hace la vida tan difícil a muchas personas. Apoyo firmemente la campaña mundial del Secretario General para garantizar el acceso universal a la energía de todas las personas en la Tierra para 2030. No podemos albergar la esperanza de alcanzar los Objetivos si 2.000 millones de personas siguen careciendo de acceso a los servicios de energía eléctrica o de otro tipo de energía para sus necesidades básicas y usos productivos.

Estoy convencido de que un esfuerzo colectivo a escala mundial y el compromiso de los donantes con los Objetivos de Desarrollo del Milenio, junto con la intensificación de los esfuerzos de los países en desarrollo y las organizaciones pertinentes del sistema de las Naciones Unidas y otros agentes internacionales, contribuirán a que los países en desarrollo vuelvan a la senda del desarrollo económico y humano sostenible. Sé que todos nosotros, incluido mi propio país, tenemos una gran responsabilidad, y la asumiremos.

El Copresidente (Sr. Treki) (*habla en árabe*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de la República de Haití, Excmo. Sr. Jean-Max Bellerive.

Sr. Bellerive (Haití) (*habla en francés*): Ahora que estamos entrando en los cruciales cinco últimos años para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), es conveniente, a la luz de la situación en Haití, hacer una breve pausa para analizar el camino recorrido en los últimos 10 años y lo que queda por delante.

Todos están convencidos ahora de la importancia de los ODM como indicadores concretos del desarrollo de un país determinado. Sin embargo, no dan cuenta de todas las actividades de desarrollo de ese país, ni tampoco reflejan necesariamente algunos avances muy importantes hacia la estabilidad, que es una condición indispensable para lograr el desarrollo sostenible.

Desde 2004, Haití ha gozado de un cierto grado de estabilidad. Esto no carece de importancia y no debe pasarse por alto. Sin embargo, estoy firmemente convencido de que la situación en Haití no refleja nuestra realidad completa y mucho menos nuestro potencial. Deberíamos, quizás, habernos desenvuelto mejor e invertido nuestros escasos recursos en ciertos aspectos del desarrollo que podrían haber mejorado relativamente el desempeño de Haití y proyectado una imagen diferente.

También me gustaría destacar el hecho de que el logro de los ODM es una responsabilidad común, aunque entendemos que los países interesados deben asumir el liderazgo y la responsabilidad primordial de alcanzar esos Objetivos. Sin embargo, pueden hacerlo sólo si cuentan con un apoyo internacional progresista y constante que refleje las prioridades de los países en desarrollo. No pueden hacerlo sin un auténtico respeto del patrimonio histórico y cultural y las opciones de desarrollo de cada país en cuestión.

Haití estaba profundamente herido y llevaba todo el peso de las opciones de desarrollo inadecuadas y de un contexto internacional incierto. ¿Qué puede hacer Haití por sí solo, cuando año tras año los fuertes vientos de los huracanes empujan aún más a la pobreza a decenas de miles de familias? ¿Qué puede hacer Haití por sí solo cuando es golpeado por una tragedia sin precedentes, como la que ocurrió el 12 de enero? ¿Cómo podemos, en estas circunstancias, sacar a Haití del círculo vicioso de la creciente vulnerabilidad que profundiza la pobreza, impulsa a miles de haitianos a huir de su situación insostenible por tierra y mar, y provoca una inestabilidad que desalienta la inversión? En resumen, ¿cómo podemos dar a nuestro Gobierno la

capacidad de desempeñarse de manera adecuada para invertir la situación?

Sin embargo, la situación está lejos de ser desesperada. Por el contrario, representa una oportunidad casi única de escapar del círculo vicioso de la pobreza y entrar en el círculo virtuoso de la reducción de la vulnerabilidad, invertir en sectores que generan empleo y crecimiento, y proporcionar servicios sociales básicos.

La tragedia ocurrida el 12 de enero demostró, en caso de que se necesitara demostración, que para lograr el desarrollo de Haití se necesitarán una verdadera reorganización, la promoción del desarrollo armonioso entre la capital y las provincias y dar a los distritos los medios para que desempeñen un papel más importante en su propio desarrollo.

El 31 de marzo, en esta misma ciudad, hicimos un llamamiento especial a través del Plan de Acción para la Recuperación y el Desarrollo Nacionales de Haití. Nuestro llamamiento fue bien recibido y se hicieron promesas de contribuciones considerables. Sin embargo, esas promesas no tuvieron como resultado los fondos adicionales que necesitamos para acelerar los cambios positivos y cubrir adecuadamente todos los programas importantes que esperan financiación. Nuestro Plan de Acción establece las pautas para la toma de decisiones estratégicas, y hemos insistido en la importancia de que el Gobierno reciba los medios necesarios para desempeñar plenamente su papel; en caso contrario, puede limitarse a ser un observador de los acontecimientos en su propio territorio.

El compromiso que han mostrado el ex Presidente Clinton y muchos otros asociados parece anunciar ahora un mejor entendimiento de la necesidad de que existan una mayor coordinación y transparencia. La Comisión de Reconstrucción Provisional de Haití cumple una función única en este sentido, pero es sólo temporal. Por lo tanto, debemos aprovechar al máximo este período para sentar las bases de una permanencia que sólo puede encontrarse en los órganos nacionales, dentro de los ministerios, el Parlamento y los distritos, junto con una sociedad civil dinámica que participa en la adopción de las grandes decisiones nacionales.

A ese respecto, la contribución de las organizaciones no gubernamentales es indispensable y constructiva, y seguirá desempeñando un papel importante. No obstante, esa contribución no puede sustituir de manera permanente la del Estado. La

credibilidad del Estado está en juego, y por lo tanto la eficacia de sus instituciones.

Por su parte, el Estado haitiano continúa trabajando para mejorar la previsibilidad y el nivel de recursos que puede pedir de sus ciudadanos, a pesar de que aún queda mucho por hacer. También es esencial que esa misma previsibilidad esté asociada a los compromisos financieros para la reconstrucción de Haití. En este sentido, todavía queda mucho camino por recorrer. Por ejemplo, hoy el Gobierno de Haití sólo tiene una idea muy aproximada de lo que han gastado los organismos humanitarios. Hemos solicitado la información, pero las respuestas han sido escasas y parciales. Eso no es aceptable.

Además, también es muy difícil conocer la suma real que está a disposición de los organismos de desarrollo, ya sean multilaterales, bilaterales o de otro tipo. ¿Qué sumas se pueden reprogramar? ¿Cuánto está disponible en términos de fondos adicionales? Estas son preguntas cruciales, y son la piedra angular de la coordinación y los esfuerzos eficientes. Por ello, pido a la comunidad internacional que transmita mejor la información, que es la base de un verdadero diálogo. Sin ello no habrá titularidad nacional, lo que podría llevar a que se logren resultados efímeros y a corto plazo, y Haití no sólo no podrá avanzar en sus esfuerzos por reconstruir el país y alcanzar al menos algunos de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, sino que retrocederá.

Como dije anteriormente, no podemos imaginar esas perspectivas. Haití puede y debe cambiar su imagen de país inestable y sin rumbo, y convertirse en un país que se enorgullece de su pasado y cree en su futuro. Nuestro éxito será también el de la comunidad internacional, se extenderá mucho más allá de las fronteras de nuestro país y arrojará una nueva luz sobre las realidades del desarrollo y la capacidad de la comunidad internacional de cumplir sus promesas.

El Copresidente (Sr. Treki) (*habla en árabe*): La Asamblea General escuchará ahora un discurso de Su Alteza el Jeque Naser Al-Mohammad Al-Ahmad Al-Sabah, Primer Ministro del Estado de Kuwait.

El Jeque Al-Sabah (Kuwait) (*habla en árabe*): Ante todo, tengo el honor de transmitir a la Asamblea los saludos de Su Alteza, el Emir del Estado de Kuwait, así como del Gobierno y el pueblo de Kuwait. Sr. Presidente: Lo felicito, por presidir esta reunión plenaria de alto nivel para examinar los Objetivos de

Desarrollo del Milenio (ODM). Estamos seguros de que su sabia dirección y buen desempeño contribuirán al logro de nuestros objetivos comunes.

También quisiera expresar nuestro agradecimiento y gratitud al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, quien presentó un examen amplio de los éxitos logrados hasta la fecha, los objetivos deseados y las razones de la demora en el logro de los mismos en su informe titulado “Para cumplir la promesa: un examen orientado al futuro para promover un programa de acción convenido a fin de alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio para 2015” (A/64/665).

En la histórica Cumbre del Milenio, celebrada en los albores de este siglo, nuestros Jefes de Estado y de Gobierno elaboraron un programa y una hoja de ruta a largo plazo para alcanzar los nobles objetivos de desarrollo de los pueblos más necesitados del mundo. Ese programa fue un faro y una luz que ilumina el camino hacia el logro de esos objetivos.

Hace cinco años, los dirigentes mundiales se reunieron en la primera Conferencia de Examen de los ODM, y todo el mundo en ese momento se sintió optimista. Los indicadores eran alentadores y las estadísticas que mostraban la gama de respuestas de los Estados, en particular los menos adelantados y los más afectados en el África subsahariana y Asia, impulsaron el entusiasmo y la determinación de hacer nuevos esfuerzos y el compromiso de avanzar en el camino hacia la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Sin embargo, en esta reunión, una importante oportunidad para examinar los Objetivos de Desarrollo del Milenio, han predominado los indicadores desalentadores, sobre todo respecto del primer Objetivo, relacionado con la reducción de la pobreza y el hambre a la mitad. Esta situación plantea un verdadero desafío a la comunidad internacional en su intento de luchar contra el doble flagelo de la pobreza y el hambre. En lugar de disminuir, el número de pobres aumentó de 800 millones en 1990 a más de 1.000 millones en 2009.

Por tanto, es imprescindible mantener los compromisos anteriores, en particular los que hicieron los países desarrollados en el Consenso de Monterrey y la Declaración de Doha sobre la Financiación para el Desarrollo, de asignar el 0,7% de su ingreso nacional bruto a la asistencia oficial para el desarrollo.

Desde nuestra última conferencia en 2005, el mundo ha presenciado enormes crisis y desafíos, como el aumento de los precios de los alimentos y la variación de los precios de la energía. Esto fue seguido de una asfixiante crisis financiera y económica, que ha amenazado el sistema económico mundial y la estabilidad política y social de algunos Estados. Si bien todos los Estados sin excepción han sufrido los efectos de esta crisis, sus repercusiones para los países en desarrollo y los países menos adelantados han sido más graves, a pesar de que esos Estados no son responsables de la crisis ni de sus causas fundamentales.

Acogemos con beneplácito las medidas que han adoptado y las políticas que han aprobado una serie de agrupaciones internacionales y regionales para hacer frente a esta crisis, aliviar sus efectos e impedir que se repita. Sin embargo, debemos hacer mucho más para ayudar a la economía mundial a recuperarse y lograr un sistema de comercio internacional justo y equilibrado.

Uno de los graves desafíos que enfrenta nuestro mundo y que debemos encarar con esfuerzos conjuntos y unificados, es el fenómeno del cambio climático y sus consecuencias para todos los aspectos de la vida, desde las actividades económicas y comerciales hasta el medio ambiente, el ecosistema y la diversidad biológica. En los últimos años, se ha registrado en el mundo un aumento de los desastres naturales, que han llegado a ser más graves y destructivos debido al cambio climático. Estos desastres han causado enormes pérdidas de vidas y bienes, como en el caso del destructivo terremoto que azotó Haití en enero de 2010 y las inundaciones que barrieron con el Pakistán. Esperamos que en la próxima conferencia, cuya celebración está prevista para diciembre de 2010 en Cancún, México, podamos acordar un documento jurídicamente vinculante en el que se enuncien las medidas, las políticas y las responsabilidades que se requieren por parte de los países desarrollados y los países en desarrollo para limitar los efectos del cambio climático y permitir que los países en desarrollo se adapten a sus consecuencias.

A pesar de que estas dificultades han obstaculizado los esfuerzos y han limitado las capacidades de numerosos Estados para lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio, estamos de acuerdo con lo que se menciona en el informe del Secretario General (A/64/445) en el sentido de que la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio

sigue siendo posible si se cuenta con el compromiso, las políticas, los recursos y los esfuerzos necesarios para ello.

Por tanto, para nosotros esta reunión es una importante oportunidad para renovar nuestro compromiso y nuestra determinación de asumir nuestras responsabilidades, cumplir con nuestras obligaciones y movilizar nuestras energías en pro de un mundo mejor, donde puedan reducirse las disparidades creadas por las desavenencias, las divisiones y los conflictos alimentados por la falta de justicia e igualdad y, al mismo tiempo, se amplíen los horizontes de la cooperación y la alianza e imperen la paz y la seguridad.

En este sentido, deseamos recalcar que las Naciones Unidas siguen siendo el mecanismo multilateral más digno de crédito, legítimo y neutral y el mejor lugar para analizar los medios y arbitrios necesarios para llegar a soluciones colectivas conjuntas que ayuden a hacer frente a los riesgos y peligros mundiales.

El Estado de Kuwait considera que los objetivos del desarrollo que el mundo aspira a lograr para 2015 son alcanzables. Hay señales positivas que sustentan esta convicción, como las mejoras en las tasas de escolarización y la salud infantil y materna, el aumento del acceso al agua potable y los progresos realizados en la lucha contra enfermedades graves como el VIH/SIDA, la malaria y la tuberculosis.

Todos estos avances y resultados positivos exigen esfuerzos constantes e inmediatos para que podamos mantenerlos y consolidarlos, sobre todo ante los numerosos retos que el mundo enfrenta. Un alto porcentaje de la población mundial de ciertas regiones sigue padeciendo pobreza, hambre, enfermedades graves, índices altos de desempleo, analfabetismo y desplazamientos. Ello se suma a los efectos negativos de los conflictos armados y la ocupación extranjera, los peligros de la proliferación de armas de destrucción en masa, incluidas las armas nucleares, la proliferación de la delincuencia organizada transnacional, el comercio ilícito de armas, la propagación del terrorismo y las violaciones de los derechos humanos. Todas estas dificultades en su conjunto representan una verdadera amenaza para la paz y la seguridad internacionales y un obstáculo para lograr el desarrollo sostenible deseado.

El Estado de Kuwait procura activamente, utilizando todos los medios a su disposición, lograr los

ODM y mejorar el bienestar de los ciudadanos de Kuwait. Los indicadores del desarrollo económico y social de Kuwait han superado los promedios previstos y ocupan un lugar destacado tanto a nivel regional como internacional, de acuerdo los informes de los organismos de las Naciones Unidas que se ocupan del desarrollo humano.

En la actualidad, se están realizando esfuerzos unificados y se han movilizado todos los recursos disponibles a fin de ejecutar el plan nacional de desarrollo para 2010-2014. El costo estimado del plan ronda los 115.000 millones de dólares. Es un plan ambicioso que pretende lograr avances en todos los sectores del Estado, mejorar las infraestructuras y aumentar el nivel de los servicios educativos y de atención sanitaria, así como encauzar a Kuwait por la senda de convertirse en un centro financiero y comercial en la región.

Mientras que el Estado de Kuwait continúa prestando asistencia a los países en desarrollo, el Fondo de Kuwait para el Desarrollo Económico Árabe sigue apoyando y financiando proyectos de desarrollo e infraestructuras en más de 100 países, por un valor total de casi 15.000 millones de dólares, con lo que la ayuda media proporcionada duplica el porcentaje del ingreso nacional bruto que se ha acordado internacionalmente destinar a la asistencia oficial para el desarrollo. El Estado de Kuwait desea renovar su compromiso de seguir prestando asistencia financiera y al desarrollo a los Estados necesitados, a fin de ayudarlos a lograr estabilidad y progreso y mejorar sus capacidades para satisfacer sus propias necesidades de desarrollo.

Reconocemos la enorme responsabilidad internacional y los desafíos y dificultades que se interponen en el camino de muchos países al intentar lograr los ODM y alcanzar sus propósitos. Sin embargo, estamos convencidos de que se pueden alcanzar esas metas si están apoyadas por la voluntad política y el total convencimiento de la importancia de la labor conjunta y colectiva, así como por el respeto de las resoluciones que hemos aprobado y los compromisos que hemos asumido. Trabajemos todos juntos por el bien, la dignidad y el bienestar de nuestros pueblos, guiados por los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y por el profundo respeto del derecho internacional.

El Copresidente (Sr. Treki) (*habla en árabe*): La Asamblea General escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de Santa Lucía, Excmo. Sr. Stephenson King.

Sr. King (Santa Lucía) (*habla en inglés*): Hace 10 años nos reunimos y nos pusimos de acuerdo sobre una serie de acciones que documentaran nuestra responsabilidad colectiva de lograr un mundo más equitativo. Entonces creamos indicadores y establecimos metas que ahora debemos evaluar.

Santa Lucía es una de las naciones que aprobó los ocho Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), que deberían alcanzarse para 2015. Al evaluar nuestros avances y los compromisos que asumimos, no debemos olvidar que hicimos esas promesas sobre la base de ciertos presupuestos con respecto a nuestras circunstancias. Ahora sabemos que esos presupuestos estaban equivocados, ya que en este período de tiempo hemos tenido fuertes oscilaciones en los precios del petróleo, así como crisis alimentarias, sanitarias y financieras, importantes desastres naturales y —algo muy fundamental para los pequeños Estados insulares en desarrollo— un empeoramiento del medio ambiente en todo el planeta debido al cambio climático. A pesar de esos desafíos, no hemos abandonado nuestros cometidos. De hecho, estamos comprometidos que nunca a alcanzar o acercarnos a nuestra meta en las fechas previstas.

Para nosotros, alcanzar los ODM en 2015 era un compromiso y un acuerdo de cooperar a fin de mejorar las condiciones de vida de la humanidad. Sin embargo, en las ocho primeras páginas del informe del Secretario General (A/64/665) se narra lo mucho que queda todavía por hacer en el mundo si queremos acercarnos a nuestras metas para 2015. En él se nos dice que debemos efectuar un examen completo de los avances y trazar juntos una ruta para acelerar las actividades destinadas a alcanzar los ODM de ahora hasta 2015. Permítaseme resumir brevemente los avances que ha hecho Santa Lucía para alcanzar esos objetivos.

Inmediatamente después de su aprobación, Santa Lucía inició un proceso para enmarcar los ODM. Los beneficios de esa tarea fueron dobles. En primer lugar, aseguró que las políticas nacionales se adecuaran al marco mundial y se apoyaran en él. En segundo lugar, facilitó el establecimiento de un marco nacional en el que las metas y los indicadores, así como los sistemas de supervisión y presentación de informes, fueran los

adecuados y se adaptaran a las necesidades y capacidades nacionales. Un grupo de trabajo multisectorial, coordinado a través del Ministerio de Transformación Social e integrado por representantes de los sectores claves, se responsabilizó de preparar el informe sobre los ODM. A continuación describiré la situación actual de cada uno de los Objetivos.

Con respecto al ODM 1, relativo a la erradicación de la pobreza extrema y el hambre, el principal indicador cuantitativo de la pobreza extrema —el número de personas que viven con menos de 1 dólar al día— no es aplicable en Santa Lucía. En la actualidad, las estadísticas indican que nuestro nivel de pobreza aumentó del 25,1% en 1995 al 28,8% en 2009, pero que el nivel de indigencia disminuyó del 7,1% en 1995 al 1,6% en 2009. El Gobierno está trabajando actualmente en varios programas, iniciativas e instituciones que se dedican principalmente a reducir la pobreza; mejorar el acceso a los servicios públicos; incrementar los conocimientos técnicos de la población para mejorar sus posibilidades de empleo; facilitar el acceso a los préstamos; suministrar servicios de apoyo a las microempresas; distribuir fondos para ayudar a la población pobre, necesitada y desfavorecida, lo que incluye la concesión de becas a los estudiantes; y aumentar el acceso de los servicios e infraestructuras económicos básicos para las comunidades y los grupos vulnerables, así como su calidad.

Con respecto al ODM 2, que consiste en asegurar la educación primaria universal, ésta existe en Santa Lucía desde 1980, y en septiembre de 2006 se conmemoró oficialmente la consecución de la educación secundaria universal. Aunque Santa Lucía ha alcanzado ambos objetivos, el compromiso del Gobierno sigue siendo alto, ya que está trabajando para mejorar la calidad de la enseñanza, a través de la introducción de mejoras en la formación del profesorado y en las condiciones de las escuelas.

Con respecto al ODM 3, relativo a la promoción de la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de la mujer, la eliminación de las desigualdades entre los géneros en el acceso a la enseñanza no es un objetivo realmente pertinente en Santa Lucía, porque ya lo logramos hace tiempo. Sin embargo, existe la necesidad de integrar la dimensión de género en todos los aspectos del desarrollo. Resulta acuciante abordar sistemáticamente las cuestiones relacionadas con la violencia de género y otras formas de discriminación contra las mujeres.

Por otra parte, hay varias cuestiones cruciales con respecto a la marginación de los hombres, así como otros problemas que afectan a los hombres jóvenes, que deben resolverse urgentemente.

El ODM 4 está relacionado con la reducción de la mortalidad infantil. Las tasas de mortalidad infantil son superiores a la meta establecida por los ODM. Santa Lucía sigue persiguiendo un ideal de atención primaria universal en el ámbito de la salud y la consecución de este ODM. Ello requiere una transición radical del sistema de atención médica curativa a un sistema de atención preventiva y promoción de la salud.

El Sr. Mac-Donald (Suriname), Vicepresidente de la Asamblea General, ocupa la Presidencia.

Con respecto al ODM 5, relativo a la mejora de la salud materna, la salud materna en Santa Lucía es mejor que en la mayoría de los países en desarrollo y supera la meta del ODM. En la actualidad, el 98% de los partos se efectúa con la ayuda de profesionales de la salud capacitados y el 96% de las mujeres recibe atención prenatal.

El ODM 6 se refiere a la lucha contra el VIH/SIDA, la malaria y otras enfermedades. El Plan Estratégico Nacional de Santa Lucía contra el VIH/SIDA 2004-2009, que se inició en febrero de 2005, es el marco rector para las actividades nacionales de respuesta a la pandemia del VIH/SIDA. En ese sentido, se están desplegando esfuerzos para mejorar tanto los sistemas de información como de vigilancia. La malaria ya no está presente en Santa Lucía y, por lo general, las otras enfermedades transmisibles están controladas. Sin embargo, las enfermedades como la diabetes, la hipertensión las afecciones cardíacas y el cáncer siguen siendo motivo de preocupación, por lo que se están creando programas de bienestar a fin de controlar esas enfermedades.

El ODM 7 tiene la finalidad de asegurar la sostenibilidad del medio ambiente. Con el objeto de lograr el uso sostenible de los recursos naturales, se han creado y ejecutado varios programas y políticas, los cuales se orientan hacia un uso y una gestión sostenibles de los recursos marinos, terrestres, costeros y atmosféricos. Santa Lucía es signataria de varios acuerdos regionales e internacionales sobre medio ambiente. Cabe destacar la Declaración de Liliendaal sobre Cambio Climático y Desarrollo, suscrita por los Estados miembros de la Comunidad del Caribe.

Con respecto al ODM 8, relativo al fomento de una alianza mundial para el desarrollo, las políticas gubernamentales en Santa Lucía siempre han promovido las alianzas a través de las organizaciones subregionales, regionales e internacionales. Tenemos una economía muy abierta y facilitamos las inversiones extranjeras directas, además de garantizar la adecuada rendición de cuentas con respecto a los fondos de la asistencia oficial para el desarrollo.

Santa Lucía ha logrado importantes avances hacia la consecución de los ODM. Más aún, las perspectivas de alcanzar los Objetivos en el plazo previsto de 2015 siguen siendo buenas y dan motivos para el optimismo. No obstante, se ha reconocido la necesidad de adoptar un enfoque más sistemático en la integración de los ODM en el programa nacional de desarrollo. No deberían tomarse los ODM como un fin en sí mismo, sino como un medio para alcanzar un fin. Cabe recordar que muchos de los objetivos y metas fueron establecidos en sus puntos de partida más bajos y que, en el momento de su aprobación, muchos países estaban por encima de ese umbral. El desafío para países como Santa Lucía residía en asegurar un avance progresivo y ascendente hasta un nivel en el que la pobreza se convirtiera en una reminiscencia del pasado.

Me gustaría recalcar que los avances hacia la consecución de los ODM tendrán escasos efectos si los logros en el desarrollo no son duraderos. Los Estados desarrollados deberían promover un crecimiento económico de base amplia, ayudando a los países a formular y aplicar políticas en pro del crecimiento, a promover el comercio, a invertir en infraestructuras y a estimular el espíritu empresarial.

Todo eso no serviría de nada si no podemos conseguir que los principales causantes del calentamiento del planeta reduzcan sus emisiones y devuelvan, al menos, la estabilidad a la degradación ambiental.

Por consiguiente, debería renovarse el compromiso político para alcanzar los ODM y establecerse un programa de acción mundial para acelerar los avances hacia la consecución de los Objetivos. Mostrémonos determinados en nuestros esfuerzos para progresar y para adoptar y aplicar políticas y programas que nos permitan seguir avanzando hacia un mundo mejor para todos.

El Presidente interino (habla en inglés): La Asamblea escuchará ahora un discurso del

Vicepresidente de la República de Maldivas, Excmo. Sr. Mohamed Waheed.

Sr. Waheed (Maldivas) (*habla en inglés*): Hoy se conmemora el cuadragésimo quinto aniversario del ingreso de mi país como Miembro de las Naciones Unidas. A lo largo de estos últimos 45 años, las Naciones Unidas, otras organizaciones internacionales y países amigos han ayudado a Maldivas a lograr enormes avances. Por ello, deseo darles hoy las gracias.

Podría presentarme aquí y decir que Maldivas va por buen camino para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Podría explicar que Maldivas ya ha logrado cinco de los ocho ODM mucho antes de la fecha límite de 2015, lo que la convierte en el único país “ODM-Plus” de Asia meridional. Podría hablar de nuestros logros en la erradicación de la pobreza, la educación primaria, la reducción de la mortalidad infantil, la salud materna y la lucha contra el VIH/SIDA, la malaria y otras enfermedades.

Sin embargo, prefiero aprovechar la oportunidad que se me brinda hoy en esta reunión de alto nivel para dar una idea a los participantes de los enormes desafíos que enfrenta Maldivas para mantener y consolidar su buena trayectoria. Algunos trágicos acontecimientos, como el tsunami asiático en 2004, nos recuerdan que los avances hacia la consecución de los ODM nunca se pueden dar por sentados. Las mejoras y los éxitos que han necesitado años de esfuerzos pueden revertirse rápidamente, a menos que nos mantengamos alerta y preparados para responder a los acontecimientos extremos, ya sean naturales o provocados por el hombre.

Maldivas afronta tres amplios desafíos transversales y varios desafíos específicamente relacionados con determinados ODM. En primer lugar, paralelamente a nuestro empuje socioeconómico hacia la consecución de los ODM, Maldivas se esfuerza por aplicar el imperativo político de consolidar la democracia e integrar los conceptos de los derechos humanos y del estado de derecho en nuestra conciencia nacional. No somos los únicos. Todos los países en transición experimentan una tensión inherente entre el pasado y el futuro, entre esos segmentos de la población que se beneficiaron del viejo sistema y que querrían volver a él y aquellos segmentos de la sociedad que están impacientes por ver cristalizarse un cambio real y una sociedad más justa.

Esta tensión subyacente, unida a los desafíos conexos como el incremento del extremismo religioso, tiene importantes implicaciones, no sólo para la consolidación democrática sino también para nuestros esfuerzos a fin de alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Ello es debido a que el enfoque del Gobierno con respecto al desarrollo se basa en la premisa de facultar a la población y darle la libertad y la oportunidad de construir y mejorar su vida. La promoción de los derechos humanos, la descentralización del gobierno y de la administración, la privatización y la redistribución: esos son los fundamentos de las políticas gubernamentales. Sin embargo, esas políticas también representan una clara amenaza para los poderosos intereses creados que una vez controlaron el país.

En segundo lugar, a los desafíos políticos que enfrenta el país, se suma el desafortunado hecho de que Maldivas lucha por consolidar la democracia y el estado de derecho en un momento en el que la situación macroeconómica es precaria. Ello es debido a los desmesurados gastos en los que incurrió el anterior Gobierno en el período previo a las elecciones de 2008, unido a las secuelas del tsunami y al estallido de la crisis financiera mundial.

En consulta con el Fondo Monetario Internacional, el Gobierno ha adoptado una extensa serie de medidas para encarar ese problema. El resultado de esos esfuerzos determinará el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y las aspiraciones de desarrollo mayores de nuestro pueblo. Por ejemplo, las presiones en el presupuesto nacional ya están teniendo efectos negativos en los sectores de la salud y la educación.

Un tercer reto de desarrollo amplio que afronta el país es nuestra exclusión pendiente, prevista para finales de este año, de la lista de las Naciones Unidas de los países menos adelantados. Esto tendrá implicaciones enormes para la economía de Maldivas y para la continuidad de nuestro desarrollo socioeconómico. A pesar de eso, acogemos con beneplácito esa exclusión, que refleja nuestros progresos logrados durante muchos años y marca el comienzo de una nueva fase de nuestro desarrollo nacional.

Dicho esto, sería no solo erróneo sino también peligroso asumir que las vulnerabilidades bien probadas de Maldivas como pequeño Estado insular en

desarrollo desaparecerán el momento en que se nos reconozca como país de ingresos medios. En efecto, nadie pondría en cuestión el hecho de que Maldivas sigue siendo extremadamente vulnerable a nivel económico, comercial, social y medioambiental. Por lo tanto, la cuestión es cómo podríamos cuadrar el círculo y convenir en que la exclusión es una evolución positiva que ha de acogerse con agrado, si bien, al mismo tiempo, hay que reconocer que siguen existiendo vulnerabilidades clave y que los pequeños Estados insulares como Maldivas seguirán necesitando ayuda si queremos cumplir los ODM.

Para nosotros, la respuesta es clara. Necesitamos un sistema de las Naciones Unidas de ayuda a los pequeños Estados insulares en desarrollo mucho mejor, más eficiente, con metas más concretas, más medible. Este sistema de reforma debe incluir una categoría formal transparente para los pequeños Estados insulares en desarrollo.

Antes de concluir, deseo abordar brevemente dos ODM en los que Maldivas ha hecho menos progresos en términos relativos. Se trata del ODM 3, relativo al logro de la igualdad entre los géneros y la titularidad de la mujer, y del ODM 7, relativo a asegurar la sostenibilidad medioambiental.

En todas partes, la brecha entre los géneros en Maldivas se está reduciendo, si bien, tal vez, con mayor lentitud de la necesaria para cumplir el ODM 3 para 2015. En ciertas circunstancias, las normas culturales y sociales del país dan lugar a obstáculos a la participación igualitaria de la mujer en la sociedad, mientras que el aislamiento y la falta de acceso a los recursos y las oportunidades tanto educativas como de empleo plantean retos de importancia, especialmente para las jóvenes y las mujeres. La creación de espacio y de oportunidades para las mujeres a fin de contribuir al desarrollo es una prioridad política para el Gobierno. La incorporación de la perspectiva de género es ahora obligatoria en todos los ámbitos políticos gubernamentales, a la vez que se elaboran nuevas leyes para combatir la discriminación y la violencia contra las mujeres.

La sostenibilidad medioambiental es uno de los problemas más importantes en Maldivas, y pone en peligro nuestro derecho básico a la vida. El país tiene aún un trecho considerable que recorrer para lograr el ODM 7. Maldivas está determinada a desempeñar su parte. La protección del medioambiente es una

prioridad para el Gobierno, y el año pasado anunciamos planes para convertirnos en el primer país neutral en carbono. Sin embargo, la naturaleza transnacional del daño medioambiental hace que no podamos ganar esta batalla solos. Necesitamos el compromiso y el apoyo de la comunidad internacional, especialmente en el contexto del cambio climático.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Viceprimer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación Internacional del Reino de Camboya.

Sr. Hor (Camboya) (*habla en inglés*): Me complace muchísimo participar en esta reunión muy importante y oportuna para tratar el examen de mitad de período de la aplicación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) y para reflexionar en común sobre los próximos pasos que hay que tomar para aliviar la pobreza del mundo.

Con menos de cinco años para el plazo final de 2015, hasta la fecha, el logro de los ODM ha sido una mezcla de insuficiencias y éxitos. El temor de que la mayoría de los países menos adelantados tendrán dificultades para lograrlos ODM para 2015 se ve acentuado por las múltiples crisis en expansión conexas con la recesión económica mundial, la inseguridad alimentaria, el cambio climático y el alivio de la deuda.

El logro de la meta del ODM de reducir la pobreza a la mitad para 2015 requerirá un crecimiento económico constante y una más política en favor de los pobres. Asimismo, es necesaria una serie de reformas de gobernanza para crear un entorno que favorezca la reducción de la pobreza. Es importante impulsar el crecimiento en sectores que pueden generar un empleo mayor e invertir más en sectores que, como la educación y la salud, crean capacidad humana que participa de manera más productiva en las actividades económicas.

Otra preocupación importante para los países en desarrollo es cómo lograr un mejor acceso comercial a los mercados internacionales. Por lo tanto, hay que desplegar esfuerzos concertados por llevar a buen puerto las negociaciones de la Ronda de Doha con el fin de eliminar las barreras comerciales, especialmente para los productos agrícolas. A este respecto, la concesión de planes en régimen de franquicia y de exención de derechos para productos de países en desarrollo contribuirá a aumentar las ganancias

derivadas de la exportación y a hacer que el intercambio comercial beneficie al desarrollo.

Además, los países desarrollados deben materializar su compromiso de cumplir el objetivo internacionalmente acordado de dedicar el 0,7% de su renta nacional bruta a la asistencia oficial para el desarrollo para todos los países en desarrollo, así como de cumplir el objetivo internacionalmente acordado de dedicar entre el 0,15% y el 0,20% de su renta nacional bruta a los países menos adelantados. Asimismo, hay que dedicar con mayor atención al alivio de los países pobres de la carga de su deuda, incrementando de ese modo sus recursos financieros para que financien proyectos de desarrollo clave y cumplan los ODM. Todas esas medidas no son solo una cuestión de generosidad, sino que también constituyen una obligación de crear un mundo seguro para todos.

En 2003, el Gobierno Real de Camboya adoptó sus propios objetivos de desarrollo, denominados ODM de Camboya, que se integraron globalmente en la Etapa II de nuestra Estrategia Rectangular y de nuestro Plan de desarrollo estratégico nacional para 2009-2013. Por consiguiente, Camboya está en vías de realización de las metas de los ODM de la reducción de la mortalidad infantil, la lucha contra el VIH/SIDA, la malaria y otras enfermedades y la creación de una asociación global para el desarrollo. En reconocimiento de los éxitos excepcionales de esos esfuerzos, el pasado domingo el Comité de Premios de los ODM concedió a Camboya el Premio ODM 2010 relativo al ODM 6 en Nueva York.

Según un reciente estudio del Instituto de Desarrollo de Ultramar y de la Campaña del Milenio de las Naciones Unidas, Camboya figura entre los 20 países que están haciendo mayores progresos en términos absolutos por lograr los ODM y que se hallan en vías de realización del objetivo de reducir la pobreza a la mitad para 2015. En efecto, nos agrada ver que las mejoras en la reducción de la pobreza son visibles en todo el país. Se han producido también mejoras sustantivas en educación. Ahora estamos aplicando la Etapa II de la Estrategia Rectangular, en la que nuestra estrategia nacional para reducir la pobreza es una prioridad. Sin embargo, somos plenamente conscientes de que, pese a esos importantes avances en pos de un desarrollo sostenible, Camboya afronta aún muchos de los retos que afronta la mayoría de los países en desarrollo.

Entre esos retos inmensos, la reducción de la pobreza sigue siendo la prioridad mayor y más importante de los países en desarrollo. Desde la perspectiva de Camboya, hemos aprendido que la paz y la estabilidad política y macroeconómica, apoyada por una asociación de desarrollo dinámica, son las claves para el desarrollo sostenible, que nos proporcionaría una oportunidad mejor para abordar los retos que afrontamos en el cumplimiento de los ODM para 2015.

Ahora nos quedan menos de cinco años para lograr los ODM. Habida cuenta de los retos que afrontan los países en desarrollo, necesitamos más que nunca la participación de todos los países desarrollados y de las instituciones financieras; de otro modo, nuestros esfuerzos por lograr los ODM serán en vano.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la Ministra de Cooperación Internacional para el Desarrollo del Reino de Suecia, Excma. Sra. Gunilla Carlsson.

Sra. Carlsson (Suecia) (*habla en inglés*): Los Objetivos de Desarrollo del Milenio representan un programa de trabajo común orientado a intensificar y coordinar nuestros esfuerzos por erradicar la pobreza y contribuir al desarrollo mundial sostenible. Con los ODM se trata de mejorar la vida de las personas más pobres del planeta, es decir, el derecho de todos a participar de manera activa para forjar su propio futuro y el de sus familias, comunidades y países. Su objetivo es permitir que las personas salgan de la pobreza y lleven vidas de libertad y oportunidades.

Los gobiernos que buscan el desarrollo democrático a la par que los derechos humanos se hallan en mejores condiciones para lograr los ODM. La tendencia general es positiva. La mortalidad infantil y de lactantes ha disminuido, y un mayor número de niñas asisten a la escuela. Hay pruebas que muestran que se pueden lograr los ODM si existe una voluntad política suficiente.

No obstante, pese a los progresos realizados, aún afrontamos retos. Millones de personas sufren hambre y no tienen acceso a agua potable segura. El cambio climático afecta nuestras condiciones de vida. Las personas pobres son las que más sufren, y África se ve afectada con particular dureza.

Suecia se siente muy preocupada por el hecho de que algunos ODM presentan retrasos, especialmente el ODM 5, relativo a la salud materna. Es inaceptable que

centenares de miles de mujeres, la mayoría de ellas muy jóvenes, fallezcan todos los años por complicaciones relacionadas con el embarazo y el parto. Las causas de la mortalidad materna son bien conocidas y, en la mayoría de los casos, se pueden prevenir.

No podemos ignorar el derecho de las mujeres, hombres y jóvenes a la educación sexual y al acceso a los servicios de salud reproductiva. No podemos cerrar los ojos ante el hecho de que el 13% de las muertes maternas son causadas por abortos inseguros. La salud materna tiene que abordarse mediante un enfoque global respecto de la salud y los derechos sexuales y reproductivos. Existe un fuerte vínculo con la igualdad entre los géneros, que es la mejor manera de garantizar el derecho de una mujer sobre su propio cuerpo. Suecia seguirá defendiendo, protegiendo y fomentando esos derechos.

La inversión en los sistemas nacionales de salud es fundamental. Lleva a que las madres, los niños y las familias tengan una mejor salud. Las madres sanas contribuyen a unos niveles más altos de educación, crecimiento económico y productividad, ya que las mujeres sanas pueden participar plenamente en la vida social y económica.

Suecia acoge con agrado la Estrategia Mundial del Secretario General para la Salud de la Mujer y el Niño. Lo felicitamos por hacer del ODM 4 y del ODM 5 una prioridad para todo el sistema de las Naciones Unidas. La Estrategia proporciona una visión integradora y hace hincapié en la necesidad de la presentación de informes, supervisión y transparencia, pero necesita objetivos más concretos para garantizar el cumplimiento y la rendición de cuentas. Lo que se cuantifica se hace, y lo que se hace debe cuantificarse. Esto está estrechamente ligado al compromiso de mi Gobierno de trabajar en pro de un sistema de ayuda más transparente y eficaz.

Los recursos internacionales son y seguirán siendo importantes para cumplir los ODM. Los recursos nacionales, tales como los impuestos en los propios países en desarrollo, son aún más importantes. Los sistemas nacionales deben generar recursos para que, por ejemplo, se pague salarios dignos a los profesores y a las parteras. Asimismo, necesitamos un comité conjunto de lucha contra la corrupción. El fraude es inaceptable, y las personas no deben pagar sobornos para tener acceso a los servicios básicos.

Tenemos la responsabilidad común de respetar nuestros compromisos con respecto al logro de todos los ODM para 2015. Es necesario que cumplamos nuestras promesas. Esto se aplica tanto a los países desarrollados como a los países en desarrollo. El Gobierno de Suecia tiene la intención de llevar a cabo su cometido y seguirá participando con la sociedad civil y otros agentes. Exhorto a los colegas del mundo desarrollado a que cumplan ahora sus compromisos en materia de asistencia oficial para el desarrollo, al igual que exhorto a los colegas de los países en desarrollo a que fortalezcan su titularidad y liderazgo. Tenemos cinco años para hacerlo. Hagámoslo.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la Ministra de Relaciones Exteriores y Comercio Exterior de Barbados, Su Excelencia la Honorable Senadora Maxine McClean.

Sra. McClean (Barbados) (*habla en inglés*): Me sumo a mis compañeros delegados para encomiar al Embajador Deiss por su eficaz dirección de la Asamblea General. La delegación de Barbados también lo felicita a él y a su Copresidente por la celebración de esta reunión de alto nivel. Esto sirve de motivación para completar el viaje iniciado en 2000. Todos estamos comprometidos con una serie de objetivos específicos y con plazos de erradicación de la pobreza en todas sus formas, es decir, con los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM).

La cumbre es muy oportuna. Se había organizado durante la crisis económica más grave que la comunidad internacional haya afrontado desde el decenio de 1930. Simultáneamente, el mundo ha experimentado los azotes de los peores desastres naturales que hayan tenido lugar en épocas recientes que, a nuestro juicio, están vinculados al cambio climático. Estos fenómenos han ralentizado los progresos de algunos Estados Miembros en el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio para la fecha límite de 2015 o, en otros casos, han socavado su potencial y su capacidad para seguir haciendo el esfuerzo.

Debo encomiar a Barbados y a otros países calificados como países de ingresos altos o medios. Gracias a la lucha y a un trabajo arduo, con los años hemos tratado de colocar a nuestros países en la senda del desarrollo sostenible. Con la adopción de estrategias como la atención sanitaria primaria y la educación obligatoria, hemos hecho importantes

progresos que nos han permitido llevar a cabo una estrategia orientada a los ODM en algunos ámbitos. Aún nos queda mucho por hacer, y no podemos hacerlo solos.

La pobreza y hambre extremas son barreras para el desarrollo global. Si bien la pobreza es relativa, en Barbados existen peculiaridades y puntos vulnerables inherentes a la condición de pequeño Estado insular en desarrollo. Estamos expuestos a desastres naturales y a las plagas del cambio climático. Como economías abiertas, estamos sujetos a las conmociones externas. En vista de esos factores vulnerables, se debe reexaminar la cuestión de la inclusión de países como Barbados en la lista de países en desarrollo de ingresos medios.

La erradicación de la pobreza es una prioridad en el programa de desarrollo, y en el entorno económico actual Barbados ha trabajado resueltamente para mantener su red de seguridad nacional. Reconocemos que la prestación efectiva y eficiente de los servicios sociales tendrá efectos positivos en el mantenimiento de nuestra red de seguridad nacional. Asimismo, valoramos positivamente esta necesidad a medida que tratamos de garantizar el mantenimiento de la calidad de vida y los niveles de vida a los que nos hemos acostumbrado.

Además, Barbados está plenamente convencido de que la titularidad de la población es la única manera de fortalecer la buena gobernanza a medida que luchamos por lograr los ODM. De este modo, los marcos institucionales se han reforzado, y tienen por objeto lograr la reducción de la actual fragmentación entre nuestros organismos de servicios sociales. Nuestro objetivo es garantizar una prestación impecable y oportuna de esos servicios. Se están llevando a cabo políticas basadas en la experiencia y se están fortaleciendo los sistemas de supervisión.

Se han lanzado las siguientes iniciativas: una evaluación a nivel nacional de las condiciones de vida, una base de datos nacional para el seguimiento de clientes y un formulario inicial universal que permita la evaluación de clientes por parte de un solo organismo para todos los tipos de asistencia requerida.

Si bien esas iniciativas nos enorgullecen, lamentablemente somos conscientes de que todas esas conquistas pueden malograrse por causa de un huracán o un terremoto, o como en este caso, del derrumbe de los mercados financieros. Por ello, la erradicación de la

pobreza y el hambre extremos no puede verse aislada de los demás Objetivos.

El Caribe ocupa el segundo lugar después del África subsahariana en la prevalencia del VIH y del SIDA. El elevado compromiso político y la ampliación de nuestra estrategia de respuesta multisectorial, con la asistencia del Banco Mundial, han permitido a las personas que viven con el VIH y el SIDA tener acceso al tratamiento. Por consiguiente, las muertes por el VIH y el SIDA se han reducido considerablemente y la transmisión de madre a hijo casi es cosa del pasado. Ha habido un aumento del conocimiento, pero no un correspondiente cambio de conducta. Las tasas de infección siguen siendo inaceptables, lo que pone en tela de juicio la sostenibilidad de nuestros programas de tratamiento.

Es irónico que los éxitos alcanzados en esos ámbitos hayan generado otras dificultades. Nuestros gastos siguen aumentando, aún cuando no podemos acceder fácilmente a la financiación en forma de donaciones por haber sido clasificados como país de medianos a elevados ingresos. Hemos redoblado nuestros esfuerzos en la prevención, reconociendo que los afectados están comprendidos en el grupo de edad de 15 a 49 años, base de la fuerza productiva. Además, la mujer se ve más afectada a un ritmo mayor que el hombre.

Conforme planteó el Programa conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA, es necesario que se produzca una revolución en la prevención, ya que prolongar la vida no es el único objetivo en la lucha contra la pandemia del VIH y el SIDA. Se presta atención selectiva a varios sectores de la población, incluidas las personas con discapacidades, principalmente los que tienen discapacidades mentales. El Ministerio de Asistencia Social, Empoderamiento de los Electores y Desarrollo Urbano, y el Ministerio de Educación y Desarrollo de Recursos Humanos colaboran para elaborar manuales en un lenguaje de fácil comprensión para ese grupo seleccionado. Connect Barbados, una asociación entre el sector público y el sector privado, convierte la literatura sobre el VIH y el SIDA en sistema Braille, poniéndola a disposición de las personas ciegas o con discapacidad visual. Sin embargo, los grupos de alto riesgo aún no reciben atención con la misma intensidad.

Asimismo, hay una incidencia cada vez mayor de las enfermedades derivadas del modo de vida, por

ejemplo, la diabetes, la hipertensión y las enfermedades cardiovasculares. Se están impulsando la educación, la promoción de la actividad física y una buena nutrición. Sin embargo, el Gobierno tiene ante sí el desafío de brindar el tratamiento y los procedimientos médicos necesarios. Tiene que hacer frente también a los elevados costos de morbilidad relacionados con estas enfermedades no transmisibles. Todo ello supone un reto para el programa de desarrollo del Gobierno. Por consiguiente, todavía tenemos un largo camino por recorrer para alcanzar el sexto ODM, que guarda relación con la lucha contra el VIH y el SIDA y otras enfermedades.

También es necesario que abordemos la sostenibilidad del medio ambiente. En 2002 Barbados concluyó una política de desarrollo sostenible. Empezamos la tarea de ecologizar la economía y estudiar la utilización de fuentes de energía alternativas, por ejemplo, los parques eólicos y la energía solar. Se han puesto en vigor incentivos para estimular la utilización de esas alternativas. Sin embargo, esas iniciativas exigen una considerable inversión de capital, lo cual dificultará la aplicación.

La necesidad de hacer frente al cambio climático guarda estrecha relación con ello. En el Programa de Acción de Barbados, elaborado en la Conferencia Mundial sobre el Desarrollo Sostenible de los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo, celebrada en Bridgetown (Barbados), en 1994, se definió ese ámbito como uno de los fundamentales que deberán abordarse para asegurar el desarrollo económico sostenible en la región del Caribe. Se reiteró entonces, y se sigue planteando, que la repercusión del cambio climático puede tener un efecto devastador en todos los sectores económicos, y por extensión, en el desarrollo humano. En vista de esta situación, Barbados continuó reforzando su capacidad para la gestión de los desastres naturales.

Barbados es el decimoquinto país más densamente poblado del mundo. Ello ejerce una enorme presión en la tierra y otros recursos, así como en la demanda de viviendas. Por consiguiente, el Gobierno de Barbados ha dado prioridad a la vivienda y actualmente atiende esa necesidad, principalmente de los ciudadanos de la capa económica más baja.

En mi intervención, he subrayado algunos de los esfuerzos que Barbados está realizando para mitigar las variables que amenazan con malograr las conquistas de

los ODM. Reconocemos que, para alcanzar plenamente los ODM, debe cumplirse el octavo Objetivo. Debe ponerse en marcha la alianza mundial de la que se habla en él.

Por consiguiente, Barbados pide que se realice un examen de los criterios utilizados para clasificar a los países y sus consecuencias para ampliar el apoyo a países como el nuestro. Barbados pide también que se establezcan alianzas entre el Sur y el Sur y entre el Sur y el Norte, puesto que esas son las únicas vías disponibles para alcanzar los ODM y para sentar las bases del desarrollo mundial general.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de Eritrea, Excmo. Sr. Osman Mohammed Saleh.

Sr. Saleh (Eritrea) (*habla en inglés*): A cinco años del plazo establecido de 2015, los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) distan de haberse cumplido, y estoy aquí hoy para retar a la Asamblea a que alcance esos Objetivos que deben y pueden alcanzarse con un compromiso renovado y reorientando nuestra acción en los próximos cinco años. Ello hace que esta reunión plenaria de alto nivel sea tan importante. Deseo también felicitar a los Copresidentes, en nombre de la delegación de Eritrea, por haber presidido esta histórica reunión para abordar los desafíos y volver a encarrilarnos para alcanzar los ODM a más tardar en 2015.

En esta coyuntura, deseo felicitar al Embajador Paul Badji, del Senegal, y al Embajador Carsten Staur, de Dinamarca, quienes, en calidad de cofacilitadores, trabajaron incansablemente para presentarnos el proyecto de documento final que tenemos hoy ante nosotros, contenido en el documento A/65/L.1. Realizaron verdaderamente un trabajo excelente y merecen nuestro profundo agradecimiento.

Los ODM son los objetivos que más nos unen en el sistema de las Naciones Unidas. Por consiguiente, la consecución de los ODM debe seguir siendo la máxima prioridad del programa de desarrollo. Debemos mantener el rumbo e impulsar lo que comenzamos a principios del Milenio. Cumplamos las promesas que hicimos en la Cumbre del Milenio, celebrada en septiembre de 2000. Si no cumplimos esas promesas para 2015, estaríamos fallándole terriblemente a nuestros pueblos, que han depositado sus esperanzas en nosotros, y la credibilidad de nuestro multilateralismo se verá afectada de manera negativa. Por ello, mi

delegación considera que debemos retornar a nosotros mismos en este sentido.

Deseo señalar a la atención de la Asamblea el Informe de 2007 sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio, publicado por las Naciones Unidas, en el que se afirma lo siguiente:

“que los ODM se alcanzarán únicamente si se emprenden y mantienen medidas adicionales concertadas de manera inmediata hasta 2015. Es necesario que todas las partes interesadas cumplan, en su totalidad, los compromisos que contrajeron en la Declaración del Milenio y en las declaraciones posteriores.”

Por lo tanto, debemos seguir comprometidos.

Mi propio país, Eritrea, se compromete a alcanzar los ODM para 2015, y está haciendo todo lo posible por lograrlo. Ha invertido cientos de millones de dólares, sobre todo en la infraestructura de la seguridad alimentaria para acabar con el hambre.

En su primer informe nacional sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio, en noviembre de 2006, Eritrea afirmó que estaba a punto de lograr los objetivos relacionados con temas como la igualdad entre los géneros, la educación primaria, la atención a la salud materna e infantil, el VIH/SIDA, la malaria y otras graves enfermedades, así como el acceso al agua potable. En su segundo informe nacional, que será publicado en las próximas semanas, se presenta información actualizada sobre los progresos registrados por Eritrea en el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio a partir de 1995. En mi breve declaración me centraré en cuatro esferas: la salud, la educación, la igualdad entre los géneros y el medio ambiente.

En lo que respecta a la salud, todos conocemos que tres de los ocho objetivos de desarrollo y seis de las 17 metas del Milenio están relacionados con el tema de la salud. En mi declaración se examina la posición en que actualmente se encuentra Eritrea en lo que respecta a los ODM, sus metas e indicadores. Se emplearon nueve indicadores para supervisar los progresos que tuvieron lugar en el sector de la salud durante el período 1993-1995 y hasta 2010. Me complace informar que en los últimos 15 años, en Eritrea se han registrado avances notables en la mayoría de los temas relacionados con la salud. Las tasas de mortalidad de los niños menores de cinco años, la mortalidad infantil y la mortalidad materna

disminuyeron en el período comprendido entre 1993 y 1995 y hasta 2010 en un 53,7%, 41,7% y en un 51,3%, respectivamente.

Estos progresos en el sector de la salud son el resultado de las cuantiosas inversiones hechas por el Gobierno en cooperación con algunos asociados, para construir nuevas instalaciones de salud, modernizar y rehabilitar las instalaciones ya existentes y proveer al sector con equipos, medicinas y otros suministros. Quizá la inversión más importante que el Gobierno ha realizado con el propósito de lograr esos resultados ha sido la del desarrollo de los recursos humanos. En estos momentos el 75% de la población tiene acceso a la atención de salud en un radio de 10 kilómetros, en comparación con el 40% que tenía un acceso similar en 1991, año de la liberación. La cobertura de la inmunización con la tercera dosis de la vacuna DPT-Hepatitis B (vacuna cuádruple contra la difteria, la tos ferina, el tétanos y la hepatitis B) en los niños entre 12 y 23 meses de nacidos supera el 90%. Eritrea está certificada como país que erradicó el tétanos y libre de la poliomielitis. La prevalencia del VIH/SIDA se estimaba en un 2,4% en 2002. En estos momentos dicha prevalencia es inferior al 0,7%, lo que representa una reducción del 71% en la incidencia de esta enfermedad mortal.

En lo que respecta a la educación, a partir de la liberación de Eritrea, en mayo de 1991, mi Gobierno estimó que la educación era una de las principales prioridades del país. Eritrea está firmemente convencida de que la educación es esencial para el desarrollo sostenible en general de la nación. Partiendo de esa premisa, mi Gobierno introdujo la educación gratuita en todos los niveles de la enseñanza primaria y superior. Nuestro programa de desarrollo en materia de educación, esbozado en 2005, representó un importante paso hacia adelante para dicho sector, centrándose más en un enfoque integral que busca mejorar el acceso a la educación básica, de los adultos, general, técnica y vocacional. En este sentido, en los últimos 20 años, Eritrea ha logrado progresos importantes en la rehabilitación y ampliación del sector de la educación.

Dos indicadores, la tasa de matriculación en el nivel primario y la tasa de alfabetización en las edades entre 15 y 24 años han servido para supervisar los progresos en el tema de la educación. Estos indicadores muestran que se ha avanzado mucho en la matriculación en la educación primaria. La tasa pasó del 30% en 1993-1995 al 56,2% en 2010, un aumento del 87,3%. Es alentador observar que en ese mismo

período, la tasa de alfabetización de los jóvenes entre 15 y 24 años alcanzó el 85,2%. Sin embargo, a pesar de estos progresos, la educación sigue siendo un desafío para el Gobierno y, ciertamente, se necesitarán más recursos para poder ampliar el acceso a la educación.

Sin embargo, la participación en la educación no está determinada simplemente por la ampliación del acceso a la misma. Que las comunidades aprovechen o no las nuevas oportunidades dependerá además de otros factores determinantes, entre los que se incluyen factores de tipo económico, cultural y religioso. Por ejemplo, los prejuicios religiosos contra la educación de la mujer es un fenómeno bien establecido en muchas sociedades del mundo, sobre todo en los países en desarrollo.

En cuanto a la cuestión de la igualdad entre los géneros, hay que decir que se ha registrado un notable progreso en los tres niveles de la escala educativa, a saber, las enseñanzas elemental, media y secundaria, así como en materia de alfabetización. La proporción de niñas matriculadas respecto al número de niños disminuye a medida que nos movemos en los tres niveles de educación. La tasa de matriculación primaria aumentó del 80% en el período 1993-1995 al 96,4% en 2010, un aumento del 16,4%.

En lo que respecta al medio ambiente, el número de personas que tienen acceso a mejores fuentes de agua potable aumentó del 21,7% en 1993-1995 al 57,9% en nuestros días. Ello constituye un incremento del 167%. Dado que Eritrea es un país que no produce petróleo, más de tres cuartos de la población utiliza formas sólidas de energía. Ello no sólo constituye una grave amenaza para el medio ambiente sino también es una gran limitación para los esfuerzos de desarrollo del país. Se han logrado modestos avances en materia de saneamiento. Es preciso hacer mucho más en esa esfera vital.

En conclusión, esta delegación desea fervientemente que los Estados Miembros, los organismos de las Naciones Unidas y la comunidad internacional, reunidos hoy aquí, trabajen de consuno, en una asociación real, para garantizar el éxito de los ODM. Sólo entonces seremos capaces de cumplir un propósito del que todos podemos sentirnos orgullosos. Trabajemos y hagámoslo realidad.

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Ministro de

Relaciones Exteriores de la Unión de Myanmar, Excmo. Sr. Nyan Win.

Sr. Win (Myanmar) (*habla en inglés*): Desde la aprobación de la Declaración del Milenio en 2000, hemos dedicado casi un decenio a trabajar en la conquista de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Sin embargo, los progresos en el logro de esos Objetivos siguen siendo desiguales y varían de región en región. Cuando sólo restan cinco años para que se cumpla el plazo fijado, debemos intensificar nuestros esfuerzos para alcanzar los objetivos que nos propusimos en 2015.

Si bien los gobiernos nacionales tienen la responsabilidad primordial de garantizar el progreso, la comunidad internacional debe ayudar a crear el entorno apropiado para que los países en desarrollo puedan dar pasos firmes en su marcha hacia el desarrollo. En este sentido, compartimos la opinión del Grupo de los 77 de que sin un amplio apoyo internacional, es posible que para finales de 2015 en numerosos países en desarrollo, no se cumplan muchos de los ODM.

Me complace tomar nota de que nuestra propia región, la región de Asia y el Pacífico, ha sido capaz de lograr importantes progresos en sus esfuerzos por la consecución de los ODM. Sin embargo, no todos los países en desarrollo de la región están avanzando hacia el logro de todas las metas. Algunos tienen dificultades para lograr los objetivos. Por otra parte, a pesar de la crisis y las dificultades económicas, es alentador constatar que hay países en desarrollo que avanzan hacia la conquista de la meta de la reducción de la pobreza antes de que concluya el año 2015.

En Myanmar, el Gobierno se esfuerza por promover un mejor nivel de vida para su población mediante la puesta en práctica de su plan nacional de desarrollo, que está estrechamente ligado a los ODM. Se concedió prioridad a las metas de los ODM en el contexto del desarrollo nacional y el alivio de la pobreza. El plan nacional se centra en el fomento del desarrollo socioeconómico equitativo y equilibrado, tanto de las zonas rurales como de las zonas urbanas. Los tres programas actualmente en marcha —el programa de desarrollo de las zonas fronterizas, las 24 zonas especiales de desarrollo y el plan de desarrollo rural integrado— han sido incorporados en el plan de acción nacional para el logro de los ODM. Los resultados de esos programas abarcan una amplia gama de las metas de los ODM.

Para garantizar la sostenibilidad del medio ambiente, mi país ha elaborado el Programa 21 de Myanmar, que tiene como fin facilitar la integración de la sostenibilidad del medio ambiente. Las zonas de reserva forestal en Myanmar se ampliaron de 38.876 millas cuadradas en 1998 a 62.002 millas cuadradas en 2009. Además, recientemente, el 3 de agosto, el Gobierno de Myanmar designó el valle de Hukaung como reserva inviolable de la fauna y la flora. Actualmente el valle es la mayor reserva natural de tigres del mundo y abarca 6.748 millas cuadradas, en las que habitan numerosos mamíferos, aves y plantas que se encuentran en peligro de extinción.

A pesar de los desafíos, en Myanmar se han registrado, en diverso grado, progresos en el logro de la mayoría de los ocho ODM, en particular en el ámbito del alivio de la pobreza, el reforzamiento de la seguridad alimentaria y el fomento de la educación y la salud. El programa de seguridad alimentaria de Myanmar, que está centrado en la expansión de la producción agrícola, la ganadería y la industria pesquera, ha permitido no sólo alcanzar la autosuficiencia alimentaria en el país, sino que también ha contribuido a solventar las necesidades de otros países de la región y de fuera de ésta.

La educación ocupa un lugar altamente prioritario en los esfuerzos de Myanmar en pro del desarrollo de los recursos humanos. Una gran cantidad de escuelas, institutos de enseñanza superior y universidades han sido creadas en varias regiones con miras a ofrecer un mejor acceso a la educación. Gracias a actividades de alcance nacional como Todos los Niños en Proyectos Escolares, la tasa de escolarización aumentó sustancialmente, hasta alcanzar el 98,13% en 2009. Por otra parte, la tasa de alfabetización también aumentó, y en 2009 era del 94,83%. En términos de igualdad entre los géneros la proporción de niñas matriculadas con respecto al número de niños en la educación primaria se elevó, y en 2009 alcanzó el 97,43%.

Se han registrado similares progresos en los índices de salud y mortalidad materna, progresos que se deben a nuestro plan nacional de salud de hace 30 años, en el que se otorga prioridad a la erradicación de enfermedades como el VIH/SIDA, la malaria y la tuberculosis.

La tasa de mortalidad de niños menores de 5 años también se redujo a la mitad, al pasar de 130 muertes por cada 1.000 nacidos vivos en 1990 a 66,1 muertes

por cada 1.000 nacidos vivos en 2003. Esta tasa sigue disminuyendo. Por supuesto, también nos encontramos en vías de alcanzar la meta de los ODM asociada a la reducción de la mortalidad materna en tres cuartas partes.

La asistencia internacional puede servir como un importante catalizador para los esfuerzos que realizan los países en desarrollo a fin de alcanzar sus objetivos de desarrollo. Por consiguiente, el cumplimiento integral de los compromisos en materia de asistencia oficial para el desarrollo, el aumento de las corrientes de inversión, el acceso a los mercados y la solución de los problemas de la deuda son esenciales para que los países en desarrollo cumplan las metas de los ODM.

En conclusión, deseo asegurar a los miembros que Myanmar seguirá esforzándose por cumplir los ODM mediante sus estrategias y planes nacionales. Al mismo tiempo, Myanmar está dispuesto a trabajar en estrecha colaboración con las Naciones Unidas y los asociados internacionales para el desarrollo, con miras a lograr el cumplimiento pleno de las metas de los ODM. Albergamos la sincera esperanza de que de esta reunión de alto nivel se deriven nuevos enfoques y medidas concretas para acelerar los progresos en la consecución de los ODM en los próximos cinco años.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Secretario para Políticas Nacionales de la República de Nicaragua, Excmo. Sr. Paul Oquist Kelley.

Sr. Kelley (Nicaragua): El logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio no sólo requiere resolver problemas técnicos, administrativos, financieros y de voluntad política, sino también enfrentar desafíos estructurales como la naturaleza concentradora del ingreso y la riqueza en pocas manos del modelo económico y social vigente. Esto se ha agudizado desde 1980 con el auge neoliberal y el Consenso de Washington, que impuso la desregulación, la privatización y la minimización del Estado, incluido su rol redistribuidor. La consecuencia ha sido una mayor desigualdad entre los países y dentro de ellos. Esto es particularmente relevante en América Latina y el Caribe, la región con mayor desigualdad en el mundo. El fenómeno también ha afectado a países desarrollados: de hecho, la familia trabajadora norteamericana tuvo un mayor ingreso real promedio en 1980 que el que tiene hoy en día, lo que generó

desequilibrios que contribuyeron a la crisis financiera y económica actual.

En Nicaragua la pobreza extrema aumentó entre 2001 y 2005. Sin embargo, a partir de 2007 el Gobierno del Presidente Comandante Daniel Ortega ha logrado reducir la pobreza extrema, a pesar de la peor crisis financiera y económica del capitalismo mundial desde la Gran Depresión. La cifra oficial de la tasa de pobreza extrema es ahora de un 14,6%, la mitad del camino a la meta. Sin embargo, un estudio independiente financiado por los Países Bajos y Suiza, con asistencia técnica del Banco Mundial, encontró que en 2009 Nicaragua ya había alcanzado la meta del primer Objetivo, con una tasa de pobreza extrema del 9,7%. En su informe de 2010, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación y el Programa Mundial de Alimentos también indican que Nicaragua ha logrado el primer Objetivo medido por la reducción de la desnutrición.

También hay logros en todos los demás indicadores, salvo en el del VIH/SIDA, que ha aumentado, pero Nicaragua continúa teniendo la menor tasa de América Central. Este problema internacional requiere mayores esfuerzos a nivel mundial para lograr el Objetivo a nivel nacional.

Algunos ejemplos de las reducciones en los indicadores incluyen el analfabetismo, que ha pasado del 22% en 2006 al 3,3% en 2009 gracias a una campaña basada en el exitoso modelo cubano “Yo sí puedo”. Se ha reducido la mortalidad materna y la mortalidad infantil, mientras que la tasa de malaria ha bajado de 4,4 por cada 100.000 habitantes en el año base a 1,1 en la actualidad. No ha habido ni un solo fallecimiento por malaria en los últimos tres años.

Nicaragua se ha beneficiado de la innovación más genial en la financiación para el desarrollo del siglo actual. Esto consiste en la solidaridad de Venezuela a través de los acuerdos de Petrocaribe, que convierten la mitad de la factura para hidrocarburos de los países pobres en créditos blandos de largo plazo para la reducción de la pobreza. El apoyo a los procesos sociales de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), el Banco del ALBA y la nueva moneda regional, el sucre, representan otros elementos novedosos de este nuevo modelo alternativo solidario.

Estos son ejemplos de la financiación innovadora que se requiere para enfrentar el desafío de la

reducción de la pobreza y la desigualdad, así como los costos del cambio climático, y todo a la vez. Se ha estimado que se requieren 50.000 millones de dólares anuales adicionales en asistencia oficial para el desarrollo para lograr los ODM de ahora a 2015. Sin embargo, en las condiciones actuales esto parece poco probable. Solo 5 países cumplen con el 0,7% de PIB en la actualidad.

A la vez, escuchamos al Secretario General Ban Ki-moon hacer una llamada en la inauguración de esta conferencia a los países donantes en el sentido de no cortar su cooperación externa debido a la crisis. Más efectivo podría ser emitir 250.000 millones de dólares en derechos especiales de giro, como aquellos que fueron tan rápidamente aprobados y distribuidos a los bancos centrales del mundo en 2008 y 2009, para mantener la liquidez financiera global. Una emisión para los ODM establecería que reducir a la mitad la pobreza extrema mundial tiene al menos la misma prioridad que rescatar a bancos.

También se necesita una lucha inclusiva para los ODM. En este sentido, aplaudimos los avances logrados en los últimos dos años en los esfuerzos a favor de la paz y la prosperidad en los dos lados del estrecho de Taiwán y esperamos que las Naciones Unidas puedan encontrar formas adecuadas para la participación de Taiwán en esta lucha de todos.

Con el Gobierno del Presidente Comandante Daniel Ortega se ha logrado la reducción de la pobreza dándole prioridad a la producción de las micro, pequeñas y medianas empresas, incluyendo el acceso al crédito justo, a semillas y fertilizantes, así como a la capitalización directa de mujeres del sector informal en las ciudades y de campesinas en el campo. También restituyó el derecho humano y constitucional a la educación y a la salud públicas gratuitas que habían sido negadas por políticas de recuperación de costos de los gobiernos neoliberales. Asimismo, se ha subsidiado a los pobres del área urbana en transporte público, agua y electricidad, y se han entregado bonos cristianos, socialistas y solidarios a los trabajadores estatales de menores ingresos.

En resumen, se ha reemplazado la desregulación, la privatización, la liberalización y la minimización del Estado con políticas que faciliten el papel del Estado de promover el desarrollo y redistribuir el ingreso y el consumo en apoyo directo a los pobres. El resultado es la reducción del índice de desigualdad Gini de 0,41 a

0,36 del 2005 al 2009, siendo Nicaragua el país menos desigual de Centroamérica.

Para la sostenibilidad de estos logros es necesario el crecimiento de la economía, y la buena noticia es que las exportaciones nicaragüenses a la fecha son más de un 30% mayores que el año pasado en esta misma fecha. Sin embargo, hay serias amenazas para nosotros y para todos, como sería una recesión doble, o una década perdida para muchos países por repago de endeudamiento, como sucedió en América Latina y el Caribe en el decenio de 1980, en que la economía regional decreció en menos 1,9% en todo un decenio.

Todos necesitamos la recuperación de la economía mundial para lograr los ODM. Ya debería estar claro que esto no es posible sólo a través del gasto público, y dentro de poco será evidente que esto se aplica también al ahorro. Más bien, enfrentamos múltiples desequilibrios masivos que indican la necesidad de transformar la arquitectura financiera y económica actual. Este es el caso, porque la globalización ha sido tan rápida, el mercado tan predominante, el Estado tan débil, la regulación tan impotente, la especulación tan rentable, la economía virtual sobre la real tan múltiple, el capital financiero tan hegemónico, el crédito tan limitado, las inversiones tan a corto plazo, el alto desempleo tan resistente, el desequilibrio comercial tan crónico, la deuda tan enorme, la emisión monetaria tan astronómica, la principal divisa de reserva tan indisciplinada y el poder político internacional tan concentrado. Estos factores están interrelacionados y forman círculos viciosos que impiden la transformación al nuevo modelo que se requiere tan urgentemente para lograr la recuperación económica y reducir la desigualdad estructural que ha contribuido a la crisis.

Para terminar, quisiera señalar que si estos temas no son tratados, el logro de los ODM para el año 2015, o en cualquier fecha, estará en peligro. Lo mismo puede decirse de las posibilidades de alcanzar un acuerdo mundial inclusivo y vinculante sobre cambio climático dentro del marco de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y del Protocolo de Kyoto.

La solución reside en la inclusión y la democratización de las relaciones políticas y económicas internacionales para alcanzar la paz y la estabilidad mundiales, con derechos humanos y justicia

social y sin pobreza; o sea, los mismos objetivos por los que las Naciones Unidas fueron creadas.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Ahora tiene la palabra el Excmo. Sr. Edward Nalbandyan, Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Armenia.

Sr. Nalbandyan (Armenia) (*habla en inglés*): Quisiera felicitar cálidamente al Sr. Deiss por haber sido elegido Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo quinto período de sesiones y asegurarle que Armenia seguirá contribuyendo de manera constructiva a la labor de la Asamblea. Quisiera también agradecer al Presidente saliente, Sr. Treki, la labor que realizó durante el período de sesiones anterior.

Hace 10 años, en los albores del nuevo milenio, afirmamos nuestra responsabilidad colectiva de defender los principios de dignidad, igualdad y equidad humanas en el plano mundial e identificamos los objetivos que debían lograr todos y cada uno de los países a más tardar en 2015 a fin de lograr un mundo más pacífico, próspero y justo para las generaciones futuras. El desarrollo social y económico desigual fue lo que consideramos nuestra mayor dificultad, con sus consecuencias nefastas para la seguridad general del ser humano y de la sociedad en su conjunto. La evolución ulterior, cuando los retos de seguridad sin precedentes rebasaron nuestro programa, planteó una vez más la verdad del postulado que afirma que el desarrollo es la libertad.

Hoy estamos examinando cuán exitosos hemos sido en colmar las lagunas y en aprovechar los progresos realizados para lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Por nobles y trascendentales que sean esos Objetivos, algunas realidades geopolíticas crean impedimentos en el camino hacia la materialización de esos objetivos.

Al iniciar la última etapa de nuestros compromisos quinquenales de desarrollo, tenemos que comprender claramente todas las consecuencias para la seguridad que pueden tener nuestras acciones, tanto en el plano nacional como en el internacional. Las crisis alimentaria y financiera de los últimos años han hecho más obvio el aumento de la interrelación y la interdependencia en el mundo globalizado actual. Todos los países fueron afectados por sus repercusiones, y Armenia no fue la excepción. Sin embargo, a pesar de todas estas dificultades, seguimos

avanzando con firmeza para lograr la realización de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Armenia se embarcó en el cumplimiento de los Objetivos efectuando reformas económicas sólidas y nacionalizando los Objetivos a través de la identificación de 16 metas correspondientes a prioridades específicas por país, que ponen de manifiesto la necesidad de asegurar el crecimiento económico sostenible depositando la confianza en la competencia, la innovación y la igualdad de oportunidades para todos. También hemos promovido la reducción de la diferencia de ingresos y la igualdad en el desarrollo regional mediante una reforma profunda de la administración territorial, el desarrollo de una gobernanza pública eficaz y la continuación de la lucha contra la corrupción. Además, Armenia ha realizado esfuerzos adicionales en los programas pertinentes promoviendo la educación y la ciencia, fortaleciendo el sistema de seguridad social y ampliando programas puntuales, centrándose en la atención de la salud, las pensiones y la igualdad entre los géneros.

La comunidad internacional podrá lograr los objetivos fijados para 2015 sólo a través de esfuerzos concertados y coordinados. Este es el camino a seguir en todos los lugares del mundo, incluso en nuestra región. Sin embargo, la situación regional general no permite la utilización completa de todas las ventajas económicas del Cáucaso Meridional. Se están desviando recursos existentes de los objetivos de desarrollo. Las fronteras cerradas y el bloqueo continuo de Armenia por dos de sus vecinos limitan las posibilidades de acelerar el desarrollo tanto en el plano nacional como en el regional.

El historial de los últimos 20 años demuestra claramente lo que Armenia ha sostenido siempre. No existirá la posibilidad de un desarrollo amplio para ninguno de los países del Cáucaso Meridional si se produce a expensas de los demás, y la creación de líneas divisorias sería devastadora para la región y aumentaría el riesgo de inestabilidad.

La cooperación regional es el único camino viable para seguir adelante, y hemos sido partidarios de planes de cooperación regional sólidos. En este sentido, serán de importancia fundamental las fronteras abiertas, las líneas de comunicación vinculadas y los sistemas económicos interrelacionados. Sin embargo, este concepto aún tiene que ganar terreno y ser incluido

en las políticas y enfoques de algunos de nuestros vecinos.

Reconociendo que la seguridad y el desarrollo están estrechamente vinculados, en la Declaración del Milenio los gobiernos se comprometieron a no escatimar “esfuerzos para liberar a nuestros pueblos del flagelo de la guerra —ya sea dentro de los Estados o entre éstos—” (*resolución 55/2, párr. 8*). En ese contexto, la proliferación de armas continúa planteando una amenaza no solamente para la paz y la seguridad, sino también y cada vez más para el desarrollo social y económico. Es lamentable que nuestra región tenga que enfrentar ese peligro.

Azerbaiyán continúa rechazando la propuesta de llegar a un acuerdo sobre el no uso o la amenaza del uso de la fuerza. Esto va en contra de los principios subyacentes de las Naciones Unidas, Organización cuyos fundadores se reunieron para salvar a las generaciones futuras del flagelo de la guerra. Hoy somos testigos de posiciones militaristas, aumentos múltiples de los presupuestos militares, retórica bélica y provocaciones concebidas por ese país, que ha creado obstáculos al establecimiento de una paz y una estabilidad duraderas en la región, condición previa para el desarrollo futuro.

Si bien registramos nuestros logros y compartimos nuestras preocupaciones, sigue habiendo pueblos que escapan a la atención de la comunidad internacional. El pueblo de Nagorno-Karabaj está haciendo todo lo posible por brindar mejores condiciones de vida y protección de todos los derechos humanos en su territorio, aunque lo hace sin el apoyo de la comunidad internacional. Nagorno-Karabaj sigue esperando los programas pertinentes de prestación de asistencia. A menos que aprendamos a remediar el daño causado a pueblos inocentes en distintos lugares debido a nuestra falta de acción, no estaremos en condiciones de informar de que se han logrado todos los Objetivos de Desarrollo del Milenio ni de que se han alcanzado la igualdad y la equidad en el plano mundial.

Con la aprobación del proyecto de documento final de la reunión plenaria de alto nivel sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio (A/65/L.1), esperamos subsanar las carencias en nuestros programas de desarrollo, impulsar nuestros esfuerzos para superar los retos en el camino hacia la plena realización de los Objetivos del Milenio y trazar con

firmeza nuestro camino hacia un futuro mejor, seguro y próspero.

De conformidad con las resoluciones 36/67 y 55/282, hoy celebramos el Día Internacional de la Paz, que está consagrado a conmemorar y fortalecer los ideales de paz dentro y entre todas las naciones y pueblos, y se observa como un día de no violencia y de cesación general del fuego. En este día especial, la República de Armenia también celebra su independencia. A la luz de la importancia del día de hoy y del sentido del deber adicional que recae en nosotros, quisiera señalar que Armenia está decidida a contribuir positivamente al logro de nuestros nobles objetivos comunes de paz, justicia, libertad y prosperidad equitativa.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Italia, Excmo. Sr. Franco Frattini.

Sr. Frattini (Italia) (*habla en inglés*): Los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) nos proporcionan una hoja de ruta que debemos seguir para garantizar un futuro mejor en 2015 y más adelante: un mundo que sea menos injusto, menos dividido y menos inestable. Los ODM han brindado un marco para los esfuerzos de todos los interesados en el desarrollo a nivel internacional y han ayudado a mejorar las condiciones de vida en los países más pobres. Al mismo tiempo, no todas las promesas de los ODM se han cumplido y, en los últimos 10 años, han surgido importantes retos internacionales.

A partir de ahora necesitamos multiplicar nuestros esfuerzos para alcanzar los ODM y centrarnos en el logro de resultados concretos. Con el surgimiento de nuevas partes interesadas y nuevos problemas mundiales, el desarrollo únicamente puede lograrse con una responsabilidad común y una amplia gama de iniciativas. Los desafíos mundiales requieren ambición y una visión mundial.

Los informes del Secretario General y del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo confirman que se han realizado progresos y que los ODM pueden cumplirse, aunque queda mucho por hacer, en especial en el África subsahariana, en los países menos adelantados y en los Estados frágiles. La comunidad de donantes tendrá que acelerar el proceso de los ODM forjando asociaciones más amplias con agentes no gubernamentales y países en desarrollo a los que incumbe la responsabilidad primordial de

lograr su propio desarrollo. La armonización, la coordinación y la eficacia de la asistencia son los principios rectores de nuestra acción.

Diez años después de su aprobación, es evidente que los ODM nunca fueron concebidos para ser estrategias exclusivas. Los ODM son una fórmula destinada a forjar una asociación para el desarrollo más allá del modelo tradicional de relaciones entre donantes y beneficiarios. Con demasiada frecuencia, nos hemos encontrado atrapados en una lógica estadística, que consiste en porcentajes y cifras en lugar de políticas y resultados concretos.

La filosofía de los Objetivos de Desarrollo del Milenio implica una importante reconsideración de todo el programa internacional, incluidos el desarrollo, la buena gobernanza y el régimen tributario, una mejor reglamentación económica y financiera, una distribución más equitativa de la riqueza y la tarea de encarar el cambio climático y el acceso a los mercados. El suministro de estos y otros bienes públicos está estrechamente interrelacionado con objetivos de desarrollo. A menos que se otorgue a estas políticas una alta prioridad, el desarrollo no será lo suficientemente sostenible como para resistir posibles turbulencias futuras en la política mundial y la economía internacional.

Esto es más cierto a la luz de la reciente crisis financiera. La seguridad financiera de Europa ha tambaleado. Nuestros gobiernos no pudieron cumplir sus compromisos en materia de desarrollo debido a restricciones financieras y, en Europa, a necesidades presupuestarias. En estas circunstancias, lo más útil que Europa puede hacer en aras de los países en desarrollo es situar su propia economía en el camino del crecimiento sostenible para que el Sur pueda beneficiarse plenamente del aumento de la demanda del Norte.

Un tercio de los habitantes que viven por debajo del umbral de la pobreza extrema reside en Estados frágiles o que han salido de un conflicto. Por lo tanto, en la lucha contra la pobreza no se puede negar el papel que juegan la paz y la estabilidad.

Italia es el sexto mayor contribuyente al presupuesto ordinario y al presupuesto de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz y, a la luz de la prioridad que asignamos a la creación de instituciones y al aumento de la paz y la estabilidad como bases del desarrollo sostenible, somos uno de los principales

países que aportan contingentes para el mantenimiento de la paz. Por otro lado, también estamos convencidos de que el desarrollo sigue siendo el resultado de una profunda transformación en la sociedad y del pleno respeto de los derechos humanos.

Teniendo presente lo anterior, Italia, junto con un grupo de países que comparten su opinión, participa en la campaña para la eliminación de la mutilación genital femenina. La mutilación genital femenina tiene un efecto negativo en el logro de los ODM, particularmente en los Objetivos 3 y 5. Estamos completamente comprometidos a ampliar la campaña contra la mutilación genital femenina mediante una resolución de la Asamblea General. Permítaseme aprovechar este momento de referencia a las cuestiones de género para expresar mi beneplácito por el nombramiento de Michelle Bachelet para dirigir la Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad entre los Géneros y el Empoderamiento de las Mujeres.

El Sr. Ould Hadram (Mauritania), Vicepresidente de la Asamblea General, ocupa la Presidencia.

Concluyo mi intervención manifestando que la política exterior de Italia se funda por completo en nuestros valores constitucionales de paz y justicia entre las naciones. El pueblo italiano siempre ha estado y estará del lado del desarrollo y de la solidaridad. Nuestra estrategia se inspira en el principio de la eficacia de la ayuda, que es una perspectiva integral del desarrollo. Quisiera señalar que la seguridad alimentaria sigue siendo una prioridad política muy importante para mi país. Mantenemos nuestro firme compromiso con el proceso que comenzó durante la presidencia de Italia en el Grupo de los 8, cuando se creó la Iniciativa de L'Aquila sobre Seguridad Alimentaria, avalada en noviembre de 2009 por la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. Esos mismos principios constituyen ahora el núcleo de la indispensable Alianza Mundial para la Agricultura, Seguridad Alimentaria y Nutrición, a la cual nos adherimos sin reservas a fin de lograr una estructura nueva y más eficaz de la gobernanza de la seguridad mundial alimentaria.

Nos hemos mantenido activos en la cuestión de los recursos financieros innovadores, alentando la labor del Grupo directivo sobre financiación innovadora para el desarrollo y apoyando compromisos anticipados de mercado, "al igual que la del Servicio Financiero Internacional para la Inmunización y las iniciativas

sobre las remesas de los migrantes, todo lo cual se debatió en 2009 con ocasión de la cumbre del Grupo de los 8 con numerosos países africanos.

Por último, las posiciones de la Unión Europea en esta reunión de alto nivel, a las que hemos contribuido, son un llamamiento a una solidaridad más orientada a la acción con todos nuestros asociados e interesados en el desarrollo. Debemos unir nuestros esfuerzos para convertir los ODM en una realidad.

El Presidente interino (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Polonia, Sr. Radoslaw Sikorski.

Sr. Sikorski (Polonia) (*habla en inglés*): Se está agotando el tiempo para la oportunidad de cumplir la promesa que hicimos de reducir la pobreza en el mundo. Me pregunto si con cinco años de plazo estamos cerca de alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio. De hecho, ha habido algún progreso. En el informe más reciente del Secretario General sobre este tema (A/64/665) encontramos motivos de optimismo. El índice de mortalidad infantil se ha reducido en un 28%. El número de personas que viven en barrios de tugurios ha descendido en un 6%. Nueve de cada diez niños de los países en desarrollo están ahora matriculados en la escuela primaria. Sin embargo, estas historias de éxito no deben esconder la realidad de que si no reforzamos nuestra voluntad política y adoptamos medidas políticas innovadoras, el logro de los Objetivos del Milenio resultará muy difícil.

Quisiera referirme a tres cuestiones que estimo deberían guiarnos en nuestros esfuerzos futuros. Primero, necesitamos aumentar la eficacia de la ayuda y fortalecer las alianzas con el sector empresarial y el filantrópico. Segundo, deberíamos dedicar una mayor atención a los países en situación de conflicto e inestabilidad. Y tercero, debemos reconocer que es imperativo cumplir de forma colectiva con las normas subyacentes de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Al analizar cómo podríamos mejorar el la prestación de asistencia y forjar unas alianzas que funcionen con éxito, los gobiernos del mundo deberían seguir el modelo de la Fundación Bill y Melinda Gates, por ejemplo. Allí se demuestra que una institución sin demasiada burocracia, con rendición de cuentas y dispuesta a asumir riesgos para intentar aplicar nuevos enfoques es capaz de hacer maravillas. Proyectos tales como ese o el concepto revolucionario de la

financiación del microcrédito, del cual fue pionero el Premio Nobel Muhammad Yunus, banquero de los pobres, muestran también el aspecto positivo de la responsabilidad social empresarial. El microcrédito funciona porque a menudo el único obstáculo para un nuevo empresario del mundo en desarrollo es el del acceso a una pequeña cantidad de dinero para costear el inicio de su negocio. Al unirse a grupos del sector privado, los gobiernos pueden ayudar a empoderar a la población que ansía desesperadamente salir de la pobreza.

Necesitamos también prestar mayor atención a los países en situación de conflicto e inestabilidad puesto que son los que más distan de lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio. El Afganistán es el mejor ejemplo de la conexión mutua entre la seguridad y el desarrollo en un país asolado por el conflicto. Sin esos dos factores fracasará la estabilización. Hace dos meses, cuando realicé una visita a los efectivos y al personal polaco que presta asistencia en el Afganistán, tuve la oportunidad de recorrer la provincia de Bamyán. Me sentí impresionado de poder hablar con una gobernadora. Observé a las niñas que asistían a la escuela y vi muchos indicadores de crecimiento económico. Hay que admitir que el registro general de ese país es desigual, lo que es una razón de más para vincular un mejor cumplimiento con los Objetivos de Desarrollo del Milenio y la labor de rehabilitación después del conflicto.

Hace 30 años, el nacimiento del movimiento Solidaridad con 10 millones de miembros demostró que los polacos podían tomar su propia iniciativa. De la misma manera, cada Estado debe desempeñar una función primordial en el estímulo de su propio desarrollo. El pueblo polaco recibió la ayuda de otras poblaciones y, por lo tanto, hoy nos sentimos obligados a brindar nuestra asistencia a los menos afortunados. El más grande de los polacos, el fallecido Papa Juan Pablo II, nos exhortó a cumplir con el deber de la solidaridad en beneficio de los pueblos que aspiran al desarrollo pleno. A través de nuestro renovado compromiso con los Objetivos de Desarrollo del Milenio podemos atender a su exhortación.

De hecho, Polonia está tratando de hacer lo que le corresponde. Hemos incrementado el nivel de nuestra asistencia oficial para el desarrollo. En un ejemplo de cómo pensar a nivel mundial y actuar a nivel regional, a través de la iniciativa Asociación Oriental, de la

Unión Europea, estamos ayudando a fomentar el crecimiento en Europa oriental y en el Cáucaso. Aunque Polonia es un participante relativamente reciente en la asistencia para el desarrollo, nuestra aspiración es realizar el ideal de solidaridad para el desarrollo. Transformemos este ideal en realidad.

El Presidente interino (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra la Ministra de Cooperación para el Desarrollo y Asistencia Humanitaria del Gran Ducado de Luxemburgo, Excma. Sra. Marie-Josée Jacobs.

Sra. Jacobs (Luxemburgo) (*habla en francés*): Luxemburgo hace plenamente suya la declaración que formuló ayer el Presidente de la Comisión Europea, Sr. José Manuel Barroso, en nombre de la Unión Europea.

La lucha contra la pobreza es una iniciativa a más largo plazo y el camino que conduce al desarrollo sostenible es tortuoso y está sembrado de obstáculos. Esta semana hemos regresado a Nueva York para afirmar que el camino que emprendimos hace 10 años era el correcto, para analizar honestamente el trayecto recorrido a mitad de período y para reafirmar nuestra voluntad política y nuestro compromiso con nuestra misión, a la vez que reconocemos los nuevos retos mundiales que deberemos enfrentar.

Hacemos esto en base a los trascendentales informes y análisis sobre el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) presentados por el Secretario General y los organismos de las Naciones Unidas. Aprovecho esta ocasión para agradecerles profundamente sus esfuerzos.

Vivimos en una época en que la vida se acelera a un ritmo sin precedentes en todo el mundo. La paciencia y la duda que demuestran algunos ante la falta de un logro inmediato de los ODM son infundadas. No debemos ser impacientes, sino perseverar en seguir las ideas.

Una vez dicho lo anterior, soy la última en pretender ocultar la verdad. Los resultados de nuestra acción colectiva para poner en práctica los Objetivos de Desarrollo del Milenio desde 2000 han sido mixtos. El progreso alcanzado y los resultados obtenidos varían en gran medida según el sector, el continente, la región, e incluso dentro de los propios países. Es por ello que Luxemburgo se une a quienes están instando a que se realice un mayor esfuerzo en los sectores y regiones más rezagados.

Hay una conclusión muy clara. Nosotros, la comunidad internacional —países industrializados, nuevos y en desarrollo por igual—, no hemos hecho el mismo esfuerzo para contrarrestar con eficacia la mortalidad materna e infantil que el que realizamos para aumentar las cifras de inscripción en la escuela primaria. ¿Se ha hecho esto a propósito, o por incompetencia, o por falta de medios? No contestaremos hoy esa pregunta, aunque merece ser examinada a fondo. De todas maneras hemos llegado a una amarga e irrefutable conclusión que nos obliga a redoblar nuestros esfuerzos, especialmente cuando sabemos perfectamente que la igualdad entre los géneros y la salud de las mujeres y los niños son objetivos con un potencial incomparable para seguir impulsando el avance hacia la aplicación de los otros objetivos con los que estamos comprometidos.

Es por ello que aplaudo la iniciativa del Secretario General de establecer la Estrategia Mundial para la salud de la mujer y el niño. Y es también por ello que aplaudo la creación de ONU-Mujeres, que promete ser una acción más estructurada, coordinada y, por consiguiente, más eficaz en esta importante esfera. En ese contexto, felicito a la Sra. Bachelet por su nombramiento para dirigir esa nueva entidad de las Naciones Unidas. Luxemburgo seguirá siendo un asociado y contribuyente constante en la lucha por alcanzar los Objetivos 3, 4 y 5, al igual que los objetivos en materia de salud en general, incluso mediante una mayor atención a las enfermedades no transmisibles.

La misión que deseamos cumplir en 2015 se ha visto considerablemente obstaculizada por nuevas realidades que eran desconocidas e incluso inimaginables en 2000. Me refiero a los nuevos retos mundiales que surgen por la creciente inseguridad, los efectos perniciosos de la crisis económica mundial, especialmente en los países en desarrollo, el cambio climático y las migraciones. Sólo cabe una posible respuesta a este respecto. Nadie ha dicho jamás que esto sería fácil. Para Luxemburgo, esa no es una razón para claudicar.

El mundo se está transformando, a veces debido a nuestras propias actuaciones irresponsables. Sin embargo, los nuevos retos no nos liberan de nuestras pasadas promesas ni nuestros compromisos, en particular cuando todos nos vemos afectados por estos nuevos retos que no conocen fronteras administrativas o naturales. Este reconocimiento no tiene precedentes

y, por consiguiente, valioso. Tenemos que reaccionar ahora de manera apropiada. Si deseamos ser efectivos, debemos poner fin a esta época de reflexiones y acciones limitadas, con cada cual encerrado en su propia esfera de competencia y responsabilidad.

Por esa razón el Gobierno de Luxemburgo hace un llamamiento —en el plano nacional, en el seno de la Unión Europea y en las Naciones Unidas, así como a través de sus relaciones normales con los países asociados para el desarrollo— para que se brinden respuestas que se basen en el valor agregado de un enfoque regional e intersectorial. De hecho, en la región subsahariana el desarrollo local se ve afectado por los efectos combinados de la inseguridad alimentaria debida al cambio climático y a ataques criminales y terroristas. En el Pacífico y el Caribe se está desvaneciendo la esperanza de la inversión extranjera directa debido al aumento del nivel del mar y a la fuerza implacable de los huracanes.

Las corrientes migratorias han alcanzado unos niveles sin precedentes y, lejos de mejorar las condiciones de vida de quienes emigran, por una parte, dan lugar al éxodo de la fuerza laboral en los países de origen y, por otra, crean dilemas administrativos y humanos para los países de destino.

Nuestras respuestas a esos retos complejos e interrelacionados no tienen que estar perfectamente integradas, pero si las coordinamos mejor a través de las diferentes esferas de competencia y en otras esferas, serán más eficaces. A este respecto, no es sólo posible sino indispensable que seamos creativos.

El largo camino que tenemos por delante y la ingente tarea que tenemos que realizar nos fuerza al Norte y al Sur por igual a aprovechar todos los medios a nuestro alcance para empezar a cumplir las promesas que hemos hecho a los más pobres y, por el bien de todos y cada uno de nosotros, a considerar la posibilidad de crear nuevas alianzas, en especial con la sociedad civil y el sector privado, y de buscar nuevas fuentes alternas y sostenibles de financiación del desarrollo y cauces mutuamente beneficiosos para organizar la transferencia de fondos, bienes y servicios en el contexto de una globalización que nos beneficie a todos.

Hace ya años que Luxemburgo se comprometió a hacer esto como asociado y donante digno de crédito, asignando el 1% de su producto nacional bruto a la asistencia oficial para el desarrollo. Hemos abogado

por esto en nuestra presidencia del Consejo Económico y Social y en la Comisión de Consolidación de la Paz y seguiremos abogando por esto en la Unión Europea y en la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos. Esto será lo que seguirá guiándonos en Cancún más tarde este año y como miembro del Consejo de Seguridad, si tenemos la oportunidad de ocupar un puesto no permanente en 2013-2014.

Luxemburgo no hace estas promesas en vano. Nosotros mismos nos hemos beneficiado de la solidaridad internacional, la integración regional y la participación plena en la economía mundial y, por lo tanto, sabemos muy bien que el desarrollo sostenible nunca se logra de manera definitiva, que el tiempo de que disponemos hasta 2015 es limitado y que tenemos que aprovecharlo al máximo.

Por último, permítaseme sumar mi voz a la de quienes han recordado que 2015 es sólo un hito a mitad del camino hacia la erradicación de la pobreza. De hecho, sin perder de vista los objetivos intermedios de los ODM, es esencial empezar a pensar acerca del período posterior a 2015.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Secretario de Relaciones Exteriores de la República de Filipinas, Excmo. Sr. Alberto Gaitmaitan Rómulo.

Sr. Rómulo (Filipinas) (*habla en inglés*): Filipinas se une al mundo en la búsqueda del cumplimiento de la promesa de alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) en 2015.

Diez años después de la Cumbre del Milenio en la que se establecieron los ODM, nuestro país ha dado unos pasos considerables hacia el cumplimiento de la mayoría de sus objetivos. Filipinas está bien encaminada en cuanto a los objetivos sobre mortalidad infantil, incidencia de la malaria y la tuberculosis, incremento del acceso al saneamiento y al agua segura y potable y a la educación en condiciones de igualdad para las niñas.

Sin embargo, a pesar de los logros alcanzados en el último decenio, necesitamos redoblar nuestros esfuerzos para cumplir con los ODM, en particular en aspectos en los que nos estamos quedando a la zaga. Además, la situación general de Filipinas se caracteriza por las grandes disparidades existentes. En nuestro último informe también se señala que el cambio climático supone una amenaza para el logro de

nuestros objetivos. El número de habitantes situados por encima del umbral de la pobreza está disminuyendo debido a una capacidad insuficiente para hacer frente a los efectos de las perturbaciones, que los sigue conduciendo a una situación de pobreza temporal.

Han transcurrido más de dos meses desde que se efectuó una transición pacífica del poder en nuestro país. El nuevo mandato que le concedió el pueblo permitirá al Gobierno hacer gala de la voluntad política necesaria para realizar reformas. La buena administración y la eficacia del nuevo Gobierno serán una fuerza poderosa para conjurar los retos que impiden el logro de los ODM en 2015. Por lo tanto, es crucial que Filipinas pueda erradicar el soborno y la corrupción a fin de que los recursos públicos puedan encauzarse con eficiencia hacia el logro de los ODM.

El Gobierno filipino presentará su plan de desarrollo a mediano plazo para el período 2010-2016. En las políticas y estrategias enumeradas en el plan se reflejará nuestro compromiso de tratar los ODM como prioridades. En el plan se garantizará que el crecimiento se comparta con los pobres y los vulnerables, allanando el camino para que todo filipino tenga acceso a servicios de salud, educación y empleo de calidad mediante una combinación adecuada de infraestructura física y social y el fortalecimiento de las redes de seguridad social, tales como las transferencias condicionadas de efectivo y la asistencia sanitaria universal.

En el plan de desarrollo a mediano plazo se tienen en cuenta dimensiones regionales y dinámicas con las cuales superar las disparidades en el desarrollo. En los planes regionales futuros de desarrollo se incluirán metas y estrategias locales para las regiones.

Nos centraremos en medidas de adaptación a los efectos del cambio climático. Como archipiélago con una ecología diversa, Filipinas es sumamente vulnerable a los desastres. Las catástrofes naturales que sobrevienen periódicamente incrementan la vulnerabilidad de los filipinos pobres, disminuyendo la eficacia de nuestro esfuerzo por reducir la pobreza y alcanzar los ODM. Integramos estrategias de adaptación al cambio climático y medidas para proteger lo que ya se ha logrado y seguiremos trabajando para alcanzar las metas de los ODM. Instamos a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas a que también emprendan las

acciones necesarias de adaptación al cambio climático y ayuden a sus coterráneos a superar sus efectos.

Filipinas siempre ha reconocido el papel que cumplen los múltiples interesados en el logro de los ODM. Nuestro plan de desarrollo a mediano plazo está orientado a la formación de alianzas entre el sector público y el privado, en particular con la sociedad civil, el sector empresarial y privado, las universidades, los medios de comunicación, los grupos religiosos y nuestros asociados internacionales para el desarrollo. Crearemos un entorno propicio para esos participantes, permitiendo así que los resultados de los ODM se sientan incluso en los lugares más apartados. Asimismo, en el proceso de crecimiento económico procuraremos no poner en riesgo la sostenibilidad del medio ambiente.

La rama legislativa también demuestra su dinamismo al sentar las bases jurídicas para los ODM. La Cámara de Representantes de Filipinas estableció un Comité Especial sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio, cuya prioridad es ocuparse de las medidas relacionadas con los ODM.

En consonancia con nuestras estrategias para lograr los ODM, solicitaremos igualmente al sistema de las Naciones Unidas que comparta sus conocimientos sobre los enfoques de desarrollo que han surtido efecto en otros países, especialmente en cuanto a los aspectos en que nos encontramos rezagados, como la disminución de la pobreza y del hambre, las tasas de deserción escolar, la mortalidad materna y los casos de VIH/SIDA.

Por último, a medida que los países en desarrollo se esfuerzan por alcanzar los ODM, resulta fundamental que los asociados internacionales para el desarrollo cumplan sus promesas. Hace cuatro decenios las naciones privilegiadas prometieron compartir una pequeña proporción de su producto nacional bruto con los países en desarrollo. Ahora que se aproxima el 2015, instamos a esos países económicamente avanzados a que hagan efectivos sus compromisos.

Al iniciarse la última etapa, el Gobierno de Filipinas recurrirá a todos los medios disponibles para cumplir su promesa de realizar los ODM, no sólo porque es un compromiso internacional, sino también porque nuestra población así lo exige. Recordemos que todos y cada uno de nuestros ciudadanos merecen una vida de calidad, significativa y digna.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la Ministra de Relaciones Internacionales y Cooperación de la República de Sudáfrica, Excma. Sra. Maite Nkoana-Mashabane.

Sra. Nkoana-Mashabane (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Han transcurrido 10 años desde que nuestros Jefes de Estado y de Gobierno dieron un paso audaz e histórico al comprometer a sus naciones, entre otras cosas, a reducir a la mitad la pobreza extrema y empoderar a las mujeres y los niños, así como a otros grupos vulnerables. Los ocho objetivos identificados como Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) son cruciales para la misión de las Naciones Unidas de promover el desarrollo, la paz y los derechos humanos en el mundo. De hecho, hoy se celebra la reunión de alto nivel de la Asamblea General, cinco años antes del plazo de 2015, con el fin de acelerar el avance hacia el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Para Sudáfrica, el concepto de los ODM concuerda con el enfoque de desarrollo adoptado por nuestro Gobierno al finalizar el apartheid, concepto ya incorporado en las disposiciones constitucionales, incluida la Carta de Derechos. Desde nuestra independencia en 1994, en los programas de gobiernos sucesivos se ha tratado de prestar más atención al mejoramiento de las condiciones de vida de nuestro pueblo dedicando cuantiosos recursos a la educación, la atención sanitaria básica, la vivienda y los servicios básicos, tales como el agua, la energía, el saneamiento y las prestaciones de seguridad social. En ese sentido, cabe señalar la construcción y entrega de más de 1,8 millones de viviendas para los pobres, además de devolver la plena titularidad a los ocupantes que han vivido durante largo tiempo en casas de los históricos distritos residenciales negros.

En nuestro empeño por alcanzar los ocho Objetivos de Desarrollo del Milenio los hemos incluido en una serie de 10 prioridades nacionales basadas en la creación de puestos de trabajo, el mejoramiento de la atención sanitaria, el acceso a una educación de calidad para todos, la erradicación de la delincuencia y la mejora de nuestras comunidades rurales.

Con ocasión de la Copa Mundial de la *Fédération Internationale de Football Association*, el Presidente Jacob Zuma inauguró la campaña educativa Un Objetivo como estrategia para señalar los ODM a la atención pública. Seguiremos brindando todo el apoyo

posible a la campaña de promoción de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

En nuestra propia evaluación nacional de la situación del progreso hacia el logro de los ODM descrita en los informes del país presentados desde 2005, el tercero de los cuales acaba de ser distribuido, se aprecian claramente nuestros logros satisfactorios en especial con respecto a los ODM 1, 2, 3 y 8. Por otro lado, somos conscientes de los retos que plantean los ODM 4, 5 y 6, relativos a la salud, y hemos establecido un programa gubernamental sólido, cuyos resultados iniciales han sido alentadores, y esto ha sido confirmado por los organismos de las Naciones Unidas.

Por consiguiente, en nuestro avance hacia 2015, nos proponemos profundizar las alianzas que hemos establecido en apoyo a la aplicación de los ODM, incluido el papel de nuestra sociedad civil. Esa tarea significa que se deberá destinar más recursos a nuestras instituciones estatales pertinentes y mejorar su capacidad de cumplimiento, particularmente en cuanto a las intervenciones respecto del VIH y del SIDA.

Estimamos que los ODM deberían formar parte integral de nuestra estrategia completa de desarrollo a largo plazo. Nuestro interés en los objetivos de educación y salud que se puedan cuantificar, por ejemplo, debería ir acompañado de una atención específica al mejoramiento de la calidad de los servicios públicos que ofrecemos. Los ODM también deben servir para cerrar la brecha entre los ricos y los pobres en los países y en el resto del mundo.

Deseamos reafirmar las necesidades especiales de África, tal como constan en diversos documentos de las Naciones Unidas. África ha progresado mucho durante el último decenio. Lamentablemente, a pesar de nuestras nobles intenciones, aún no se concreta una alianza para el desarrollo que sea realmente global. En el Objetivo 8 de los ODM, sobre la alianza mundial para el desarrollo, la comunidad internacional reconoció que las medidas que se adopten a nivel nacional para lograr los ODM serían significativamente mejores si realizamos un esfuerzo colectivo, trabajando juntos para librar a nuestra población del flagelo de la pobreza, la enfermedad y el subdesarrollo.

Ahora que quedan apenas cinco años para alcanzar los ODM todas las naciones necesitan actuar con un sentido de mucha mayor urgencia para poder cumplir con ellos. Preocupa a Sudáfrica el hecho de

que el avance de África hacia el logro de los ODM, especialmente al sur del Sáhara, sigue siendo el más lento. De hecho, si África no logra alcanzar los ODM el mundo habrá fracasado.

De hecho, somos conscientes de que en la actualidad la comunidad internacional enfrenta crisis múltiples y relacionadas entre sí que constituyen una enorme carga para los países, en particular los países del Sur en desarrollo. No obstante, esas crisis múltiples no deben desanimarnos de cumplir con nuestros compromisos. Por el contrario, deben servir como un llamado claro para que todos hagamos más y colaboremos de manera conjunta en aras de una vida y un mundo mejor para todos nuestros pueblos. Debemos responder al reto del Secretario General de que reunamos los 100.000 millones de dólares que se necesitan para alcanzar los ODM en 2015.

Quiero sumarme a los oradores que me han precedido haciendo un llamamiento a todos los países desarrollados para que digan que es ahora el momento de cumplir con sus promesas de asistencia oficial para el desarrollo. Los pueblos de todo el mundo nos observan para ver si seremos capaces de aunar la acción internacional a favor de los ODM en el plazo establecido. Las acciones que genere esta reunión deben demostrar nuestra voluntad política y determinación de cumplir las promesas que hicimos hace 10 años. Debemos salir de esta reunión unidos y con nuevos bríos para redoblar nuestros esfuerzos hacia los Objetivos de 2015.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de Irlanda, Excmo. Sr. Micheál Martin.

Sr. Martin (Irlanda) (*habla en inglés*): Estamos reunidos como representantes políticos de una comunidad mundial. Nuestro propósito es rendir cuentas mutuas de las acciones que realizamos durante los pasados 10 años en la lucha contra la pobreza y el hambre. Al adoptar los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) nos fijamos unas metas claras para medir los progresos hasta 2015. Los Objetivos representan una declaración de responsabilidad colectiva por la vida y el futuro de los pueblos más pobres y más vulnerables del planeta.

Los Objetivos son el centro del programa de desarrollo y de la política exterior de Irlanda. Representan una alianza fundamental entre las naciones en desarrollo y las industrializadas. Exigen

unas medidas colectivas conjuntas para movilizar recursos destinados al desarrollo.

Nuestro elemento esencial es el suministro de asistencia oficial para el desarrollo por parte de los países más ricos. Desde que Irlanda suscribió la Declaración del Milenio (resolución 55/2) en 2000, hemos triplicado nuestro volumen anual de asistencia. Hemos entregado 6.000 millones de euros en ayuda para el desarrollo durante el último decenio y el pueblo irlandés ha realizado donaciones privadas por muchos millones más. El Gobierno de Irlanda está comprometido a cumplir el objetivo internacional de dedicar 0,7% de nuestro producto nacional bruto a la asistencia exterior para 2015.

Tenemos lecciones que aprender de las acciones colectivas e individuales de los pasados 10 años. Se han registrado importantes éxitos en la lucha contra la pobreza extrema, en el mejoramiento de los niveles de inscripción en las escuelas primarias, en la salud de los niños y en el tratamiento del VIH y del SIDA. No obstante, el número actual de personas que viven en condiciones de pobreza y hambre sigue aumentando. Es también evidente que algunos países y regiones han conseguido avanzar y otros no. Sin esfuerzos adicionales y sin un enfoque de colaboración no lograremos alcanzar algunas de las metas más importantes que habíamos acordado.

El desafío se acentúa por la incertidumbre económica global y las repercusiones crecientes de los retos mundiales, en particular el cambio climático. Las crisis económicas de manera simultánea han aumentado la pobreza en comunidades que ya de por sí son pobres y han impuesto presiones en los presupuestos de ayuda del mundo desarrollado. En estas circunstancias, tenemos el deber de examinar rigurosamente la eficacia de nuestras políticas y acciones y centrarnos con precisión en los sectores clave.

Desde que se presentó en las Naciones Unidas el informe inicial del Equipo de tareas de Irlanda sobre el hambre hace dos años, hemos estado colaborando con nuestros asociados para atraer la atención mundial sobre la crisis del hambre en el mundo. Estimamos que la dificultad con respecto a abordar la crisis está impidiendo el progreso en todos los aspectos de los ODM.

El número de personas que sufren de hambre crónica ha aumentado en los últimos años hasta

alcanzar los 1.000 millones. Uno de cada cuatro niños menores de 5 años en el mundo en desarrollo se encuentra malnutrido. Un niño con hambre se convierte a su vez en un estudiante de bajo rendimiento y en una madre o un padre vulnerable y empobrecido. La malnutrición es uno de los problemas más graves del mundo, y sin embargo existen intervenciones comprobadas de bajo costo para superarla. Estas no se movilizarán de manera efectiva a menos que nosotros como dirigentes políticos demos muestras de la voluntad política para hacerlo.

Hoy, junto con el Gobierno de los Estados Unidos, organizamos una reunión de dirigentes internacionales comprometidos a crear una alianza que se centrará en la nutrición en los primeros mil días cruciales de la vida, desde el embarazo hasta el segundo cumpleaños. Reconocimos el papel fundamental que cumple la iniciativa del Secretario General para el aumento de la nutrición. Ahora nos hemos dedicado a crear alianzas en todos los niveles en apoyo a una acción integral para la nutrición. Estamos decididos a acelerar el progreso del primero de los ODM: reducir a la mitad el número de personas que padecen de pobreza extrema y de hambre en 2015.

El avance de los ODM ha sido desequilibrado y desigual. El Secretario General ha señalado que la ayuda que se destina a África es mucho menor que la establecida en los compromisos y muy inferior a las necesidades. Si bien en algunas regiones ha habido una disminución de la mortalidad infantil, centenares de miles de africanos siguen muriendo innecesariamente por complicaciones durante el parto. Hay indicios similares en toda una gama de indicadores de desarrollo.

Necesitamos un enfoque colectivo que se centre más en los países y regiones en donde se registra el menor progreso. En Irlanda ya estamos destinando más del 80% de nuestro programa de desarrollo al África al sur del Sahara, concentrando la protección social en las comunidades vulnerables, en la nutrición para lactantes y niños, la innovación en la investigación agrícola y la creación de capacidad para participar en la actividad económica.

Nuestros países asociados son el núcleo de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Ellos deben establecer sus propias prioridades de crecimiento económico y reducción de la pobreza. Debemos reafirmar nuestro compromiso con alianzas más

eficaces entre los países desarrollados y los países en desarrollo. Las prioridades deben ser: la titularidad del país; la utilización de sistemas nacionales equitativos, democráticos y transparentes y la rendición mutua de cuentas entre nosotros y a nuestra población.

Las Naciones Unidas han reunido al mundo en torno a los Objetivos de Desarrollo del Milenio y ese respaldo es fundamental para su logro. Nos alienta el acuerdo de los últimos meses por el que se estableció una nueva entidad de género —la Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad entre los Géneros y el Empoderamiento de la Mujeres (ONU-Mujeres)—, y apoyaremos su labor de promoción de los derechos, del bienestar y del empoderamiento de la mujer en todo el mundo.

Las Naciones Unidas pueden desempeñar un papel más enérgico al garantizar que los recursos para el desarrollo mundial se desplieguen de manera eficaz. Esto significa poner fin a la duplicación de esfuerzos, fortalecer la coordinación sobre el terreno, establecer un sistema fidedigno de supervisión y evaluación y concentrar la atención de manera constante en el logro de resultados de desarrollo claros. Todos tenemos la obligación de demostrar de forma clara y pública que cada centavo que se recabe para luchar contra la pobreza y el hambre se aproveche plenamente.

Para concluir, deseo reafirmar el compromiso de Irlanda con los ideales, aspiraciones y metas específicas establecidas en los ODM. Reflejan nuestros valores como pueblo. Seguimos decididos a trabajar en colaboración para lograrlos.

El Presidente interino (*habla en árabe*): Ahora tiene la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación Internacional de Djibouti, Sr. Mahamoud Ali Youssouf.

Sr. Youssouf (Djibouti) (*habla en inglés*): Fue un momento esperanzador e inspirador cuando los dirigentes del mundo reunidos en la Cumbre del Milenio celebrada en 2000 prometieron cumplir objetivos de ayuda fundamentales para el desarrollo de los países más pobres del mundo. La lista de restricciones y limitaciones para el desarrollo que enfrentan de manera constante los países en desarrollo sigue siendo larga a medida que la fecha proyectada de conclusión está cada vez más próxima.

Los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) representan los compromisos más ampliamente

acordados que los dirigentes mundiales hayan contraído en el marco de las Naciones Unidas. La tarea de encarar la pobreza extrema, el hambre y la enfermedad; la promoción de la igualdad entre los géneros, la educación y la sostenibilidad del medio ambiente; y la creación de una nueva asociación mundial para el desarrollo son objetivos que representan una visión de logros concretos y mensurables; no meras aspiraciones, sino resultados tangibles.

Por ello nos reunimos hoy aquí para evaluar nuestros progresos y ayudarnos mutuamente a adoptar decisiones con miras a lograr los Objetivos a más tardar en la fecha límite de 2015. Acogemos con beneplácito la próxima aprobación del proyecto de documento final (A/65/L.1) como una importante reafirmación del consenso internacional en el ámbito de una asociación internacional en favor del desarrollo y de la promoción del adelanto social y económico de todos los pueblos.

Mi país, Djibouti, ha adoptado los ODM como nuestros principales objetivos de desarrollo nacionales y los ha integrado en nuestras metas de desarrollo. Hemos presentado un programa de desarrollo social amplio y ambicioso para mejorar el bienestar y los niveles de vida de los sectores vulnerables de nuestra sociedad.

Desde la independencia, y en particular en el último decenio, hemos logrado una tasa muy elevada de matriculación de niñas en la enseñanza primaria. A pesar de nuestros escasos recursos, siempre nos hemos esforzado por proporcionar una cobertura de salud universal para nuestro pueblo. Nuevamente, contra el telón de fondo de limitaciones financieras graves, seguimos proporcionando enseñanza completamente gratuita hasta el nivel terciario, incluso contamos con amplios programas de becas. A través de la promoción de exámenes de salud prenatal y las vacunaciones obligatorias, hemos logrado progresos considerables en materia de salud materna e infantil. A lo largo de los años, mediante los esfuerzos deliberados y extenuantes del Gobierno y gracias al acceso a una financiación para el desarrollo en condiciones favorables, se han construido miles de viviendas a fin de compensar la escasez crónica en esa esfera. En términos generales, seguimos adoptando medidas coherentes para contener la propagación del VIH/SIDA y proporcionar acceso a la atención médica gratuita a quienes la necesiten.

La magnitud imperante de la pobreza mundial es inaceptable, lo cual nos enfrenta con el imperativo moral de actuar y cumplir los ODM a más tardar en 2015. El logro de los ODM sigue siendo viable mediante el compromiso, las políticas, los recursos y los esfuerzos adecuados. Debemos esforzarnos mucho en forma colectiva e individual a fin de establecer las condiciones para un crecimiento económico sostenible que cree empleos y mejore los medios de vida de la población. Es necesario un compromiso renovado de parte de todos nosotros.

El Presidente interino (*habla en árabe*): Ahora tiene la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Uganda, Excmo. Sr. Sam Kutesa.

Sr. Kutesa (Uganda) (*habla en inglés*): En septiembre de 2000, aprobamos en forma unánime la amplia Declaración del Milenio (resolución 55/2), por la cual nuestras naciones se comprometieron con una asociación en favor de un mundo pacífico, próspero y justo. La fuerza motriz de esta asociación radica en el combate contra las causas y efectos de la pobreza a través de la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM).

El logro de los ODM y nuestra búsqueda de un desarrollo y una paz sostenibles no pueden, sin embargo, separarse. Esto es incluso más evidente en los países en desarrollo. Las estrategias para lograr los ODM necesariamente deben anclarse en objetivos socioeconómicos y económicos nacionales y regionales estratégicos. Si deseamos celebrar la consecución de los ODM a más tardar en 2015, la aceleración de la modernización económica y la transformación socioeconómica deben recibir nuestra mayor atención y empeño.

La pobreza es principalmente un problema de desarrollo. Por consiguiente, la aceleración de progresos para alcanzar los ODM exige que hagamos más que solo tranquilizar nuestra conciencia mediante la realización de esfuerzos de asistencia y socorro. Requiere que llevemos a cabo esfuerzos nacionales y mundiales para encarar los déficits estructurales mayúsculos que enfrentan los países en desarrollo, donde se encuentra la gran mayoría de los pobres.

Resulta alentador observar que 11 de los 20 países que realizan los progresos más absolutos en el cumplimiento de los ODM están entre los más pobres del mundo, y que muchos se encuentran en África. La pobreza se ha reducido en las dos terceras partes de los

países de pequeños y medianos ingresos y en más de las tres cuartas partes de los países de África. Resulta igualmente alentador comprobar que desde mediados del decenio de 1990 la pobreza extrema en los países en desarrollo ha disminuido. Sin embargo, en toda África los progresos en la reducción del hambre han sido lentos, aunque existen amplias disparidades entre los países. Es vergonzoso e inhumano que, a pesar de estos acontecimientos positivos, aún haya más de mil millones de personas que viven en condiciones de pobreza extrema en todo el mundo, la mayoría de las cuales se encuentran en los países menos desarrollados.

Esta Asamblea observará que tener entre nosotros a mil millones de personas hambrientas es más que sólo una crisis alimentaria. Se trata de una crisis política que requiere la adopción de medidas enérgicas y urgentes. También observamos que el hambre tiene efectos absolutamente devastadores en el desarrollo económico, la salud y la educación, ya que las personas desnutridas no pueden mantenerse sanas y las personas con mala salud son menos productivas. Por consiguiente, el incumplimiento del objetivo de reducir el hambre extrema pone en peligro todos los esfuerzos por lograr los ODM.

Por lo tanto, esta reunión de alto nivel es una oportunidad importante para que los dirigentes mundiales adopten medidas decididas con miras a satisfacer las promesas pendientes de la Declaración del Milenio. No debemos decepcionar a los miles de millones de personas que dirigen su mirada a la comunidad internacional para que cumpla las promesas del mundo en los cinco años que quedan antes de 2015.

En lo que respecta a los progresos nacionales en el ámbito de los ODM, Uganda, como muchos otros países en desarrollo, ha alcanzado progresos sustanciales en el logro de los ODM. Nuestro informe nacional de 2010 sobre los ODM revela que hemos registrado progresos en 15 de las 21 metas de los ODM, siete de las cuales están encaminadas hacia su cumplimiento. Concentrados constantemente en nuestra amplia estrategia de transformación y modernización económicas, así como en nuestro firme compromiso con la integración regional, consideramos que lograremos mayores progresos en cada uno de los ODM.

Se han alcanzado avances modestos en el mejoramiento de la salud infantil, la salud materna, el acceso a servicios de salud reproductiva, así como en

la lucha contra la malaria y el VIH/SIDA. A pesar de estos avances, aún existen problemas. Es necesario fortalecer los sistemas de salud y garantizar la colaboración multisectorial. En la esfera del VIH/SIDA, nos preocupa que nuestros éxitos pasados en la lucha contra la epidemia se estén desacelerando debido al aumento de nuevas infecciones, como lo sugieren datos recientes.

Al igual que en otros países del África subsahariana, el acceso limitado a fuentes modernas de energía continúa causando una degradación de los recursos naturales y de la diversidad biológica de Uganda. Esta degradación tiene repercusiones graves en los medios de vida de los pobres, ya que restringe su capacidad de aumentar sus ingresos y los hace más vulnerables.

Al mirar hacia el futuro, hay factores decisivos, además de los que he mencionado, que debemos atender si deseamos acelerar los progresos para lograr los ODM. Primero, debemos prestar mayor atención al fortalecimiento de la educación en ciencia y tecnología y a su aplicación en los países en desarrollo, ya que de lo contrario estos países seguirán registrando una productividad baja en todos los sectores. La comunidad internacional necesita establecer contacto con las universidades y los científicos en los países en desarrollo, que participan en la innovación y la aplicación de la ciencia y la tecnología en los distintos sectores de las economías de esos países.

Segundo, los países en desarrollo deben centrarse más en la inversión en infraestructura económica clave que estimule el crecimiento económico y la creación de empleos. La población de los países en desarrollo crece rápidamente. La asistencia, cuya atención se inclina a los sectores sociales, no puede proporcionar soluciones sostenibles a las demandas a largo plazo de niños y jóvenes de los países en desarrollo o a sus expectativas de una vida mejor que la de sus padres. Ahora ha llegado el momento de que los asociados en el desarrollo vuelvan a pensar y a examinar sus prioridades de asistencia en favor de la integración económica regional entre los países en desarrollo.

Tercero, muchos países en desarrollo, especialmente en África, continúan padeciendo una escasez grave de capacidad. Los recursos humanos en los países de África, aunque están educados, carecen de la capacidad necesaria para participar de manera productiva en el mercado laboral. Si bien seguimos

centrándonos en la consecución del ODM 2, que consiste en lograr la educación primaria universal, necesitamos mantener un centro de atención aún más estratégico en las posibilidades de empleo para los graduados de nuestros sistemas de enseñanza primaria. Esto requerirá una atención renovada en la promoción y en la ampliación del acceso a la capacitación vocacional y técnica dentro de nuestros sectores de la educación.

Deseo recalcar que en Uganda consideramos los Objetivos de Desarrollo del Milenio como metas mínimas e indudablemente básicas. Espero que podamos estar todos de acuerdo en que nuestro pueblo evidentemente merece más que lo simplemente básico. El Gobierno de Uganda tiene la intención de impulsar el crecimiento económico en el país con el objetivo de eliminar la pobreza y lograr el desarrollo sostenible. Solamente de esa manera habremos servido bien a nuestro pueblo.

El Presidente interino (*habla en árabe*): Ahora tiene la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación Internacional de Guinea-Bissau, Excmo. Sr. Adelino Mano Queta.

Sr. Queta (Guinea-Bissau) (*habla en portugués; texto en francés proporcionado por la delegación*): Es un gran honor para Guinea-Bissau participar en este foro mundial, un lugar ideal para el intercambio de experiencias entre los países sobre el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM).

Aprovecho esta oportunidad para reiterar la voluntad política y el compromiso del Gobierno de mi país con la mayor intensificación de su labor en todas las esferas para lograr los objetivos fijados, a pesar de enormes dificultades. Guinea-Bissau se ha comprometido firmemente a revisar su estrategia nacional de reducción de la pobreza, cuyo objetivo principal consiste en reducir la pobreza de manera considerable y duradera y alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM).

Esta iniciativa forma parte de importantes esfuerzos orientados a alentar el crecimiento económico. A pesar de la importancia otorgada a la estabilidad y la seguridad, está claro que resulta igualmente esencial acelerar el crecimiento económico, particularmente en sectores que emplean a los más pobres; diversificar la economía; mejorar la gestión macroeconómica y consolidar la reforma administrativa con miras a garantizar el suministro de

servicios básicos, como educación, atención de la salud, agua potable y saneamiento.

Los resultados preliminares de algunos estudios e investigaciones parecen sugerir un cierto mejoramiento en algunos indicadores sociales. Sin embargo, el nivel extremadamente elevado de la mortalidad materna e infantil nos lleva a concluir que los ODM 5 y 6 no se lograrán plenamente. Por ello, es necesario adoptar medidas urgentes para que podamos alcanzar todos los Objetivos. El Gobierno es consciente de la situación y, por consiguiente, ha iniciado una campaña de reducción acelerada de la mortalidad materna en África, cuyo objetivo consiste en reducir la mortalidad neonatal, materna e infantil, y un programa acelerado para garantizar la supervivencia de los niños.

La capacidad del Gobierno para adoptar iniciativas también es manifiesta en la promoción de la igualdad entre los géneros. Por ejemplo, en forma paralela con la matriculación de niñas, se han presentado tres proyectos de ley sobre salud reproductiva, violencia basada en el género y trata de personas. Estas iniciativas pueden tener éxito solo a través de la urgente asignación de recursos adicionales por parte de las instancias interesadas.

Para Guinea-Bissau, en el fortalecimiento de una auténtica asociación para el desarrollo deben participar el Gobierno, instituciones regionales, el sistema de las Naciones Unidas, la sociedad civil y asociados bilaterales. Ese fortalecimiento es fundamental si se desea elevar el nivel de desarrollo del país.

En lo que respecta a la difícil cuestión de la movilización de recursos, que sigue hipotecando nuestras posibilidades de lograr los ODM, hemos formulado un llamamiento a la solidaridad de nuestros asociados en el desarrollo. Los compromisos asumidos como parte de iniciativas históricas, como el Consenso de Monterrey de marzo de 2002; el llamamiento formulado por el Grupo de los Ocho en Gleneagles en julio de 2005 con miras a duplicar la corriente de asistencia para África; o incluso más recientemente, el Grupo de 20 resoluciones en favor de países de bajos ingresos, deben ser cumplidos. Si no existieran estos compromisos, podrían verse amenazados para siempre los principales logros que han alcanzado nuestros países a costa de grandes sacrificios en el camino hacia el desarrollo y la reducción de la pobreza.

La situación era ya precaria, y en la mayoría de nuestros países, la crisis sólo la ha empeorado. De

acuerdo con informes del Banco Mundial, 71 millones de personas que inicialmente se pensaba que saldrían de la pobreza para 2015, incluidos 20 millones de africanos, continuarán sufriendo debido a la crisis.

Por la misma razón, para 2015, 55.000 niños más perderán la vida, alrededor de 350.000 alumnos no podrán terminar su educación primaria y otros 10 millones de personas todavía no tendrán acceso al agua potable. En ese contexto, celebramos los empeños por incrementar los recursos que para muchos de nuestros países representan la única manera de para financiar sus economías. Aprovechamos esta oportunidad para instar a nuestros asociados en el desarrollo a trabajar en procura de un resultado exitoso de las deliberaciones en curso sobre la reposición de los recursos de la Agencia para el Desarrollo Internacional, el Grupo del Banco Mundial y el Fondo Africano de Desarrollo.

En el programa de desarrollo de mi Gobierno se considera la biodiversidad como patrimonio cultural y fuente vital para la humanidad. Es por ese motivo que mi Gobierno ha realizado esfuerzos considerables para alcanzar los ODM mediante la adopción de medidas para crear una red de lugares protegidos, la elaboración de planes de acción para proteger las especies en peligro y la puesta en práctica de programas de educación y comunicación ambiental adaptados a las realidades del país. Con miras a establecer una asociación para el desarrollo, se ha asegurado una estrecha cooperación con las instituciones financieras internacionales, incluidos, entre otros, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, la Unión Europea y organizaciones regionales y subregionales, como la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y la Unión Económica y Monetaria del África Occidental.

Por último, permítaseme desear el mayor de los éxitos a nuestros empeños.

El Presidente interino (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de la República del Chad, Excmo. Sr. Moussa Faki Mahamat.

Sr. Mahamat (Chad) (*habla en francés*): En nombre del Presidente de la República del Chad, Excmo. Sr. Idriss Deby Itno, permítaseme expresar nuestro sincero agradecimiento al Secretario General por su iniciativa de organizar esta reunión de alto nivel sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

El Chad se comprometió a alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio, tanto más por cuanto ya formaban parte del programa de nuestro Gobierno. Además, adoptamos una estrategia de crecimiento y reducción de la pobreza que hoy sigue siendo el mejor marco de cooperación para unir todos los esfuerzos nacionales e internacionales encaminados principalmente a la consecución de los Objetivos.

Lamentablemente, en los últimos años el país ha sido objeto de muchas incursiones armadas, que han frenado el progreso considerable que habíamos logrado en esferas que se relacionan directamente con la reducción de la pobreza. Las zonas oriental y meridional del país albergan a más de 250.000 refugiados provenientes de Darfur y de la República Centroafricana. Esa presencia masiva en un ámbito que ya era precario constituye un importante desafío que se debe resolver. Los desastres naturales, las grandes sequías y las crisis alimentarias afectan en forma continua a los países del Sahel, y siguen constituyendo desventajas reales para la concreción de los Objetivos y, en especial, para la financiación de nuestras estrategias en materia de desarrollo.

Sin embargo, sin duda alguna, la principal preocupación siguen siendo las consecuencias perjudiciales del cambio climático en el mundo en general y en los países en desarrollo en particular. Estos últimos son los más pobres y más vulnerables y, sin duda, sufren las consecuencias que en el clima provocan los principales productores de gases de efecto invernadero, que son los países industrializados. Sufrimos diariamente esos efectos dañinos como la peor catástrofe que puede ocurrir en nuestro medio ambiente, nuestra agricultura y nuestra ganadería; en síntesis, en la vida de nuestro pueblo. De ese modo, no es fácil realizar actividades en procura del desarrollo sostenible.

El ejemplo más llamativo es el riesgo de que el lago Chad desaparezca por completo. En 40 años, la superficie del lago se ha reducido de 25.000 kilómetros cuadrados a menos de 2.500. En octubre mi país será sede del octavo Foro Mundial sobre el Desarrollo Sostenible que se llevará a cabo con el fin de salvar el lago Chad. Mi país espera la participación masiva de la comunidad internacional en ese foro, porque preservar el lago Chad debe ser una preocupación mundial.

A pesar de todos esos desafíos, el Chad continúa progresando, con la ayuda de sus asociados, poniendo

prácticas medidas importantes, haciéndose parte en las convenciones y los acuerdos internacionales relativos al medio ambiente y redactando textos sobre el medio ambiente e incorporándolos en el plan nacional.

En junio fuimos sede de la primera cumbre sobre el programa Gran Muralla Verde, que fue organizada por iniciativa de los países del Sahel. A mi país se le confirió el honor de ser sede de la reunión en virtud de su papel pionero en la reforestación en gran escala en la región. En 2009 iniciamos el programa nacional denominado Cinturón Verde para plantar más de 16 millones de árboles al año en todo el país. Además, el Chad decidió prohibir la tala de árboles para hacer carbón. Si bien esa medida resulta difícil para los hogares, es esencial para la preservación de nuestro ecosistema. Con esos dos programas y esa iniciativa, procuramos fomentar el desarrollo socioeconómico en determinadas zonas que son vulnerables a la desertificación mediante la aplicación de programas destinados a preservar y restablecer los recursos naturales y alentar la actividad económica.

Más allá de los aspectos subregionales, esos programas encajan perfectamente con los esfuerzos que se realizan en el mundo para combatir los efectos perniciosos del cambio climático, por lo que merecen el apoyo de la comunidad internacional. Al respaldar los esfuerzos de nuestros países por poner en práctica sus estrategias de desarrollo, la comunidad internacional podrá resolver los problemas del desarrollo sostenible. Respetar los compromisos asumidos en Monterrey es parte de este esfuerzo por apoyar la financiación para el desarrollo sostenible.

Por último, quiero reasegurar a la Asamblea que el Chad respetará sus compromisos internacionales y trabajará junto con la comunidad internacional a fin de hacer de nuestro planeta un lugar saludable y bueno para vivir.

El Presidente interino (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra la Ministra de Planificación y Cooperación Regional de la República de Guinea, Excma. Sra. Dienabou Saifon Diallo.

Sra. Diallo (Guinea) (*habla en francés*): Permitaseme dar la bienvenida a los Jefes de Estado y de Gobierno, a las delegaciones de los Estados Miembros y a los representantes de las organizaciones internacionales, y transmitirles la profunda gratitud del pueblo y el Gobierno de Guinea por el constante apoyo que le han brindado para restaurar el orden

constitucional y celebrar elecciones presidenciales en Guinea que sean libres, transparentes y democráticas.

Permítaseme también sumar mi voz a la de aquellos que me han precedido para expresar el agradecimiento de mi delegación al Secretario General, Excmo. Sr. Ban Ki-moon, por los formidables esfuerzos que realiza al frente de nuestra Organización.

En la declaración de mi delegación me ocuparé de dos cuestiones. La primera consiste en una evaluación del progreso realizado con respecto al logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) en Guinea, y la segunda se refiere a la financiación para el desarrollo.

Al igual que otros países, en septiembre de 2000 Guinea apoyó plenamente los ODM con convicción y esperanza. Desde entonces, con el respaldo de sus asociados para el desarrollo, especialmente del sistema de las Naciones Unidas, nuestro Gobierno ha realizado loables esfuerzos para alcanzar los ODM. Estos esfuerzos nos han permitido avanzar en las esferas de la educación, la igualdad entre los géneros, la salud de los niños y el VIH, por lo que algunos Objetivos podrían alcanzarse para 2015. Por otro lado, en materia de reducción de la pobreza, seguridad alimentaria y sostenibilidad ambiental, el progreso ha sido inadecuado.

En general, la posibilidad de alcanzar los ODM se ha reducido, sobre todo en los últimos años, debido a los efectos combinados de una serie de factores, incluido muy especialmente el contexto general de un país que ha sido dominado por una grave crisis política, un marcado deterioro en la calidad de la gobernanza y una drástica disminución de la asistencia exterior. Si no mejora el contexto político y no se impulsa el proceso de desarrollo económico y social, correremos el riesgo de no alcanzar para 2015 la mayoría de los Objetivos. Según un estudio realizado en 2006-2007, en el que se evaluaron las necesidades de Guinea en relación con su progreso para alcanzar los ODM, el costo aproximado de los recursos necesarios para alcanzar sus objetivos era de 12.254 millones de dólares para el periodo 2006-2015, lo que equivale a un promedio anual de 1.234 millones de dólares, o 110 dólares per cápita.

Aprovecho esta oportunidad para reiterar nuestro llamamiento a favor de un compromiso más sostenido y una asociación reforzada en el pacto internacional tendiente a alcanzar los ODM.

Con respecto a la financiación para el desarrollo en general, esta cuestión es fundamental para África. De acuerdo con una diversidad de evaluaciones, el efecto negativo de múltiples crisis, en especial sobre los 33 países menos adelantados de África y los 49 países menos adelantados de todo el mundo, hará que el continente no pueda alcanzar los ODM para 2015, sobre todo debido a la falta de asistencia oficial para el desarrollo. Por lo tanto, es fundamental que en esta cumbre se consideren todas las posibles fuentes ordinarias y suplementarias de financiación para el desarrollo. A este respecto, las fuentes innovadoras de financiación están surgiendo cada vez más como un instrumento importante para reunir recursos adicionales, previsibles y estables que complementen la asistencia oficial para el desarrollo.

Con este fin, Guinea desea presentar dos propuestas cuyo objetivo consiste en incrementar los recursos para la financiación del desarrollo de África para 2015 y más adelante. Se trata de la organización de una conferencia africana sobre financiación innovadora y la preparación de un proyecto de declaración africano sobre la transparencia de la gobernanza financiera y la lucha contra las corrientes de capital ilícitas.

Una conferencia africana sobre financiación innovadora nos permitiría considerar estrategias para movilizar una financiación novedosa a fin de complementar la tradicional asistencia oficial para el desarrollo y los recursos internos necesarios para financiar los ODM. Con respecto al proyecto de declaración africano sobre la transparencia de la gobernanza financiera y la lucha contra las corrientes de capital ilícitas, su objetivo sería detener el éxodo de enormes cantidades de capital de África para dedicarlas al desarrollo del continente.

Estas propuestas fueron bien recibidas en diversos organismos africanos y por el grupo piloto, y fueron respaldadas por los Jefes de Estado y de Gobierno que asistieron a la vigésima quinta Cumbre Franco-Africana, así como por la Unión Africana, en su décimo quinta cumbre, que tuvo lugar en Kampala. Al mismo tiempo, la propuesta de organizar una conferencia africana sobre financiación innovadora fue objeto de consultas con instituciones asociadas, celebradas del 5 al 16 de julio de 2010. Mi país ha presentado su candidatura para ser sede de la conferencia en marzo de 2012 en su capital, Conakry, simultáneamente con la quinta reunión anual conjunta

de la Conferencia de Ministros de Economía y Finanzas de la Unión Africana y la Conferencia de Ministros de Finanzas, Planificación y Desarrollo Económico de la Comisión Económica para África, de las Naciones Unidas. Mi delegación desea que la comunidad internacional tenga en cuenta este proyecto y lo incluya entre las propuestas sobre las medidas en beneficio de África, que serán presentadas durante las deliberaciones de la Asamblea General en su sexagésimo quinto período de sesiones.

Para concluir, la República de Guinea precisa del apoyo de los Estados Miembros para alcanzar este objetivo.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de la República Islámica del Afganistán, Excmo. Sr. Zalmai Rassoul.

Sr. Rassoul (Afganistán) (*habla en inglés*): Hace 10 años, los Estados Miembros se reunieron en esta Asamblea para tomar una medida sin precedentes. Por medio de la aprobación de la Declaración del Milenio (resolución 55/2), afirmamos nuestra responsabilidad compartida ante la humanidad y nos comprometimos a realizar progresos tangibles para mejorar la vida de los seres humanos en todo el mundo.

Además de ser un imperativo moral, en la Declaración también se reconocía el nexo fundamental entre el bienestar de las personas y la estabilidad y salud de las sociedades y los Estados. Con los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) nos comprometimos a encarar algunas de las cuestiones mundiales más difíciles y acuciantes en materia de desarrollo, como la pobreza, el hambre, la enfermedad, la degradación ambiental, y a promover la igualdad entre los géneros, la educación y la salud. Diez años después, estos siguen siendo los principales desafíos que enfrentan nuestros pueblos y nuestros países.

Cuando se aprobó la Declaración del Milenio, en 2000, el Afganistán estaba incomunicado, aislado de la comunidad internacional por el abominable régimen de los talibanes, que le negó al pueblo afgano los derechos humanos más fundamentales y permitió que los terroristas usaran el suelo afgano para lanzar ataques en todo el mundo. En 2001, con el derrocamiento del régimen de los talibanes, el Afganistán comenzó lentamente a reconstruir sus destrozadas estructuras políticas, económicas y

sociales y a recuperar el lugar que legítimamente le corresponde en la comunidad de naciones.

Nuestro país emprendió una serie de políticas orientadas a la reconstrucción y la estabilización amplias de la situación política y económica, tanto en el plano nacional como regional. Esas políticas tenían como eje la necesidad urgente de sacar al pueblo afgano de la pobreza agobiante y proporcionarle los derechos humanos, las oportunidades y los servicios básicos que se le habían negado por decenios.

El Afganistán ha logrado enormes avances en el último decenio, y se ha levantado de las ruinas de la guerra para consolidar un gobierno más operacional, una economía más próspera y una sociedad más sana. Hace sólo tres días en el Afganistán se celebraron las segundas elecciones parlamentarias. Millones de afganos de toda condición afrontaron una desafiante situación en materia de seguridad y emitieron sus votos para elegir a los representantes ante la Asamblea Nacional. La cantidad sin precedentes de mujeres candidatas, votantes y representantes electas es una demostración clara de la forma en que las afganas han recuperado su papel dinámico en la sociedad afgana.

Las elecciones reafirmaron el compromiso constante del pueblo afgano con la democracia y la libre determinación. Nuestros dirigentes continuarán concentrándose en la buena gobernanza y en la introducción de reformas institucionales que nos hagan más sensibles a las necesidades y las preocupaciones de la vibrante sociedad civil y la población afganas.

Desde el punto de vista económico, el 80% de los afganos depende de la agricultura para su sustento. Junto con otras reformas agrícolas, hemos comenzado a realizar esfuerzos amplios para reconstruir y reparar los sistemas de irrigación y hemos construido más de 10.000 kilómetros de carreteras. Esos cambios han mejorado la productividad en los sectores agrícola y comercial, que este año llevaron nuestro producto interno bruto a un récord de crecimiento del 22,5%. El ingreso promedio se ha cuadruplicado desde 2001. Este año, por primera vez, los ingresos del Gobierno superaron los 1.000 millones de dólares. El reciente descubrimiento de una enorme cantidad de recursos minerales, junto con las posibilidades en materia de comercio y tránsito con nuestros vecinos, nos brinda la oportunidad de sacar al pueblo afgano de la pobreza y ofrece una base sólida para la prosperidad futura.

En el Afganistán, los sectores de la salud y la educación también se han desarrollado de manera considerable, gracias, en gran medida, a la asistencia de nuestros asociados internacionales, incluida esta Organización. Hemos construido centenares de clínicas y hospitales en todo el país, y ampliado la cobertura básica en materia de salud, que pasó del 9% de la población en 2003 a cerca del 90% este año. Nuestra campaña nacional de inmunización se encuentra en pleno desarrollo y alcanza a millones de niños menores de cinco años para protegerlos contra la poliomielitis y otras enfermedades letales. Hemos logrado avances considerables respecto de la reducción de las tasas de mortalidad infantil y de menores de cinco años. Además, tenemos una tasa de matriculación de niñas y niños afganos en la escuela del 71%. Como parte de nuestro programa nacional orientado a fomentar la educación primaria, secundaria y superior, hemos construido cerca de 4.000 escuelas en los últimos nueve años. Estamos en vías de construir 4.900 edificios escolares adicionales para fines de 2013.

También estamos construyendo una compleja red de seguridad social, encaminada a hallar trabajo para quienes quieran trabajar y puedan hacerlo y a mantener a los que no se encuentren en condiciones de cuidarse a sí mismos.

Cuando evaluamos el éxito del Afganistán respecto de la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio debemos tener en cuenta la situación bastante frágil y el conflicto. La seguridad es el fundamento sólido del desarrollo socioeconómico. La difícil situación existente en el Afganistán en materia de seguridad ha sido un desafío para nuestra capacidad para mantener el progreso. Los enemigos de la paz y la estabilidad en el Afganistán aún se encuentran activos y organizan ataques contra escuelas, clínicas, maestros, doctores, empleados del Gobierno e incluso niños, sobre todo niñas que asisten a la escuela.

Lamentablemente, se siguen realizando ataques similares contra las organizaciones de asistencia humanitaria y su personal, que trabaja en condiciones difíciles para mejorar la vida de los afganos comunes. Como reconocimiento del indispensable papel que desempeña la seguridad para permitir que se produzca el desarrollo, quiero poner de relieve que hemos incluido la seguridad en la lista de ODM del Afganistán. Los avances en materia de seguridad realizados durante el último año incluyen un progreso

sustancial en la remoción de minas terrestres y la reducción del cultivo de adormideras.

Si bien hemos realizado considerables avances, el Afganistán sigue siendo el país con el menor ingreso en la región, con el 40% de su población desempleada y el 36% que vive en la pobreza. Aún enfrentamos una brecha entre los géneros en materia de alfabetización y educación. Por esas razones, comprendemos más que nunca la importancia de nuestros asociados internacionales para apoyar a nuestro país. Nuestro presupuesto para el desarrollo está financiado en su totalidad por la asistencia. Esperamos continuar la transición hacia una racionalización más eficaz de la asistencia por el Gobierno del Afganistán a fin de lograr la sostenibilidad y fomentar las capacidades. Hemos elaborado un plan amplio sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio y las metas para el próximo decenio.

Si bien sabemos que el camino que tenemos por delante es difícil, estamos decididos a avanzar firmemente para cumplir con nuestros compromisos en relación con los ODM. Nuestra primera prioridad como Gobierno es poner término al conflicto. El pueblo afgano está sediento de paz. Se está capacitando y equipando al Ejército Nacional Afgano y a la Policía Nacional Afgana para que asuman la responsabilidad ante el pueblo afgano. Al mismo tiempo, el Gobierno afgano está emprendiendo una iniciativa política amplia y de gran alcance para ofrecer un nuevo comienzo a los ex combatientes y a otros que deseen deponer las armas y abrazar una forma de vida pacífica.

Además, con el fin de concentrarse en las cuestiones más acuciantes, el Gobierno afgano determinó recientemente cinco esferas fundamentales en la estrategia nacional de desarrollo que requieren suma atención: el desarrollo agrícola y la rehabilitación rural, el desarrollo de los recursos humanos, el desarrollo de la economía y la infraestructura, la gobernanza y la seguridad.

Nuestra reciente conferencia de Kabul fue un hito en cuanto a un mayor liderazgo afgano, en especial en lo que se refiere a la seguridad, la gobernanza y el desarrollo. En la conferencia de Kabul presentamos nuestro amplio programa de desarrollo, orientado a producir mejoras tangibles en la vida de nuestros ciudadanos. En los próximos años, nuestro Gobierno impulsará la transición hacia una responsabilidad y un

liderazgo mayores del Afganistán en las esferas de la seguridad, el desarrollo económico y social y la gobernanza.

Somos conscientes de los desafíos que enfrentamos. Más de 3.000 millones de personas en todo el mundo viven con menos de 2,50 dólares por día. A demasiadas personas se les niega el acceso a los alimentos, la vivienda, el agua y la satisfacción de otras necesidades de la vida. Sin embargo, el Afganistán es muy consciente, quizás más que muchos, de todo lo que podemos lograr cuando trabajamos juntos. Nuestra responsabilidad como dirigentes mundiales y seres humanos consiste en perseverar en nuestra búsqueda de una vida mejor para nuestros conciudadanos. Estoy convencido de que, con compromiso y concentración, tendremos éxito.

El Presidente interino (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra el Ministro Adjunto de Relaciones Exteriores de la República Árabe Siria, Excmo. Sr. Fayssal Al-Mekdad.

Sr. Al-Mekdad (República Árabe Siria) (*habla en árabe*): Diez años han transcurrido desde la aprobación de la Declaración del Milenio, en la cual fijamos la visión de la comunidad internacional para el nuevo milenio. Lamentablemente, los hechos y las estadísticas demuestran que los resultados no han estado a la altura de nuestras expectativas. Existen objetivos que todavía hay que alcanzar. La pobreza, el hambre y las epidemias se expanden por todo el mundo. La tensión y la ocupación continúan amenazando a la paz y la seguridad internacionales. En esas circunstancias, no puede lograrse el desarrollo para los pueblos que viven en tierras que se encuentran bajo la ocupación israelí en el Oriente Medio.

La Declaración del Milenio de 2000 reflejó el consenso internacional respecto de la promoción del desarrollo sostenible, la lucha contra la pobreza y la protección del medio ambiente. Los ocho Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), a saber, reducir la cantidad de personas que sufren hambre y escasez, brindar educación primaria a todos en todos los países, mejorar la condición de la mujer, disminuir la tasa de mortalidad infantil, reducir la mortalidad materna y detener la propagación del SIDA y el paludismo, constituyeron el denominador común compartido por los Estados Miembros de las Naciones Unidas para encarar los desafíos que enfrenta la humanidad.

Un rápido examen de los logros registrados en el decenio transcurrido desde la aprobación de la Declaración del Milenio nos obliga a decir que no se han concretado los elementos más básicos del desarrollo: el sentido de seguridad, la paz y la liberación de la humanidad. En nuestra región, Israel continúa ocupando Palestina, cuyo pueblo languidece bajo la ocupación y padece hambre, pobreza y represión. Más de medio millón de sirios ha sido expulsado por Israel del Golán ocupado y llevado lejos de su tierra. Alrededor de 20.000 siguen languideciendo bajo la ocupación.

¿Cómo pueden alcanzarse el desarrollo y los ODM en tales circunstancias? Si es cierto, como afirma Israel y como escuchamos ayer, que la ciencia y la innovación han reemplazado a la tierra como fuente de riqueza, ¿por qué Israel no se retira de los territorios palestino, sirio y libanés que se encuentran bajo su ocupación? Se puede culpar a las políticas agresivas de Israel y a su continua ocupación de nuestra tierra de gran parte del sufrimiento en nuestra región, en especial del fracaso respecto de la concreción de los ODM. Debe recalcar que la demanda de paz de Siria no involucra concesiones por Israel. Más bien, significa la devolución de todas las tierras usurpadas a sus legítimos propietarios.

Siria renueva su compromiso con la alternativa de la paz como única forma de garantizar la seguridad, la estabilidad y el progreso en el Oriente Medio. Creemos que la paz sólo puede afianzarse si se trata de una paz justa, que restablezca el derecho pleno de todos los pueblos sobre la base de las resoluciones de legitimidad internacional. También creemos que la reanudación de las negociaciones de paz requiere fundamentos claros y garantías de que se llevará a la práctica lo que se convenga.

Los indicios de cierta recuperación en la situación económica internacional no significan que se hayan disipado los efectos de la crisis económica y financiera mundial. Más bien, las consecuencias de la crisis se manifiestan en forma cotidiana, sobre todo en los países pobres del Sur. Se está incrementando la cantidad de pobres en esos Estados, lo que obliga a las Naciones Unidas y sus Estados Miembros a seguir realizando los esfuerzos necesarios para coordinar la respuesta a la crisis y sus consecuencias y llevar a cabo una reforma fundamental del orden económico y financiero internacional, con el fin de satisfacer las necesidades de los países en desarrollo y de sus

pueblos y asegurar su participación en la adopción de decisiones de índole económica y financiera en el plano internacional.

La economía siria tiene muchos aspectos positivos. Se trata de una economía diversificada. Nos concentramos sobre la economía real, al tiempo que también prestamos atención a la economía de servicios. Eso se añade a los resultados positivos que hemos logrado en nuestros sucesivos planes quinquenales para el desarrollo de Siria. Los medios empleados para responder a la crisis económica internacional han demostrado más que nunca que el Estado tiene un papel fundamental que desempeñar para asegurar la supervisión de los sistemas económicos y financieros en los planos nacional e internacional. El Gobierno sirio ha tratado de atenuar los efectos negativos de la crisis económica y financiera sobre nuestra economía nacional mediante la adopción de una serie de decisiones que han tenido resultados positivos sobre el crecimiento económico interno. Sin embargo, con relación a los ODM, deben ponerse de relieve los aspectos siguientes.

Primero, las medidas económicas unilaterales impuestas por algunos Estados desarrollados contra una serie de países en desarrollo socavan el orden económico mundial. Obstaculizan los esfuerzos realizados por los países en desarrollo para consolidar sus economías y hacer frente a la crisis económica y financiera mundial, para no mencionar el logro del desarrollo sostenible y duradero. A ese respecto, debo señalar que las sanciones unilaterales son impuestas por algunos, sin justificación, a Estados en desarrollo como Siria y Cuba, de manera contraria a las normas del derecho mercantil internacional y el derecho internacional.

Segundo, los países en desarrollo siguen enfrentando una cantidad de obstáculos al tratar de incorporarse a la Organización Mundial del Comercio (OMC). Un país en desarrollo puede tener que esperar nueve años mientras se analiza su solicitud de ingreso a la OMC. Por cierto, eso no contribuye al establecimiento del ámbito internacional apropiado para apoyar sus esfuerzos en procura del desarrollo económico y la incorporación a la economía mundial.

Tercero, los países donantes deben cumplir con sus compromisos de apoyar al desarrollo en el Sur. Además, debe intensificarse la cooperación Sur-Sur. También es necesario que los países del Sur

incrementen los intercambios económicos y armonicen sus posiciones en las negociaciones internacionales con el propósito de defender sus intereses, promover su desarrollo y alcanzar los ODM.

Cuando faltan cinco años para concretar los ODM, a pesar del limitado éxito logrado hasta ahora y tal como afirmamos en la Declaración del Milenio, renovamos nuestra fe en la cooperación internacional en procura de más paz, prosperidad y justicia en el mundo. Enfrentemos todos juntos los desafíos que tenemos por delante. Trabajemos juntos por un futuro mejor para la humanidad, un futuro en el que las generaciones venideras gocen de seguridad, paz y bienestar.

El Presidente interino (*habla en árabe*): Doy ahora la palabra al Viceministro de Relaciones Exteriores de la República Popular Democrática de Corea, Su Excelencia el Sr. Pak Kil Yon.

Sr. Pak Kil Yon (República Popular Democrática de Corea) (*habla en coreano; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Hace 10 años que en este mismo foro se aprobó la Declaración del Milenio de las Naciones Unidas en procura de un mundo pacífico, libre de la guerra y la pobreza, donde todos pudiésemos prosperar. Los esfuerzos de la comunidad internacional han proseguido sin cesar con el propósito de alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), que son el programa práctico de la Declaración del Milenio.

Es lamentable que los esfuerzos hechos hasta ahora no hayan alcanzado el nivel requerido para el desarrollo de los países en desarrollo. Las voces más estentóreas que reclaman la erradicación de la pobreza y el desarrollo sostenible provienen de un lado del mundo, en tanto que del otro hay pruebas de conductas más militantes, incluidas las invasiones armadas, las amenazas militares, las sanciones y los bloqueos contra Estados soberanos.

Incluso en este momento crecen los temores acerca del empeoramiento de la crisis financiera, el aumento en la cantidad y la severidad de los desastres naturales y los cambios climáticos inusuales que se manifiestan en todo el mundo. Como resultado de ello, los países enfrentan elementos cruciales de inestabilidad y los esfuerzos por alcanzar los ODM dentro del plazo fijado se encuentran obstaculizados por graves desafíos.

Con respecto a los ODM, ante todo es imprescindible establecer un entorno pacífico. Si persisten la agresión y la intervención contra Estados soberanos y se intensifica la carrera de armamentos entre las Potencias mundiales, como observamos hoy, el mundo estará cada vez más desestabilizado y abrumado por el temor, haciendo que los países en desarrollo sufran como consecuencia del hambre y la pobreza. Por lo tanto, resulta fundamental que la comunidad internacional realice todos los esfuerzos posibles para instaurar un entorno pacífico, rechazando el uso de la fuerza y eliminando las amenazas de su empleo.

También es indispensable adaptar la inadecuada estructura económica internacional actual y crear un entorno sostenible a fin de que los ODM puedan alcanzarse a tiempo. Las crisis económicas y financieras producidas en el mundo en los últimos años han demostrado la ineficacia de la desigual estructura económica internacional actual y han tenido graves efectos sobre las ya vulnerables economías de los países en desarrollo. En tales circunstancias, se requiere con urgencia el establecimiento de relaciones económicas internacionales equitativas. No debe haber más demoras.

Las estrategias y las políticas de desarrollo internacional, incluidos los ODM, deben orientarse hacia la ayuda a los países en desarrollo en sus empeños por fortalecer la autosuficiencia de sus economías nacionales y promover la justicia social y la igualdad.

También es importante acrecentar el papel de las Naciones Unidas en el esfuerzo por alcanzar los ODM. Las Naciones Unidas deben encarar los elementos inadecuados de la estructura económica internacional que producen efectos negativos sobre los esfuerzos que en procura de su desarrollo realizan los países en desarrollo. También deben adoptar medidas para asegurar un entorno internacional que favorezca la consecución de los ODM, exhortando a los países desarrollados a adherir en forma estricta a sus compromisos en materia de asistencia oficial para el desarrollo, eliminando las barreras comerciales injustas y estableciendo un nuevo sistema financiero internacional.

La República Popular Democrática de Corea ha iniciado ahora una nueva etapa en la construcción de una nación grande, próspera y poderosa bajo la

conducción del gran General Kim Jong Il. Nuestro objetivo de construir esa nación está plenamente de acuerdo con los ODM, por cuanto implica un país con un sólido poder nacional en el cual todo prospere y el pueblo goce de bienestar.

La República Popular Democrática de Corea ya ha realizado un progreso importante en relación con los ODM. Tenemos atención médica gratuita, educación obligatoria y gratuita y derechos de igualdad entre los géneros. Ahora nos dedicamos a su consolidación y mejoramiento cualitativo. El Gobierno y el pueblo de la República Popular Democrática de Corea tienen la firme voluntad de hacer posible una nación grande, próspera y poderosa para 2012, cuando celebraremos el centésimo aniversario del nacimiento del gran Presidente Kim Il Sung.

Nuestros empeños por edificar una nación grande, próspera y poderosa requieren un ambiente pacífico duradero. Han transcurrido 60 años desde el estallido de la guerra de Corea. Para recordar el suceso, hemos propuesto a las partes interesadas la realización de negociaciones para reemplazar el Acuerdo de Armisticio por un tratado de paz.

Nuestra propuesta tiene por objeto eliminar la fuente de las amenazas a la paz y la estabilidad en la región, establecer un mecanismo para lograr una paz duradera en la península de Corea y establecer un entorno pacífico para promover la economía del país y mejorar los niveles de vida de la población.

Es gracias a la política Songun del gran general Kim Jong Il que estamos preservando la paz y concentrando nuestros esfuerzos en aumentar la capacidad económica pese a la situación de desestabilización en que se encuentra la península de Corea. En el futuro, la República Popular Democrática de Corea continuará ampliando y desarrollando la cooperación con todos los países a fin de establecer un nuevo mundo pacífico y próspero fundado en una política exterior de independencia, paz y amistad. Aportaremos una contribución activa al pleno logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la Presidenta de la delegación del Commonwealth de las Bahamas, Excm. Sra. Paulette Bethel.

Sra. Bethel (Bahamas) (*habla en inglés*): Las Bahamas celebran la oportunidad de hacer uso de la

palabra con ocasión de esta reunión plenaria de alto nivel, que constituye un evento fundamental en el camino hacia el logro de los Objetivos que nos fijamos hace 10 años.

Para las Bahamas, el logro y la superación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) son consideraciones muy importantes en nuestra política nacional. Si bien las Bahamas han emprendido una serie de actividades encaminadas a alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio —y está previsto que las Bahamas efectivamente logren gran parte de los objetivos y metas que se han identificado en el proceso— es importante señalar que, a menudo, en esas previsiones no se refleja debidamente el alto grado de vulnerabilidad de nuestro país ni los retos macroeconómicos, sociales y de desarrollo humano que enfrentamos. Esto se ha puesto claramente de manifiesto en las profundas y prolongadas repercusiones de la crisis económica y financiera mundial en nuestro país, al igual que en la persistencia de muchos problemas sociales, incluidos los niveles crecientes de delincuencia transnacional, de enfermedades no contagiosas y otras enfermedades y de inestabilidad social.

A pesar de estos múltiples desafíos, las Bahamas han conseguido progresar sustancialmente en el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. De hecho, en la reunión de alto nivel sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio que se celebró aquí, en las Naciones Unidas, hace dos años, el Primer Ministro de las Bahamas señaló que no sólo habíamos alcanzado, sino también superado, el objetivo relativo a la eliminación de la pobreza.

El Primer Ministro manifestó asimismo que las Bahamas han podido garantizar que todos los niños mayores de cinco años puedan asistir a la escuela y hemos pasado la prueba de lograr que las mujeres asistan a la escuela y tengan un acceso equitativo a la educación, así como la de lograr su participación en la cuestión de la igualdad entre los géneros.

El Primer Ministro Ingraham añadió que, si bien es preciso realizar un mayor esfuerzo, las Bahamas están bien encaminadas en cuanto al suministro de agua potable en todo el país, el tratamiento del VIH/SIDA y la disminución de los índices de mortalidad materno-infantil.

Sin embargo, las Bahamas, al igual que muchos otros países de la región del Caribe, siguen encarando

difíciles retos con respecto al logro de algunas metas, especialmente aquellas relacionadas con la salud y la sostenibilidad ambiental, y en general las metas relacionadas con las limitaciones de la capacidad y la recopilación de datos estadísticos que sirvan de base para la labor que se viene realizando en el país. Además, otros factores clave, como los efectos de la crisis económica y financiera mundial y las repercusiones adversas del cambio climático, amenazan con socavar el progreso alcanzado hasta el momento.

Ante esas circunstancias, instamos a que se imparta un mayor sentido de urgencia a los esfuerzos por lograr los ODM y se respalden los adelantos ya alcanzados, en particular en países vulnerables como las Bahamas.

Si bien los esfuerzos nacionales son indispensables en ese sentido, no se puede subestimar el papel que cumple la comunidad internacional para suplementar esos esfuerzos. En primer lugar, debemos cumplir los compromisos contraídos respecto del proceso de los ODM movilizando los recursos necesarios para alcanzar los ODM y mantener el progreso ya logrado.

Igualmente, necesitamos fortalecer los marcos de rendición de cuentas en todos los niveles —los marcos en los que se consolidan las promesas de asistencia mundial y vincularlas a los resultados con plazos establecidos— y establecer mecanismos de supervisión y cumplimiento. En ese sentido, también debe destacarse la importancia de las asociaciones que complementan la labor de los gobiernos. Debemos fomentar una mayor colaboración entre los gobiernos, el sector privado, las organizaciones no gubernamentales, la sociedad civil y otros múltiples interesados. De igual manera, debemos reconocer la interrelación que existe entre los esfuerzos por alcanzar los objetivos de desarrollo acordados a nivel internacional, incluidos los ODM, y abordar la crisis económica y financiera mundial y el cambio climático.

Si bien el proyecto de documento final (A/65/L.1) no tiene el gran alcance que hubiésemos esperado en ese sentido, representa un consenso arduamente obtenido sobre aspectos fundamentales para acelerar el logro de los ODM. Orientados por estos principios, albergamos la esperanza de hacer frente a los desafíos de nuestra época haciendo gala de la voluntad política necesaria y adoptando medidas significativas en todos

los niveles a fin de lograr los objetivos de desarrollo acordados a nivel mundial, en particular los ODM, en los plazos que nos hemos establecido.

El Presidente interino (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra el jefe de la delegación de la República Árabe de Egipto, Excmo. Sr. Maged Abdelaziz.

Sr. Abdelaziz (Egipto) (*habla en árabe*): Para comenzar, en nombre del Ministro de Relaciones Exteriores Ahmed Aboul Gheit, permítaseme expresar nuestro profundo agradecimiento por la iniciativa del Secretario General y del Presidente de convocar una reunión en estos momentos críticos, para reafirmar la importancia del logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) 10 años después de la aprobación, examinar si persisten la voluntad y determinación para alcanzarlos, evaluar los logros alcanzados hasta la fecha e identificar los obstáculos que se han interpuesto en el proceso de aplicación.

Se han registrado muchos acontecimientos negativos en el ámbito económico y financiero internacional, tales como el incremento del precio de los alimentos y la energía, el agravamiento de las consecuencias severas del cambio climático y las repercusiones de la crisis económica y financiera, que afectan a todos los países. Todo ello ha servido de impedimento para la capacidad de los países en desarrollo de lograr los ODM en 2015, como se acordó en la Declaración del Milenio. Por consiguiente, la comunidad internacional debe adoptar medidas urgentes y sin precedentes para ayudar a la asociación mundial en pro del desarrollo a afrontar de manera eficaz las consecuencias de las crisis, respaldar los esfuerzos de los países en desarrollo por alcanzar los objetivos de desarrollo acordados a nivel mundial, incluidos los ODM, y mejorar la capacidad de esos países para hacer frente a los desafíos emergentes.

En ese sentido, muchos países en desarrollo, incluido Egipto, han adoptado estrategias y políticas destinadas a hacer frente a la pobreza y mejorar el nivel de vida de sus ciudadanos. También han empezado a aplicar políticas macroeconómicas sólidas y han puesto en marcha reformas en sus códigos y su legislación en materia tributaria. A pesar de ello, siguen encarando dificultades que les impiden obtener resultados tangibles. Entre esas dificultades figuran el margen de acción de que disponen para aplicar sus políticas y la necesidad de aumentar su capacidad de

participación en los sistemas económicos y financieros internacionales para que se escuche su voz a fin de mejorar su posibilidad de diseñar y aplicar políticas de desarrollo e invertir lo máximo posible en los medios internacionales y nacionales disponibles para la erradicación de la pobreza y la eliminación de las enfermedades.

Algunos países africanos han conseguido avanzar, tal como se demuestra en los indicadores positivos. Sin embargo, el problema real sigue siendo la falta de fondos suficientes, debido a que los países desarrollados no han cumplido sus obligaciones financieras dado que la mayor parte de la asistencia oficial para el desarrollo se utiliza para la cancelación de la deuda. En consecuencia, no están obligados a generar nuevas corrientes financieras para fines inmediatos de desarrollo. Pese a ello, reviste una gran importancia redoblar los recursos asignados al logro de los ODM, en vista de la limitación de los recursos domésticos de los países en desarrollo. En ese contexto, la inversión extranjera directa suplementa la asistencia como fuente de financiación externa del desarrollo, en especial en materia de transferencia de tecnología moderna, técnicas de producción, mejoramiento de la gestión y capacitación de los trabajadores, entre otras cosas.

A nuestro juicio, el propósito fundamental de esta alianza es tratar de modificar gradualmente la índole de la relación entre los países en desarrollo y los países desarrollados para que, en lugar de que ésta sea una relación entre donante y donatario basada sobre todo en la recepción de donaciones y ayuda, con todas las restricciones y condiciones que ello implica, se convierta en una nueva relación. Esa nueva relación permitiría a los países en desarrollo lograr el crecimiento económico a un ritmo acelerado, convirtiéndose así en plenos homólogos asociados a los países desarrollados en un entorno económico internacional fundado en la igualdad, con unos intereses y participación comunes, asegurando de esa manera una labor continua tendiente al desarrollo sostenible.

A pesar de los efectos negativos de las sucesivas crisis económicas y del consiguiente declive en la tasa de asistencia a nivel mundial, el Gobierno egipcio ha trabajado con constancia hacia el logro de los ODM y en los próximos cinco años tendrá tiempo para seguir avanzando. De hecho, Egipto ha recorrido un largo trecho en cuanto a la aplicación de reformas políticas

significativas, sumadas a un plan de desarrollo consistente en reformas económicas y sociales que no sólo están destinadas a acelerar la aplicación de los ODM, sino también a elevar el nivel de vida de sus ciudadanos y a alcanzar el desarrollo sostenible en el largo plazo.

En ese sentido, con los recursos disponibles, Egipto ha puesto en marcha un plan de reforma económica de gran alcance para abordar con eficacia los problemas que afectan a la sociedad, entre los que figura la reforma de la infraestructura legislativa e institucional, con el propósito de ayudar a crear un entorno que resulte atractivo para la inversión extranjera.

En lo referente a las cuestiones sociales, Egipto se ha centrado en el bienestar de la infancia para su desarrollo social y económico. A ese respecto, Egipto colabora con los organismos y las organizaciones de las Naciones Unidas, el sector privado y las organizaciones no gubernamentales con vistas al mejoramiento del bienestar y la salud de los niños. Se está dando énfasis al mejoramiento de la nutrición escolar y al desarrollo de grandes iniciativas en ese sentido, así como a la puesta en marcha de muchos otros programas integrados en las esferas de la alfabetización, la calidad educativa, las oportunidades para la mujer, la atención a la salud y la protección social e infantil. En este contexto, como parte de sus esfuerzos regionales y en cooperación con el Programa Mundial de Alimentos, Egipto, acogerá un foro regional patrocinado por su Primera Dama, que se celebrará los días 21 y 22 de febrero de 2011 en la Biblioteca de Alejandría, sobre el poder de la nutrición y los alimentos escolares para transformar la vida de los niños y permitirles realizar su potencial.

Además, Egipto ha alcanzado adelantos considerables hacia el logro de los Objetivos 4 y 5 gracias al éxito en la reducción de la mortalidad materna e infantil en un 73% y 68%, respectivamente. Esperamos lograr el pleno cumplimiento de estos dos ODM en 2015.

Simultáneamente con la creación de la Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad entre los Géneros y el Empoderamiento de la Mujer, Egipto adoptó numerosas medidas positivas dedicadas al mejoramiento de la participación de la mujer en la adopción de políticas, incluida la presentación de una enmienda constitucional para aprobar la asignación de

64 escaños adicionales para las mujeres en el Parlamento. Además, hemos establecido numerosos consejos y una estructura institucional coherente destinada al empoderamiento ulterior de la mujer, permitiéndole así contribuir activamente al progreso de la sociedad y avanzar plenamente en todos los aspectos políticos, económicos y sociales.

Estamos firmemente convencidos del importante papel que desempeña la cooperación Sur-Sur, cuyo fin es promover el esfuerzo de los países en desarrollo para que puedan lograr los ODM. Egipto, a través del Fondo Egipcio para la Cooperación Técnica con África, ayuda a muchos países africanos a crear capacidad, especialmente en el ámbito de la salud, el desarrollo agrícola y la educación, enviando expertos egipcios para fortalecer sus instituciones, concediendo a la vez becas, organizando cursos y seminarios de capacitación para ciudadanos africanos y cooperando con instituciones internacionales y financieras y con los países donantes.

Para concluir, Egipto desea que haya un nuevo consenso internacional que permita avanzar más allá de 2015, en el que se tengan en cuenta los intereses de los países de ingresos medianos, en vista de que la mayoría de los ODM están orientados a satisfacer unas necesidades humanitarias sumamente básicas y de que en la actualidad la mayor parte de esa asistencia está dirigida a los países de bajos ingresos y a países sumamente endeudados. Confiamos en que, con una perspectiva más integral del desarrollo, logremos la culminación de todos nuestros objetivos.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la Presidenta de la delegación de Belice, Excm. Sra. Janine Coye-Felson.

Sra. Coye-Felson (Belice) (*habla en inglés*): En primer lugar permítaseme felicitar a los Copresidentes y a todos los participantes en esta reunión por haber resistido este largo día.

Hoy mismo se cumplen veintinueve años desde que Belice se convirtió en un país independiente. En ese entonces yo era una niña y para mí, al igual que para todos los demás niños de esa época, el concepto de independencia era extraño. Para nuestros padres la independencia significaba la libertad y la oportunidad de que sus niños fueran dueños de su futuro mediante el establecimiento de instituciones democráticas que representaran y reflejaran la voz del pueblo.

En efecto, hasta tanto los niños no se transformen en adultos, incumbe a nosotros, como padres, ciudadanos de la comunidad mundial y actores políticos, la responsabilidad de asegurar su futuro. Todos y cada uno de nosotros nos tornamos en custodios, garantizando a nuestros hijos las necesidades básicas de la vida. Debemos brindarles un nivel digno de vida, una educación, un ambiente saludable y seguridad para que puedan realzar su pleno potencial. El futuro de ellos depende de lo que hagamos nosotros ahora. En la actualidad estamos corriendo el riesgo de arruinar ese futuro.

Un niño que haya quedado huérfano por enfermedad o por desastre, desprotegido por el Estado, no asiste a la escuela. Un niño acosado por el hambre o incapacitado por la guerra no puede ir a la escuela. Por cada niño que se vea obligado a trabajar en los campos o en la industria, por cada niño que se vea forzado a portar un arma y no un libro, habremos arruinado su futuro y al mismo tiempo arruinado el nuestro. Esta realidad se confirma en uno y otro estudio: para llegar al desarrollo hay que invertir en nuestros niños y en sus madres. Una madre saludable tiene hijos saludables. Una madre educada está facultada para brindara sus hijos un ambiente más propicio en el que tengan oportunidades. Una madre y unos hijos saludables y educados no sólo encarnan su propio potencial, sino también el de su comunidad y su economía. Al invertir en nuestros niños y mujeres estaremos interrumpiendo el ciclo de la pobreza.

Sin embargo, esa sabiduría se acepta como idea pero no se lleva a la práctica. El progreso hacia la reducción de la mortalidad materna es el más lento entre los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). La brecha de género prevalece en todas partes del mundo. Las mujeres sufren por la violencia y por la falta de derechos básicos y la carencia de acceso a la educación, salud, tecnología e ingresos. La discriminación de género es un azote cultural universal que profundiza la brecha entre los ricos y los pobres de este mundo.

Para citar las palabras de una joven madre que quedó viuda tras el devastador terremoto que azotó a Haití y terminó totalmente desposeída en un campamento, tenemos que hacer algo. Su grito de desesperación reverbera por todo el mundo. Es el grito de toda mujer que se encuentra igualmente marginada y agobiada. Pero ellas no pueden presentarse aquí ante ustedes para hacer ese ruego. Nos corresponde

entonces a nosotros, como sus representantes, atender ese urgente llamado.

Belice aplaude y saluda la iniciativa del Secretario General de establecer la Estrategia Mundial para la salud de la mujer y el niño. También instamos al sector privado mundial a que se asocie a esta iniciativa. Si éste no se siente alentado a actuar llevado por la persuasión moral, tal vez deba considerar el peso de la ventaja económica. Invertir en el empoderamiento de la mujer se traduce en una mayor productividad, una mejor calidad y un más amplio margen de ganancia como resultado de una expansión de la base de consumidores.

Desde hace tiempo, el Gobierno y la sociedad civil han venido asumiendo la responsabilidad del empoderamiento de la mujer y de la situación de los niños. Es hora de que quienes dependen del trabajo de nuestras madres y de sus descendientes compartan esa responsabilidad. Juntos podemos hacer algo. Juntos podemos marcar una diferencia.

En la madrugada del 12 de septiembre, apenas unos días después de que en Belice celebráramos la victoria de nuestros antepasados en la batalla del Cabo St. George, momento decisivo para nuestra nación y nuestra soberanía, se libraba otra batalla en un empobrecido vecindario de la ciudad de Belice. Terminó con la muerte de una niña de ocho años que se encontraba profundamente dormida. Sería de esperar que una pérdida tal desatara una ira asesina. En lugar de ello, la madre de esa niña habló con absoluta resolución y una fe total en que la muerte de su hija sería vengada por la justicia. Sus expectativas no son distintas a las de aquella joven madre en Haití, como pudimos darnos cuenta en sus palabras calmas, que imploraban que se hiciera algo.

Como nación, Belice y su población reafirman la determinación de aprovechar el potencial del momento para que la generación de nuestros hijos y las generaciones sucesivas puedan definir su futuro. Por consiguiente, en palabras de nuestro lema nacional, estamos resueltos a que “todos nuestros esfuerzos tiendan a la paz, la justicia social, la libertad, la felicidad nacional, la prosperidad de la industria, la sobriedad y el conocimiento útil”.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el jefe de la delegación de la República de Suriname, Excmo. Sr. Henry Leonard Mac-Donald.

Sr. Mac-Donald (Suriname) (*habla en inglés*): Al analizar más de cerca los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) tenemos que llegar a la conclusión de que no tienen nada de extraordinario, sino que son sencillamente el recordatorio de simples necesidades humanas y de derechos básicos que todas las personas del mundo deberían poder disfrutar: liberarse de la pobreza extrema y del hambre, lograr una educación de calidad, obtener un empleo productivo y digno, gozar de la igualdad entre hombres y mujeres, así como de buena salud y vivienda, y conceder a las mujeres el derecho a dar a luz sin poner en riesgo su vida y a vivir en un ambiente sostenible.

El Gobierno de Suriname, en colaboración con el Comité Directivo Nacional para los ODM, que es una red nacional de agentes gubernamentales y no estatales encargados de supervisar la aplicación de los ODM en Suriname, elaboró su segundo informe sobre el avance respecto del logro de los ODM en 2009. En él se señala un adelanto sustancial en el logro de los Objetivos. Es significativo el éxito que representa la disminución en un 90% del número total de casos de paludismo diagnosticados en Suriname entre 2001 y 2008, y la reducción a cero del índice de mortalidad por causa del paludismo entre 2005 y 2008.

Sin embargo, en el informe se señala también que ha habido retrocesos y que aún quedan varios retos por superar en aspectos tales como la inscripción escolar en el interior, el empleo sostenible para los jóvenes, el mejoramiento del acceso a la salud, al control de la natalidad y a medicamentos esenciales para las mujeres gestantes y la garantía de un ambiente sostenible para la vida.

Suriname permanece firme en su compromiso de alcanzar los ODM en 2015. En el discurso inaugural de nuestro nuevo Presidente elegido, Excmo. Sr. Desiré Delano Bouterse, y en el manifiesto de la coalición reciente que guiará nuestras políticas en los años venideros se exponen nuestras múltiples aspiraciones y objetivos para hacer frente a las inquietudes anteriormente expuestas, cuya realización culminará con el logro de los ODM en Suriname.

Muchos de los países en desarrollo han alcanzado un avance significativo. No obstante, es evidente que la mejoría en las condiciones de vida de los pobres es inadmisiblemente lenta y que los logros conseguidos con tanto empeño se encuentran en riesgo debido a las crisis climática, alimentaria, económica y financiera y

a las persistentes disparidades y desigualdades entre las naciones y dentro de ellas. Además, para acelerar el progreso en los próximos cinco años habrá que centrarse en la continuación de estrategias, políticas e intervenciones comprobadas y eliminar radicalmente las que no funcionan.

Con el 90% de su superficie terrestre compuesta por zonas forestales, Suriname ocupa un lugar muy importante en el mundo como país con abundantes bosques y bajos niveles de deforestación. En este preciso momento, nuestros bosques están aportando una enorme contribución a la comunidad mundial en términos de la conservación de la biodiversidad y la mitigación del cambio climático. Aunque preferimos mantener nuestro rango forestal a fin de seguir suministrando estos y otros servicios de ecosistemas a la comunidad internacional, nos preocupa que ello se logre a expensas del desarrollo sostenible de nuestra población. En vista de lo anterior, estamos dispuestos a recibir con agradecimiento el apoyo de los miembros de la Asamblea que estén dispuestos a acompañarnos y a respaldar nuestro esfuerzo brindando recursos tales como financiación, tecnología y apoyo en la creación de capacidad.

A nuestro juicio, la realización de los ODM exige un enfoque colectivo en el que se integre la cooperación nacional, regional e internacional, lo cual será igualmente provechoso para diversas cuestiones fundamentales en el mundo, como la paz y la seguridad internacionales, el desarrollo sostenible y la integración económica, inclusive mediante el comercio justo. A ese respecto, sigue siendo difícil lograr el Objetivo 8, sobre las alianzas mundiales, en especial debido al retroceso que han sufrido los intentos por incrementar la asistencia oficial para el desarrollo y a que su volumen, calidad y previsibilidad siguen siendo mucho menores que los niveles acordados. Subrayamos de nuevo la necesidad de un mayor compromiso político por parte de todos los donantes. Dichos compromisos políticos deberían reflejarse en los cronogramas de la asistencia oficial para el desarrollo lo cual haría que la asistencia fuera predecible y oportuna para poder lograr los ODM, como se convino en el plano internacional.

Esta última cuestión suscita una preocupación aun mayor habida cuenta de que, según el informe del Secretario General (A/64/665), el mundo dispone de los recursos y del conocimiento necesarios para garantizar que incluso los países más pobres, y otros

rezagados por la enfermedad, el aislamiento geográfico o las luchas civiles, puedan estar en condiciones de lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio. En ese sentido, aprovechamos una vez más esta oportunidad para apoyar el concepto de que el desarrollo económico y social es el centro fundamental de los objetivos y las actividades operacionales de las Naciones Unidas.

Permítaseme destacar la cuestión de la nueva crisis sanitaria ocasionada por el aumento en la incidencia y prevalencia de enfermedades no transmisibles. Esas enfermedades representan más de la mitad de todos los decesos en el mundo y reducen sustancialmente la esperanza de vida, la calidad de vida y la productividad. Aunque en la actualidad las enfermedades no transmisibles no están incluidas en los indicadores para evaluar el progreso respecto del logro de los ODM, no cabe duda de que tienen consecuencias negativas. Las personas más pobres, que están entre las más vulnerables a esas enfermedades, son las que menos acceso tienen a los servicios de salud, lo cual en última instancia los lleva a sufrir una pobreza y unas privaciones aun mayores. Por lo tanto manifestamos nuestro firme respaldo a la solicitud de que se integren los indicadores pertinentes en el sistema de supervisión y evaluación de los ODM.

Para concluir, Suriname reitera su compromiso de alcanzar el desarrollo sostenible y lograr los ODM en el plazo que finaliza en 2015, al igual que su disposición de unirse a la comunidad internacional y a sus asociados para complementar los esfuerzos nacionales y acelerar las acciones que se llevarán a cabo en el marco apropiado de las actividades del sistema de las Naciones Unidas.

Con el espíritu de solidaridad que conlleva la cooperación internacional, Suriname se manifiesta asimismo firmemente a favor de la cooperación Sur-Sur y la cooperación triangular como medio de multiplicar el intercambio de las mejores prácticas, el conocimiento y la creación de capacidad entre los países en desarrollo. Nuestra experiencia de éxito en la erradicación de la mortalidad por causa del paludismo en Suriname demuestra que los Objetivos son realizables cuando las estrategias, las políticas y los programas de desarrollo liderados por los países son apoyados por los asociados internacionales para el desarrollo.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Presidente de la delegación de Lituania, Excmo. Sr. Dalius Čekoulis.

Sr. Čekoulis (Lituania) (*habla en inglés*): Deseo formular una declaración en nombre del Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Lituania, Sr. Audronius Ažubalis.

Han transcurrido 10 años desde que se celebró la Cumbre del Milenio, y la realización de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) sigue siendo desigual tanto en términos de los lugares geográficos como del nivel de progreso en determinados objetivos. Las dificultades, antiguas y nuevas, amenazan con frenar e incluso revertir los adelantos logrados hasta la fecha. Esta reunión de alto nivel constituye una excelente oportunidad para que todos renovemos los compromisos contraídos hace 10 años y volvamos a centrarnos en su cumplimiento.

La cooperación para el desarrollo redundará en el beneficio natural de todos los países, grandes y pequeños, receptores y donantes, ya que la persistencia de la pobreza, el subdesarrollo y la falta de atención a los derechos humanos básicos se convierten en un caldo de cultivo donde proliferan el extremismo y la radicalización, que se añaden a los problemas de la migración ilegal, la trata de personas, la delincuencia transfronteriza y demás serie de problemas complejos que nos afectan a todos. Ningún país puede resolver esas cuestiones por sí solo.

Como gobiernos democráticos responsables, debemos en primer lugar atender las preocupaciones e inquietudes de nuestros ciudadanos afectados por la reciente desaceleración económica y hacer todo lo que esté a nuestro alcance para permitir la recuperación financiera y volver a encarrilar nuestras economías nacionales. Al mismo tiempo, debemos cumplir con los compromisos y las promesas existentes en materia de desarrollo asegurando la continuación de la aplicación de los ODM.

Es importante señalar que la cooperación para el desarrollo trae sus propias ventajas, ya a medida que los países salen de la pobreza y la inestabilidad se va creando un ambiente más seguro de oportunidades, comercio, inversión y empresa para todos. Por otra parte, los fondos para el desarrollo no son ilimitados y la fatiga de donantes es un tema que se menciona cada vez más.

Ahora que se aproxima el año 2015 necesitamos garantizar que no se desperdicie ni un centavo de los fondos de desarrollo, que los esfuerzos en ese sentido sean más coherentes y se coordinen de manera más eficaz y evitar las prácticas de duplicación y desperdicio. Estimamos que se debe realizar un esfuerzo mayor en ese sentido para lograr la coherencia en todo el sistema. Mi país continuará apoyando esos intentos.

La rendición mutua de cuentas, la eficacia de la ayuda, la inversión de fondos de desarrollo destinados a lograr unos resultados concretos y la movilización de las políticas y los recursos domésticos son la clave del progreso hacia el logro de los ODM. Lituania acoge positivamente la iniciativa propuesta por el Comisionado Piebalgs de la Unión Europea en relación con los ODM en la que se dispone que parte de las reservas del Fondo Europeo del Desarrollo se utilice para incrementar el apoyo de la Unión Europea a los países de África, del Caribe y del Pacífico con el fin de alcanzar los ODM. Estamos convencidos de que esa iniciativa es la medida adecuada para incrementar la eficacia de la asistencia.

En base a nuestra propia experiencia, Lituania subraya que para la aplicación de los ODM reviste una gran importancia la buena gobernanza en todos los niveles y unas instituciones democráticas sólidas que atiendan las necesidades de la población siguiendo los principios fundamentales de la participación, la rendición de cuentas y la transparencia. Los países como Lituania, que cuentan con una experiencia reciente en materia de reforma, están en condiciones de ayudar a las naciones en desarrollo en la tarea de la reforma tributaria y administrativa que les ayudará a aumentar sus ingresos y movilizar los recursos nacionales, a la par que reciben ayuda externa para el desarrollo sostenible y el logro de los ODM.

Tras el restablecimiento de la independencia hace 20 años, Lituania se transformó rápidamente de país receptor en país donante. En sólo los últimos cinco años, la asistencia oficial que brinda Lituania para el desarrollo se cuadruplicó. De conformidad con los compromisos generales de la Unión Europea, Lituania está tratando de cumplir con el objetivo de asistencia oficial al desarrollo de 0,33% del ingreso nacional bruto para 2015. La cooperación de Lituania para el desarrollo se centra en aspectos en los que goza de una ventaja comparativa surgida a partir de nuestra propia experiencia de consolidación del Estado,

concretamente mediante el buen funcionamiento del gobierno, la reforma democrática, el estado de derecho, el establecimiento de una economía de mercado, el desarrollo sostenible y el sistema de educación.

En términos de nuestros asociados para el desarrollo, empezamos centrándonos en un pequeño número de países de Europa oriental y del sur del Cáucaso. Actualmente, La cooperación de Lituania para el desarrollo se extiende a regiones más distantes, desde el Afganistán hasta el Oriente Medio.

En el Afganistán, donde Lituania dirige un equipo de reconstrucción en provincia de Ghor, nos hemos dedicado al Objetivo 2 mediante la formación de maestros, el apoyo y la promoción de la educación primaria, la construcción de escuelas y el suministro del material pedagógico necesario. También llevamos a cabo una serie de programas relacionados con los Objetivos 4 y 5, tales como la vacunación de niños y de niñas en edad de procreación, la prestación de servicios de salud y el suplemento de la nutrición de mujeres embarazadas. En ese contexto, nos complace la iniciativa del Secretario General de elaborar un plan de acción conjunto para la salud de las mujeres y los niños. Esperamos una participación más activa de las Naciones Unidas y de los donantes internacionales en la provincia de Ghor, en el Afganistán.

Permítaseme ahora referirme brevemente al tema de la mujer y el desarrollo. El empoderamiento de la mujer y su participación plena en todos los niveles de la vida económica, política y social son clave para la reducción de la pobreza, la recuperación económica y el logro de la prosperidad, y para el pleno disfrute de los derechos humanos de todas las personas.

No podemos esperar un progreso apreciable en la consecución mundial de los ODM si se deja por fuera a las mujeres o si se las trata como ciudadanas de segunda categoría. La participación plena de la mujer es también esencial para la creación de democracias vibrantes y duraderas en todo el mundo. La educación de las niñas y las mujeres y la promoción del acceso femenino al pleno empleo, al trabajo en condiciones laborales dignas, al crédito y a los recursos tienen un efecto multiplicador natural sobre el total de la economía y, por ende, sobre el progreso general hacia la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Por lo tanto, estamos a favor de seguir incorporando la perspectiva del género por igual en las políticas y proyectos nacionales y multilaterales de

desarrollo. También en ese contexto, aplaudimos la creación reciente de ONU-Mujeres, la Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad entre los Géneros y el Empoderamiento de la Mujer. Esperamos que sea un potente instrumento de apoyo para el avance del desarrollo en el mundo entero.

Se levanta la sesión a las 21.40 horas.